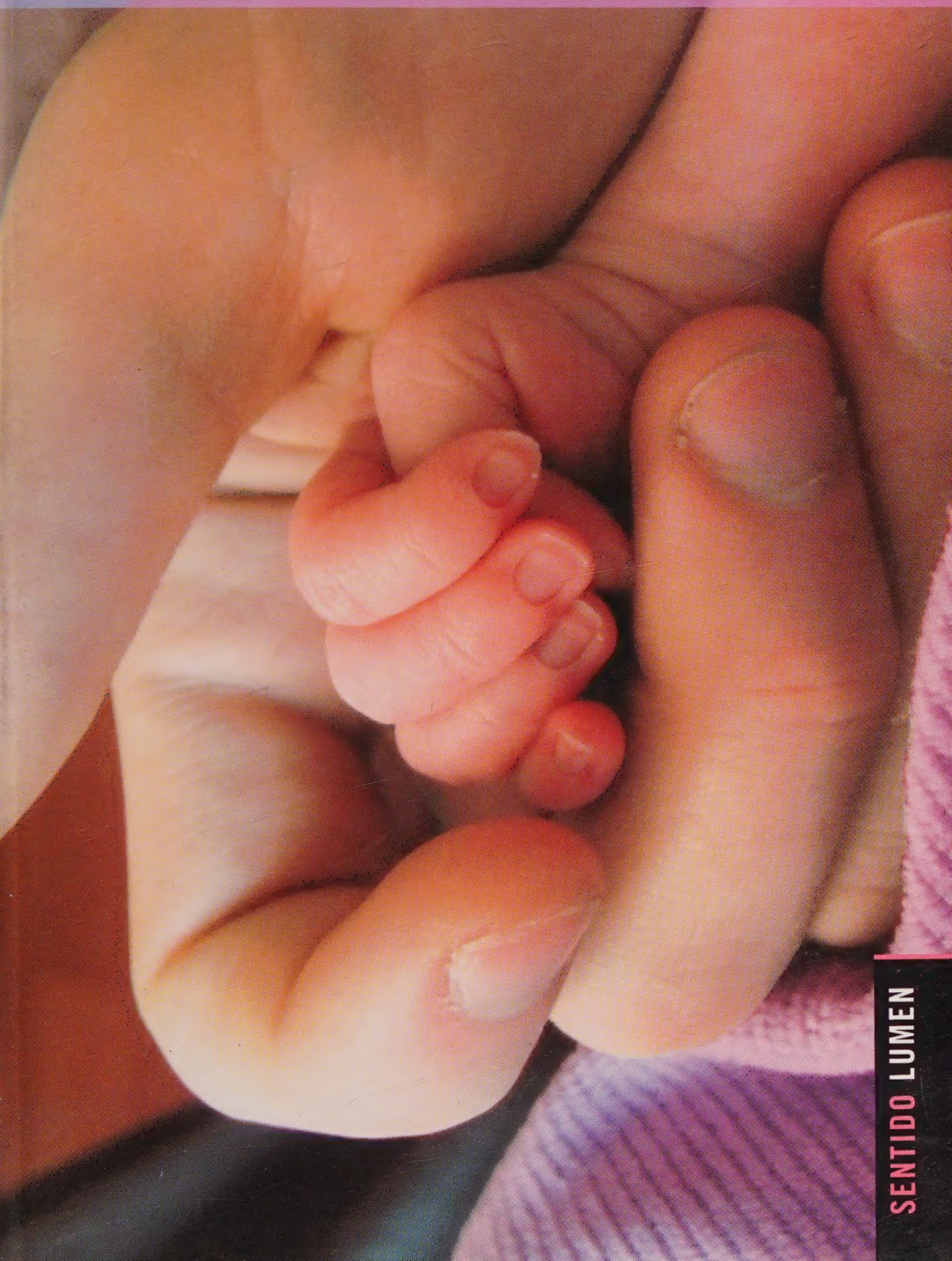


# La familia como terapeuta

Raúl Chirinos







**Raúl Chirinos** nació y vive en Buenos Aires, en el barrio de Belgrano. Su primer interés profesional fue el Derecho, respondiendo a un legado transgeneracional, puesto que desde su bisabuelo (que murió en la guerra del Paraguay como mayor auditor, cargo también desempeñado por su padre) todos fueron abogados. Estudió un año, al cabo del cual, atraído por la psicología e influenciado por un pariente de su padre —el profesor César Castillo, prestigioso psiquiatra—, siguió la carrera de Medicina, ya que por entonces no existía la de psicología. Se graduó en 1960, y su primera especialización fue psiquiatría de niños.

Ejerció como profesor adjunto de Orientación Psicológica en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires; profesor de Psicología Evolutiva en el Museo Social Argentino; profesor titular de Psicología Social en la Universidad del Salvador; profesor de seminario en la Universidad Católica Argentina y, hasta hace poco, se desempeñó como profesor titular de la cátedra de Familia en la Universidad del Salvador. Fue presidente de la Sociedad Ontoanalítica Argentina, de la Sociedad Argentina de Logoterapia, y del capítulo de Salud Mental y Familia de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA) hasta 2005.

Realizó estudios de perfeccionamiento en Milán en 1970. Asistió y presentó trabajos en más de 30 congresos nacionales e internacionales de la especialidad. Fue invitado del programa *20 mujeres*, en el espacio "Cosas de familia" (ATC, 1988); columnista sobre temas de familia en el programa *Con ustedes* (Canal 13, 1988); participante en la mesa redonda del programa *Hora clave*, conducido por Mariano Grondona (ATC, 1989).







**Raúl Chirinos**

# **La familia como terapeuta**

**Grupo Editorial Lumen**

Buenos Aires - México

Colección **Sentido**

Dirección: Eugenio Pérez Soto

Supervisión de texto: Selva Ferrari

Diagramación: Juan Santiago Ramírez

Chirinos, Raúl

La familia como terapeuta - 1.<sup>a</sup> ed. - Buenos Aires :  
Lumen, 2007.

240 p. ; 24x15 cm. (Sentido, dirigida por Eugenio  
Pérez Soto)

ISBN 978-987-00-0721-0

1. Logoterapia. I. Título  
CDD 616.89

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni su transmisión de ninguna forma, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni cualquier comunicación pública por sistemas alámbricos o inalámbricos, comprendida la puesta a disposición del público de la obra de tal forma que los miembros del público puedan acceder a esta obra desde el lugar y en el momento que cada uno elija, o por otros medios, sin el permiso previo y por escrito del editor.

© Editorial y Distribuidora Lumen SRL, 2007.

Grupo Editorial Lumen

Viamonte 1674, (C1055ABF) Buenos Aires, República Argentina

Tel. 4373-1414 (líneas rotativas) • Fax (54-11) 4375-0453

E-mail: [editorial@lumen.com.ar](mailto:editorial@lumen.com.ar)

<http://www.lumen.com.ar>

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Todos los derechos reservados

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

A mi amada esposa, quien ya no está entre nosotros, a mis hijos y nietos, estímulos invalorable para continuar con mi tarea de promocionar la institución familiar.

Agradezco muy especialmente a las licenciadas Adriana Paladino y Stella Maris Jaime, sin cuyas colaboraciones no hubiera podido completar el presente trabajo.





## PRÓLOGO

**E**ste libro nace de una idea surgida hace algunos años, producto de reflexionar acerca de mi tarea tratando familias. He llegado a la conclusión de que la verdadera acción terapéutica la realizan ellas, siendo el profesional el que las convoca y las coordina, con el fin de restablecer el sano vínculo que las unía a través de una buena comunicación.

Evidentemente, una guía es necesaria puesto que muchas veces la consulta es iniciada por un miembro, al que luego se lo invita a la cita con la familia.

La problemática a considerar es vasta; he expuesto sólo aquellos problemas que considero de mayor envergadura, producto de haber entrevistado a numerosos grupos familiares de variados orígenes. Es por ello por lo que en algunos capítulos aparecen formuladas preguntas que manifiestan las mayores inquietudes por las que atraviesa nuestra sociedad. Allí observarán pocas citas directas de Víctor Frankl; sin embargo, mi pensamiento está imbuido de su filosofía terapéutica.

Lo que vemos es el sufrimiento de ellos, los pacientes que consultan y sus parientes próximos; estos conflictos duelen mucho y no se corrigen con acciones individuales, es decir, tratando al individuo aislado. El arte consiste en modificar la situación, examinando el contexto, para que lo bueno de las personas pueda manifestarse; los seres humanos tenemos fecundas raíces, con virtudes y defectos, y es la situación la que hace que uno se manifieste en su aspecto positivo o negativo. Ésta es la tesis que sostengo y defiendo.

Aspiro a que los tópicos considerados amplíen las posibilidades de comprender situaciones de conflicto y, de esa manera, puedan ayudar a aclarar las dudas y las incertidumbres que rodean a los integrantes del grupo familiar y eviten discusiones y conflictos estériles.

Digitized by the Internet Archive  
in 2025



## CAPÍTULO I

### LA IMPORTANCIA DE LA SITUACIÓN

Venimos de épocas en las que la autoridad se olvidaba del medio ambiente, es decir, se perdía de vista el mensaje de la naturaleza, la que hace florecer una flor, que aparezcan frutos, etc. No advirtieron que a medida que evolucionaba la cultura paralelamente se producían cambios en el medio ambiente. Sabemos que con el aumento de la temperatura, la humedad, la luz, automáticamente todo florece, y cuando la naturaleza determina una pausa, todo se enfría; estos ciclos son los que hay que respetar.

Refiriéndonos a la familia, estamos arraigados en la naturaleza, pero tenemos historia y pretendemos trascender, las posibilidades las brinda ésta y, por consiguiente, la sociedad. En definitiva, el hombre no es ni bueno ni malo; lo es según las circunstancias, no es malo por naturaleza.

*“La ocasión hace al ladrón”* reza un antiguo dicho; el privilegio de la situación sobre sus protagonistas no es sólo importante, es fundamental, y el arte de conducirlas crea las condiciones para que las personas se muestren tal cual son y, sobre todo, en sus aspectos positivos.

La situación de necesidad se puede llegar a entender, pero hay otra, la de la corrupción, que es la que no comprendemos; aquellas personas que llegan a determinadas situaciones porque les falta educación, porque han vivido una infancia terrible, tienen ciertos justificativos que se pueden entender; pero aquellas personas que lo han tenido todo y también se convierten en delincuentes (vacían por ejemplo una empresa, tienen dinero y quieren mucho más), hacen daño apropiándose de lo que no es de ellos.

## Crisis de valores

Estamos viviendo en un mundo donde el valor pesos es el primero. Entonces, de una sociedad cuyo valor esencial es el dinero a expensas de la libertad, el amor, la responsabilidad, ¿qué podemos esperar?

Algo más tiene que haber porque en algunos florece la necesidad por el dinero pero bien ganado, y en otros es la voracidad de llevarse lo que no podrían gastar ni en varias generaciones.

Si digo que para mí los primeros valores son el trabajo y el esfuerzo y, como consecuencia de ellos, voy a recibir una retribución, ubico al dinero más atrás como fruto de los anteriores, y así voy a funcionar; lo que tenemos que hacer es restaurar esta escala de valores, que ha sido subvertida.

Los valores que están pervertidos, ¿se refieren solamente a los económicos o a los morales también? Porque últimamente estamos viendo falta de honestidad, algo cotidiano en la calle que es aleroso.

No hablo de perversión sino de trastocamiento, porque lo importante no son los valores en sí sino cómo se jerarquizan; los códigos morales indicaban que el primer valor es la vida, luego viene el amor, la lealtad, la libertad, la justicia; la deshonestidad es producto de ubicar el dinero antes que la lealtad, pero en muchos sectores de nuestro país la deshonestidad es un valor, esto lo venimos viendo hace mucho tiempo, *"el que no afana es un gil"*, decía Discépolo, y hoy este tipo de cuestiones configura un grave problema social, que hace también a la pobreza.

## Familia: su definición

Etimológicamente proviene del latín *familia* y se define como "conjunto de esclavos y criados de una persona", derivado de *famulus*, "criado". Formas de familia fueron halladas en todas y cada una de las sociedades conocidas, habiendo surgido como tal en épocas pretéritas, antes que la Iglesia y el Estado.

La familia es el grupo primario de la sociedad, caracterizado por residencia común, cooperación económica y función procreativa.

Vista a través del tiempo ha demostrado ser la más estable, duradera y universal de todas las formas culturales y sociales.

Desde una perspectiva restringida, actual y concreta, la familia se ha visto sometida a factores disolventes que presagiaban su disolución, aunque ello no ocurre. Podemos distinguir la familia nuclear, constituida por la unión estable de un varón y una mujer con sus hijos, y la familia extensa, formada por el conjunto de parientes relacionados estrechamente, aunque no convivan con ella.

## Matrimonio

Etimológicamente proviene del latín *matrimonium*, de la raíz *matr* y del sustantivo *mater*, que se refieren a maternidad y madre; y del sufijo *mon*, "agente de maternidad", derivado de *patrimonium*, "servidumbre, dinero y bienes relacionados con la familia". De acuerdo con sus orígenes etimológicos, se refiere al modo más adecuado para la procreación.

Constituye una institución jurídica y religiosa que legitima la unión de un hombre y una mujer en sus relaciones sexuales, función reproductiva y bienes patrimoniales. Jurídicamente es un "contrato de adhesión" al que la ley da forma y regula.

Desde el punto de vista sociológico, la unión conyugal, del latín *conjugis*, "los que llevan el mismo yugo", es el punto de partida de la familia, que como hemos dicho es la célula básica de la sociedad, siendo su estabilidad seguro y garantía de su evolución; tanto es así que, como la historia lo demuestra, su decadencia comienza por la relajación de los vínculos en el seno familiar.

En todos los pueblos y culturas, independientemente de su grado de evolución, lo sagrado está presente. En nuestra



concepción judeo-cristiana, los cónyuges dan su consentimiento, libre y responsablemente, con Dios como testigo.

En la antigua Roma, el *páter familias* era dueño y señor de vidas y hacienda, determinaba sus posesiones y confirmaba a sus hijos porque no sabía con certeza si eran suyos; al nacer, la comadrona depositaba al niño en el suelo, entraba el padre y si lo alzaba en brazos, era reconocido, si no, era abandonado, de ahí surge el término *putare*, "voluntad". Por eso, históricamente, es un núcleo con un sistema de gobierno que posee estructura jerárquica, la que ha evolucionado hasta ubicarse a gran distancia de lo que fueron sus referentes romanos.

En el transcurso de la historia tuvo ciertos cambios, los que en los últimos tiempos se han acelerado augurando su disolución. Actualmente se habla de nuevas organizaciones familiares, pero en la prehistoria, de la cual no hay constancias ni testimonios, no se sabe realmente cómo era la familia. Hay hipótesis que sostienen que la primera agrupación humana fue "la horda primitiva", sin organización ni estructura; a posteriori, con la aparición de los cazadores y luego la agricultura, el hombre establece su residencia y comienza a gestar la familia como la conocemos ahora, acerca de la que relatan los textos bíblicos.

Un antropólogo inglés en el siglo XIX dijo que la primera familia era la horda mencionada, una unión comunitaria a efectos de crianza y supervivencia. Carlos Marx postuló que la organización familiar actual derivó de la división sexual del trabajo, hipótesis que aún no ha sido totalmente desestimada porque los intentos de modificar la estructura de la familia a partir de una lectura puramente economicista fracasó, pero hay que estar atentos puesto que el cambio sustancial de la situación de la mujer, sobre todo en los aspectos laborales y sus consecuencias económicas, puede ser uno de los factores de la crisis familiar que padecemos.

La gente que está trabajando sobre el tema se pregunta si la crisis actual se debe a un cambio evolutivo o es una patología social. Pienso que el ser humano recicla periódicamente sus estructuras de convivencia y lo que está retornando es una suerte de espíritu medieval, tema que trataré en otro

momento. El presente está presidido por lo que podemos denominar el paradigma del amor romántico, que tiende a declinar con el tiempo, sólo durará en la medida que se afirme la lealtad y el compromiso de la palabra, únicos elementos que pueden asegurar una estabilidad y duración plena; los sentimientos, por más nobles que sean, los padecemos y no se hallan bajo la égida de la voluntad.

La pareja matrimonial con sus hijos sigue siendo el núcleo básico de la sociedad; visto como estructura, es bastante modificable. De acuerdo con la teoría, lo forman padres e hijos que conviven, y se mantienen regulados por norma o ley, por más que el conocido progreso avance. Las configuraciones cambian, hay divorcios y re-matrimonios, con "los míos, los tuyos, los nuestros", pero lo básico de la estructura permanece. En la medida en la que el hombre se vea aliviado en sus tareas por el avance de la tecnología, sobre todo en los medios de comunicación (ya se permite trabajar desde la casa), vamos a tener más tiempo libre y, de ese modo, podremos cultivar mejor los vínculos familiares, lo que se está viendo en países de vanguardia.

En las naciones desarrolladas, cuando los hijos cumplen con el ciclo secundario de la educación, los mismos padres son los que los sacan de la casa; en Estados Unidos es bastante común que los chicos de alrededor de 17 años se vayan a vivir solos y los padres lo aprueban; no hace mucho tiempo se exhibió una película francesa en la que se mostraba el conflicto que suscitaba un hijo treintañero que permanecía aún con sus padres, cuyo desenlace es ilustrativo, pues se casa con una joven oriental y la pareja se une a la familia extensa de la novia, dando muestras de alegre concreción de un anhelo.

Una cosa es el lugar donde se establezcan los hijos y la otra es el vínculo que mantengan; los hijos se pueden ir a vivir a cualquier lugar del mundo, siempre que sea con un propósito de superación en cuanto al estudio o al trabajo, pero pueden conservar un vínculo bastante sólido con sus parientes de origen, lo que es muy distinto a esas familias en las que campea el odio, los resentimientos, y donde puede ocurrir lo peor, a pesar de la convivencia.

## Metáforas familiares

El vínculo familiar se toma como una especie de parámetro en lo que hace a la expresión afectiva, por ejemplo, *"vos sos como un hermano para mí"*, *"ella es como una madre"*, *"sos como un padre"*. Estas metáforas describen lo que no alcanza a expresar plenamente un discurso formal.

La familia puede conformarse con miembros que no tengan un lazo sanguíneo y los consideramos como de la familia; hay un patrón que mide la intensidad de la relación y tiene que ver con el vínculo familiar.

El afecto que nace en la familia es el más genuino de los afectos; para denotar a un par, a una persona igual tengo que darle connotación afectiva más directa: *"Sos un hermano"*. Es como el cariño llevado a la enésima potencia. La esencia del significado afectivo (de ahí la raíz de la metáfora, la cual es una forma de discurso, metafórico, que alude en general a lo más profundo que sentimos), evoca una imagen cargada de afectos; la metáfora de familia alude a los modos básicos que tenemos de relacionarnos.

Las sociedades religiosas como las secretas, donde la unión es más solidaria, se llaman fraternidades, porque deriva de hermano, es la unión que dura toda la vida y son patrones de significado universales.

Para formar una familia es necesario amor, compromiso y responsabilidad, con la materia prima que es el amor, más una buena dosis de lealtad, se puede encarar el futuro con proyectos positivos.

No requiere demasiado, porque la familia es un hecho natural; en los últimos años ha habido en todo Occidente una crisis de responsabilidad y compromiso, la gente teme comprometerse, tampoco le gusta asumir demasiadas responsabilidades; donde hay solo amor romántico y excesiva libertad, no hay ninguna duda, nada duradero se puede establecer.

Existen las llamadas familias aglutinadas, donde el yo de cada uno, contrariamente a lo que parece, no existe perfilado ni identificado, no vive cada uno como persona



independiente, sino todos aglutinados, donde no hay diferenciación ni diálogo, están muy juntos pero se sienten solos. Estas familias requieren tratamiento especializado, porque solos es muy difícil que salgan de esa situación; para que exista comunicación se requiere una cierta diferencia y una distancia buena entre los comunicantes. Me refiero a cierta distancia óptima (su estudio se llama proximia), la que, al impedir la fusión de las identidades, permite el contacto afectivo.

En familias que son clanes muy cerrados, cuando los hijos quieren formar una familia, generalmente se permite la incorporación de nuevos miembros; así, en éstas el casamiento no es partida sino ampliación del clan, el cónyuge es asumido en carácter de hijo y sometido al jefe o jefa del grupo, pues salirse es una misión casi imposible.

La pregunta “¿qué es la familia?” ha derivado en una polémica en la que se vislumbran posiciones que van desde puntos de vista religiosos, étnicos, hasta progresistas que aspiran a legitimar la pareja homosexual. Desde “la unión de hombre y mujer, que conviven y crían a sus hijos” hasta “padres e hijos que conviven cualquiera sea la situación legal del vínculo”.

El núcleo del problema es la consecuencia del aumento de los divorcios, que trasuntan una amenaza a la integración social, y de las conductas anómicas, que eran antiguamente patrimonio de jóvenes marginales y ahora abarcan casi todas las capas sociales, y no sólo jóvenes sino también niños. Vemos ahora aparecer acuñada la expresión “delincuencia infantil”, concepto que nuestros ancestros no hubieran imaginado, y que nos hace pensar seriamente si la sociedad evoluciona o, por el contrario, se halla en camino hacia su disolución.

Considero que esta problemática hay que enfocarla desde el punto de vista de los hijos, puesto que es evidente que nadie se hace cargo de la opinión de ellos y los adultos lo toman como asunto propio.

Dejando de lado el espinoso tema de la definición de familia, en el marco terapéutico, cuando yo cito a la familia de una persona que está padeciendo algún problema,

asumiendo una postura fenomenológica (atenerse a lo que aparece, el fenómeno, sin prejuicios ni preconceptos), uso la fórmula "a quienes usted considere su familia", entonces pueden aparecer personas que no estén vinculadas por ningún lazo de cosanguinidad sino por haber habitado durante años en esa casa, lo cual no involucra un orden legal sino solamente afectivo.

## CAPÍTULO II EL AMOR Y EL DESEO

### Concepto y definiciones de amor

Como introducción haré una breve incursión por la disciplina lingüística: dentro del grupo de lenguas indoeuropeas, las nórdicas y las meridionales exhiben diversas consonantes para nombrar el amor. Pero tanto en el caso de la M del amor de las lenguas romances, meridionales, como en el de la L (presente, entre otros ejemplos, en el inglés *love*) de las lenguas germánicas, septentrionales, la relación se ofrece a través de dos onomatopeyas centrales, que reproducen los gestos de la boca y de la lengua respectivamente. Estos gestos, en ambos casos, se refieren, reproducen y apuntan al acercamiento al pezón y al lamer o paladear propios del amamantamiento.

Para comprobar esta afirmación, escuchemos la palabra *amor*. Su raíz se encuentra en el indoeuropeo *ma*, *madre*, raíz imitativa de la voz infantil que reproduce el balbuceo del bebé al mamar. Su derivado es *amma*, voz familiar, que también significa madre. El español, con su habitual fidelidad y transparencia, guarda esta raíz prácticamente intacta, de *amma* proviene amor. [Ivonne Bordelois: *Etimología de las pasiones*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2006].

Como ciudadano de esta época no puedo escapar a lo que se dio en llamar el espíritu de los tiempos, pero de todas maneras vamos a intentarlo. Según Víctor Frankl, *"el amor es, exactamente, la vivencia de otro ser humano, en todo lo que la vida tiene de peculiar y singular, o sea, como existencia concreta y única"*. En un análisis más profundo de esta definición debemos notar que no sólo se trata de una vivencia sino de un "complejo" de vivencias atractivas en relación con un ser único y concreto, lo que le confiere valor moral positivo, a diferencia del odio y la repulsión.

El llamado "amor a la naturaleza" en realidad oculta una huida o refugio con miras a otro objeto. Se trata, en algunos casos, de rodearse de un mundo a todas luces más poético



que las megalópolis contemporáneas, en última instancia, de cambiar transitoria o definitivamente el mundo perceptible (Von Uexkull).

El objeto del amor es un ser concreto, finito, único y singular; por esta razón, no puede haber dos amores para una sola vida, por lo menos contemporáneamente y de idéntica calidad o valor. Según Scheler, la forma más perfecta del amor está contemplada en el mandato evangélico "*amarás a Dios por sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo*".

De acuerdo con lo que acabamos de decir, la definición de Frankl debería ser modificada en estos términos: el amor es un complejo de vivencias, o si se prefiere, una sucesión de vivencias, para aludir a su despliegue en el tiempo, que constituye, digámoslo desde ya, el elemento básico del amor-pasión, o el amor apasionado, o la pasión amorosa.

## Responsabilidad y elección

En su *Historia natural de los sentidos*, Daiene Ackerman dice:

De todas las emociones, la única que amplía la visión es el amor: todas las demás la restringen. Supongamos que estoy peleando. Si yo no veo dónde está mi enemigo, no sabría cómo atacarlo. Todas las técnicas de las artes marciales consisten no solamente en atender los movimientos del propio cuerpo sino los del otro, ver dónde está el otro. Si yo no estoy abierto a todas las dimensiones de la presencia del otro, no puedo saber dónde está para actuar adecuadamente, porque además el otro va a tratar de encontrar mi punto ciego, en el que no estoy mirando. La única forma de no tener ningún punto ciego es aceptar la legitimidad de todas las circunstancias. Y eso es el amor: el dominio de las conductas de relación a través de las cuales el otro, la otra, o lo otro, surgen como otro legítimo en convivencia con uno. No he puesto ningún elemento de valor, no he emitido ningún juicio, no he ensuciado con sentimientos la situación, sino que planteo solamente el "cómo estar" en la relación.

Imagínense ustedes que su pareja llega a su casa y les dice: "*Ya no me quieres: ni siquiera te acordaste de mi cumpleaños.*" ¿Cuál es la queja? La queja no es por el cumpleaños sino por no ser vista. No me quieres, no me ves. Si me ves, da lo mismo que te acuerdes o no de mi cumpleaños, porque lo central no es eso. Seguramente él o ella van a acordarse del cumpleaños del otro, si aquél ha tenido importancia en la relación. Es el ver. Y lo que corrientemente le pasa a uno es que no ve porque antepone un juicio: miedo, inhibición, envidia, cualquiera de esas emociones que restringen la mirada.

### **La simpatía como base del amor**

El temor a la responsabilidad es el efecto y no la causa de la imposibilidad abstracta. Genéricamente, la responsabilidad, como la conciencia, se refiere a una acción u omisión frente a una determinada persona. De esta manera, la responsabilidad (del latín *spondeo*, confío en ti y no te voy a fallar) toma también una estructura concreta. Como la conciencia, tiene una intencionalidad, está siempre dirigida al otro y es signo de autenticidad de la relación.

Los caminos de la libertad y la manera de recorrerlos suministran múltiples ejemplos relativos a la elección. Tomemos uno de esos ejemplos, el fino análisis de Kierkegaard sobre el pecado original. Adán debe responder a un dilema concreto: comer o no comer el fruto del árbol del bien y del mal; y si no elige, elige también. Esta última conducta, común en el hombre neurótico, es al menos fecunda, pero tampoco de esa manera es eludida la responsabilidad.

El enamorarse surge comúnmente de una ilusión o un error de óptica, que es el de suponer que conscientemente se ha decidido por una determinada persona. El verdadero amor no elige entre dos o más hombres o mujeres que se tienen al alcance de la mano o que están dentro de un probabilismo teórico. El que así procede, se quedará tal vez con la mejor, o la menos mala, pero no la única. El verbo preferir no puede tener un sentido exacto ni apropiado en

esta materia, porque tal preferencia sería puramente ética o estética. Habría aquí una inversión de valores y una inversión cronológica. En el tiempo y en la categoría, el amor genuino está antes que la estética y la ética; más aún, sólo cabe aceptar la una y la otra cuando se dan por añadidura.

## El estado de permanencia

Una vez que se ha encontrado el amor por la Gracia, ¿cuál es la evolución del amor genuino y feliz?

Frankl distingue tres pasos o etapas: la Gracia, el Encanto y el Portento. El Encanto es la nueva vivencia que el enamorado tiene del mundo, de sí mismo y de su pareja; el Portento, el nacimiento del hijo.

## Estadíos

Según César Castillo, en su libro *Psicopatología de la pasión amorosa*, son:

### a) La vivencia y el período de Eliseo

Se llama vivencia de Eliseo a la sensación de goce infinito y, a la vez, de plenitud espiritual, del que sale de su recogimiento para regalarle en la contemplación de la persona amada.

Muchas de esas neurosis noogenéticas, tan típicas del vacío espiritual de nuestra cultura, sanan de esta manera, sin necesidad de médico. El tiempo es vivenciado como liviano y etéreo, a veces como suspendido, "cristalizado" (Stendhal) en el momento feliz.

### b) La vivencia de Nirvana

No es cierto que el tiempo haga pasar el amor, pero ya no se siente como algo doloroso, sino como el perfume de una flor que, después de marchitada, ayuda a vivir en el



recuerdo. Entonces ha llegado el período de Nirvana, es el fin del amor. El amor vive de nada y muere de todo.

### c) El amor y el conocimiento

Al decir de Víctor Frankl:

Así, pues, el amor no tiene nada que ver con un compañero anónimo de relaciones instintivas, por ejemplo, un compañero que se puede cambiar a menudo por otra persona que tenga propiedades idénticas. En el caso del individuo elegido instintivamente, o del enamorado, no se busca a la persona, sino un tipo [ver Tipos lógicos, capítulo IV]. A ello se debe también el hecho de que el amor sea, por así decirlo, intransferible. Cualquiera se puede convencer de esto en cuanto piense, en el caso de que muera una persona a la que ama, que podría sustituirla por un doble, por ejemplo, por la hermana o el hermano gemelo de esa persona. El compañero en una relación puramente instintiva (también el compañero en una relación social) es más o menos anónimo. En cambio, al compañero en una relación de amor verdadero se lo trata como una persona, se lo considera como un tú.

En todos los tiempos se ha dicho que el hombre puede desear a una mujer como un objeto erótico sexual y reemplazarla por otra, ya que, para los hombres, la disociación entre el deseo y el amor es habitual. También se ha dicho que la mujer siempre se maneja de manera integradora, global, por lo que en ella el deseo siempre va de la mano del amor.

El amor es totalizador, incluye el deseo: tiene una connotación fundamentalmente espiritual y compromete a todo el ser, que es lo que hace que perdure. El deseo se refiere concretamente al deseo erótico sexual, involucra solamente los planos psicológico y orgánico. Corrientes psicológicas actuales denominan deseo a una intención existencial global, no haciendo diferencias entre los niveles espiritual, psicológico y físico.

El deseo se origina en lo sexual pero también tiene otras connotaciones. Lo sexual es efímero y fácilmente permutable. El hombre, por ejemplo, puede satisfacer su necesidad sexual con una u otra mujer. En el amor, en cambio, no hay

sustitución; el otro es un ser único, irrepetible e irremplazable. Una versión etimológica de la palabra prostituta la hace derivar del latín *pro-estare*, estar en el lugar de... el amor.

La mujer intuye que está siendo amada, no existe otra forma. El amor no se conceptualiza, se siente, y por este motivo la mujer puede percibir, sentir, intuir que la aman, pero nunca puede deducir que la aman sino que la desean. Pero si la otra persona es única e irrepetible y hay correspondencia, no hay dudas: entre esas dos personas hay amor.

Otro indicador es lo que podríamos llamar "correspondencia ética"; en otras palabras, la cortesía, la atención, el cuidado, el respeto.

El otro interrogante es la duda; si uno se plantea el interrogante acerca de si existe o no el amor en la pareja, lo más probable es que no exista. La percepción debe ser instantánea, no debe haber lugar para las dudas. Cuando uno duda de los sentimientos de la otra persona, siente ese amor como incompleto. Es muy común que en los primeros estadios uno de los integrantes de la pareja comience a darse cuenta de que no puede conocer al otro, porque lo nota cerrado en sí mismo. Ése es un indicador claro de no correspondencia.

Aunque la pareja tenga una relación sexual magnífica, puede no haber amor. Muchos pacientes me dicen que, aunque en la cama se llevan maravillosamente bien con sus maridos o amantes, notan ciertas actitudes por parte de ellos que no les gustan e inmediatamente comienzan a desconfiar, a dudar. A veces sucede un hecho paradójico: en un matrimonio de años cuya sexualidad se ha vuelto un tanto rutinaria, un rebrote repentino puede ser indicador de que uno de los cónyuges se ha involucrado en una aventura erótica, entonces es probable que el amor haya comenzado a desaparecer, si es que alguna vez existió.

Una de las problemáticas de la actualidad que asume contornos epidémicos es la llamada depresión; sin embargo, de acuerdo con investigaciones recientes no se trata del gran episodio depresivo sino de alternativas de humor oscilante por diversos factores que, a la larga, afectan no sólo el bienestar conyugal sino también el área familiar y laboral. Se denomina distimia.

Cuando las mujeres dicen sentirse depresivas, con pérdida del sentido de la vida, y comienzan a cuestionarse para qué o por quién viven, el diagnóstico es casi inequívoco: ausencia de amor. Y, si hay sexo, se debe pura y exclusivamente a una rutina, sobre todo si estas mujeres son casadas.

El amor se presenta con idénticas características en el hombre que en la mujer. En cambio, en el deseo existen diferencias, porque la sexualidad femenina es distinta de la del hombre. En ellos, el deseo puede presentarse recortado, disociado del amor, pero es difícil que la mujer pueda separar el amor y el deseo. Cuando una mujer desea a un hombre, seguramente también lo ama. Es más íntegra, más global. Pero el varón puede tener varias mujeres porque mantiene disociado el plano orgánico o físico del plano espiritual. Sin embargo, en el plano espiritual, el del amor, tanto la mujer como el hombre sienten igual, aquí no hay diferencias.

No es frecuente que la mujer desee sin amor, pero recordemos que estamos en la época de la "transa" juvenil, lo que permite sostener que algunas mujeres pueden disociar perfectamente el amor del deseo. Pero cuidado, las mujeres promiscuas, las que tienen aparentemente una sexualidad espléndida, en el fondo no aman a nadie. Con respecto a las meretrices existe una confusión sobre su sexualidad: éstas normalmente evitan el deseo sexual y las posibilidades de que éste surja, y sabemos que se manejan con la prohibición del beso apasionado.

La sabiduría que emana de la filosofía indica que el conocimiento es el que abre la puerta al amor, según el filósofo Max Scheler. Notemos que se decía en tiempos bíblicos "conocer" como sinónimo de acto sexual: "*María no conoció hombre.*" Este conocer actual se refiere a un saber la historia, modos de ser, reaccionar; en fin, conocer el estilo propio de cada uno, situación que se da habitualmente entre amigos, y, especialmente, en las oficinas con los compañeros, el saber de las virtudes y los defectos del otro y aceptarlos. Cabe mencionar que las dos situaciones mencionadas son también proclives a las infidelidades matrimoniales (Scheler, 1960).

En lugares de trabajo, tratar de controlar un romance es como tratar de controlar el clima. El principal punto de encuentro para hombres y mujeres ya no es el bar, ni la iglesia, ni las fiestas, ni el club; es la oficina. Simplemente, no se puede controlar la naturaleza humana.

Si nos referimos a los grandes amores que trascendieron el mundo de la literatura, éstos fueron generalmente producto de una transgresión ética: siempre hubo un tercero. En cambio, los amores sólidos y duraderos nacen del trabajo común, del conocimiento cotidiano, de la confianza, del compañerismo. Ésos son los elementos que encienden la chispa del amor. La atracción sexual es uno de los medios para alcanzar el amor, pero no el más eficaz.

Una de las maravillas de la naturaleza, en su afán de perpetuar la especie, lo constituye el surgimiento del amor entre varón y mujer, sin el cual y de acuerdo con Julián Marías no *"estaríamos"* en este mundo. Sin proponérselo, un día descubrimos que amamos a una persona. Descubrimos que estamos frente al amor sin siquiera haberlo sospechado. El amor llega, no se lo busca, depende de la *"libertad para"* amar, la que a su vez es función de la *"libertad de"*, que nos concede nuestra familia de origen.

El drama actual consiste en que la relación erótica sexual está sometida al anonimato, que es consecuencia del exceso de población urbana; cuanto más se busca el amor, utilizando incluso arteras e inteligentes estrategias racionales, menos se lo encuentra. Uno de los ejemplos más característicos de esta situación es el incremento de las personalidades histéricas, generalmente mujeres, aunque también los hay varones: viven mil amoríos pero nunca se presenta en ellas el auténtico amor, sólo una simple erotización del vínculo, un *"quiero pero no puedo"*.

La persistencia del amor está indicando, además de la intuición de la que hablaba al principio, por las alternativas de la relación sexual, la ausencia o la exacerbación del deseo. En la plenitud de la vida, si alguno de los cónyuges deja de desear, es porque está dejando de amar; el tiempo es el gran enemigo del amor erótico sexual, salvo en la ancianidad. Muchas mujeres, sobre todo las casadas, dejan de amar en ese sentido casi sin darse cuenta.



También está el caso del sexo desenfrenado en parejas que se entregan a un amor apasionado en vísperas de la muerte del amor. Cuando el sexo llega a un punto altísimo, más allá de lo que es el nivel fisiológico normal de funcionamiento, está indicando una crisis existencial, donde el sexo no es más que una excusa para retardar la explosión de esa crisis, es decir, la catástrofe (la muerte del amor).

Hay muchos casos de amantes que dicen: "*Últimamente pasamos un período de estar en la cama como nunca, pero, sin embargo, no tenemos diálogo.*" Ahí está la crisis, cuyo síntoma es la exacerbación sexual, la cual es también un lenguaje pero insuficiente; esta aceleración está indicando el fin del vínculo. O, si se prefiere, el sexo desenfrenado es la negación del final de ese amor. Lo que sucede es que no todas las parejas aceptan fácilmente el fin de la relación amorosa, más aún si existen hijos en el matrimonio.

Puede existir el amor sin deseo mayor, es el caso del amor casto medieval o el amor platónico, el de los famosos renunciamientos, cuyo extremo fue el de Kierkegaard y Regina Olsen. Existía en el medioevo un ritual en la primera noche de casados, en el cual los cónyuges se acostaban separados por una espada y a los pies de la cama había un cordero, símbolo de la pureza y la gesta que representa el matrimonio.

Pero hoy día, por lo general, se ve lo contrario: deseo sin amor. Se tiene menos miedo al sexo que a involucrarse afectivamente. El temor al amor llega a tal punto que, muchas veces, las parejas se entregan al sexo rápidamente para evitar el compromiso espiritual. El sexo apresurado y precoz puede ser la tumba del amor. Precisando más, la cercanía del abrazo sexual conspira contra la realización del amor.

## **La promesa y el compromiso verbal**

La palabra empeñada como contrato de relación es la que pone límites a la conducta de los amantes. Suele suceder que, a la falta de palabras, las ilusiones se desborden y

se fantasee con proyectos irrealizables, lo cual es un factor mensurable, en ciertos dramas pasionales.

Si estamos en el mundo, es porque el amor existe. El amor y el odio como contrapartida existen como certeza, cuando aparece la duda, ya no existe el amor ni el odio. Ésta es una pauta que manejo en terapia: una pareja que discute acaloradamente ofrece perspectivas de acuerdos, aunque a menudo esto no se consigue; por el contrario, si hay indiferencia, el vínculo de amor ha muerto. Igual ocurre con la violencia, la que amenaza la destrucción del vínculo.

En el transcurso de mi vida profesional muchas veces tuve que plantearme este interrogante: ¿qué es el amor para todos nosotros? Es un misterio, y junto con su opuesto, que es el tánatos, son los dos polos entre los que transcurre la existencia humana. Afortunadamente son temas tratados por el arte, en los cuales la ciencia aún no ha podido inmiscuirse. La metáfora de la cruz. En su dimensión horizontal hallamos el amor del hermano, del compañero, del amigo, del cónyuge; en la vertical, Dios, un ideal, la patria, el prójimo.

No se puede provocar el amor con mayúsculas, porque para el común de los mortales tal amor no se puede prodigar; además de advenir una o dos veces en la vida, no participo del ideal de muchos que creen amar a todo el mundo; sólo algunos pocos privilegiados lo pueden hacer, pero son personalidades egregias (etimológicamente "fuera de la grey").

Para curar los conflictos con amor sólo necesitamos la voluntad de tratar de vivir y hacer vivir a los que nos rodean del mejor modo posible. Este modo de altruismo nos salvará de los efectos deletéreos de las habituales rencillas domésticas. Esta forma sencilla de amor, llamada antiguamente *bonhomía*, se traduce en la sana convivencia familiar, la que nos posibilita brindarnos generosamente a los demás y hallar sentido a nuestra existencia.

Vivir bien es una empresa que exige encontrarse a sí mismo y a los otros, signados por el afecto que los ha constituido. Ser adulto es haber saneado los vínculos con la familia de origen, reconociendo a cada uno en su individualidad y particularidad con sus virtudes y defectos, sin olvidar que

siempre seremos parte de ella, con la premisa de que es un círculo de vínculos que se ampliarán a través de las generaciones. Además, ser maduro es admitir la diversidad de opiniones o visiones del mundo de los que se van incorporando a nuestro grupo familiar.

Con respecto a lo que se dio en llamar “*el espíritu de los tiempos*”, sólo nos queda decir que el amor, como plexo de vivencias, alcanza la totalidad del ser.

Con referencia a la sexualidad, y concretamente a la de nuestra especie, en calidad de mamíferos superior y en el estamento más destacado de ellos, el tema más interesante y ciertamente más enigmático que mueve la curiosidad desde tiempos pretéritos es el erotismo como arte, el cual posee técnicas pero éstas son secundarias.

A primera vista podemos suponer que solamente pocos privilegiados pueden acceder a tal disciplina; los animales la poseen de acuerdo con el plan de su especie condicionada genéticamente: por ejemplo, los rituales de cortejo, pero, lamentablemente, el hombre, en ese sentido, parece haber sido liberado en su aspecto genético y, por lo tanto, librado a su propia iniciativa y creatividad. Cierta autor lo ha definido como “*la aprobación de la vida hasta en la muerte*”, lo que implica una exploración o búsqueda psicológica independiente del fin natural del deseo de tener hijos y es ciertamente perturbadora.

Todos estamos de acuerdo en que el primer signo de atracción es la belleza, cuestión sumamente subjetiva a pesar de ciertos cánones promulgados desde los medios. De acuerdo con el autor citado: “*Un hombre o una mujer son considerados, en general, como bellos en la medida en que sus formas se alejan de la animalidad.*” A partir de esta apreciación de belleza o “potabilidad”, en la jerga de los porteños, comienza el proceso de la conquista erótica, la que es definida en los siguientes términos:

Si la belleza, cuya perfección rechaza la animalidad, es apasionadamente deseada, es que en ella su posesión denuncia la mancha animal [tengamos en cuenta la posición católica respecto de la sexualidad y el dogma de la “inmaculada concepción”]; de todos modos, en la conciencia colectiva lo erótico deja “mancha”. Es

deseada para mancharla, no en sí misma, sino por la alegría saboreada en la certeza de profanarla; su realización en la unión de los cuerpos introduce la oposición de la humanidad más pura y de la animalidad asquerosa de los órganos. De la paradoja de la fealdad, opuesta, en el erotismo, a la belleza, los cuadernos de Leonardo da Vinci dan esta expresión sobrecogedora: el acto de emparejamiento y los miembros de los que se sirve son de una tal fealdad que, si no hubiese la belleza de los rostros, los adornos de los participantes y el impulso irrefrenable, la naturaleza perdería la especie humana. Leonardo no ve que el atractivo de un hermoso rostro, o un hermoso vestido, interviene en la medida en que ese hermoso rostro anuncia lo que el vestido disimula. De lo que se trata es de profanar ese rostro, su belleza. De profanarlo primero revelando las partes secretas de una mujer, y después colocando ahí el órgano viril. Nadie duda de la fealdad del acto sexual. De la misma manera que la muerte en el sacrificio, la fealdad del emparejamiento conduce a la angustia.

Lo expuesto, texto audaz si lo hay, lo leí hace unos años incorporándolo como beneficio de inventario, hasta que no hace mucho me consultó un matrimonio, cuyas edades andaban por la cincuentena, con dos hijos, él, hombre de números, y ella, de humanidades. Un primer acercamiento al problema fue expresado por la señora en los términos siguientes: *"Lo que nos trae a la consulta es que él es impotente y yo estoy muy deprimida."* A renglón seguido, él manifiesta que ella *"es la mujer para él"*, negando dramatismo al problema, a lo que ella replica diciendo que no hay pareja y lo acusa de trato paternal. Frente a este particular conflicto ascendí a la generación anterior y constaté que las dificultades remitían a las relaciones con los padres respectivos; ella tuvo un padre indiferente, un tanto sometido por su mujer, y él es hijo de un obrero ya fallecido, que fue desvalorizado por su esposa y, según propio testimonio, *"lo tenía como un estúpido"*. A los dieciocho años, el joven parte de la casa y vive tres años embarcado en un yate oceánico recorriendo el mar Caribe, dato llamativo que habla de una veta aventurera romántica que no condice con las acusaciones de la mujer.



Ella me sorprende al manifestar la importancia que adjudica a la mirada de las personas, refiriendo a continuación que la abuela materna, la persona más apreciada por ella, *"me miró"*; el suegro *"me miraba"*, y como corolario, el marido *"no sabe mirar"*. Superado el estupor de lo dicho, le transmito que me llama la atención que anteponga la imagen al verbo (lo visual a la palabra), siendo tan católica como proclama; además le señalo que, desde el punto de vista erótico, la sensibilidad de la mujer apunta a lo auditivo, en tanto que la del hombre responde a lo visual, por lo que cabe suponer una inversión de las sensibilidades.

El diagnóstico clínico señala una disfunción del deseo por parte de él y una posición activa demandante por parte de ella. Confrontados con la idea de separación, él manifiesta que lo único que cuenta en su vida es ella y sus dos hijos, por lo tanto la señora se constituye en un ser sagrado e inmaculado. Así llego a que, en este caso, como en otros tantos, la ausencia de deseo proviene de la entronización de la mujer como ser respetado y no susceptible de ser manchado, mancillado o profanado. Esa trastocación de valores y roles se traduce en una iniciativa permanente de la mujer a expensas de una actitud de concesión varonil, la que, al modificarse por determinadas circunstancias, da lugar a la cancelación del deseo. Tal y como fue definido el erotismo, concluimos con el concepto de que, privados de esa etapa, los humanos nos enfrentamos a la alternativa de la animidad sexual o el puro platonismo.

Cabe agregar que, en una de las sesiones, al interpretar el valor moral de lo erótico, la señora me replica: *"Su planteo corresponde a una erótica masculina, lo cual indica que no conoce el erotismo femenino."*

Podrán imaginarse la perplejidad que me invadió; a renglón seguido me pregunta: *"¿Conoce la historia del rey pescador? Se lo pregunto porque dentro de los estudios que estoy realizando se planteó esta cuestión, pero no la conozco debidamente."* [Ella es psicóloga, consuelo al terapeuta.]

El desafío a mi autoridad terapéutica me llevó a indagar rápidamente sobre el tema y, para mi sorpresa, descubrí que el tema está relacionado con una de las herejías medievales suprimidas por la Inquisición, pero que en esta época

pareciera volver a tener cierta vigencia a través de la reivindicación femenina. El rey pescador fue, en el mito del Santo Grial, el primer custodio de su castillo, tema que trataremos más adelante.

No soy el único que sostiene que estamos presenciando un retorno al Medioevo, y un fenómeno particular relativo al amor está comenzando a suceder. Si bien hemos hablado del narcisismo de los jóvenes y sus dificultades para establecer relaciones auténticamente amorosas, esto es imputado a mecanismos de neurosis colectiva. Evidentemente, ésta es una interpretación psicologista, pero desde otro punto de vista más abarcativo debemos tener en cuenta que esta nueva edad, al igual que cerca del año 1100,

está marcada también por una devoción particular a la Virgen, Madre de Dios, puesta en pie de igualdad, si no de derecho sí de hecho, con las personas trinitarias, verdadera *regina coeli*, estrella saludable que intercede por los seres humanos. Las catedrales, consagradas en general a Nuestra Señora (Notre-Dame), que surgen en el norte de Francia hacia el año 1150, son el símbolo visible de esta nueva espiritualidad. Poco a poco, las escuelas adjuntas a las catedrales se transformarán en universidades autónomas. En la Occitania de los trovadores, la devoción a la Virgen corre paralela a la devoción a una dama. Este fenómeno, llamado amor cortés, cuya existencia es negada por muchos historiadores bajo el pretexto de que nunca fue puesto en práctica, consiste en una tensión intelectual del enamorado que, al intensificar su deseo insatisfecho por la dama, conoce una experiencia particular que se podría comparar, sin vacilación, con una experiencia mística. En Italia, el amor cortés produce el género poético llamado *dolce stilnuovo*, al que se vincula al florentino desterrado Dante Alighieri (1265-1321), autor de la *Divina Comedia*. Si las ocasiones de caída y recaída debieron de haber sido numerosas, no cabe la menor duda de que la prosecución de la tensión proveniente del deseo insatisfecho representa la clave de esa corriente de erotismo sublime, cuyo ideal es todo lo contrario de la enseñanza médica de nuestro tiempo (que trata el amor insatisfecho como un síndrome peligroso y hasta mortal). Es igualmente cierto que los romances del ciclo artúrico transforman la devoción a la dama en prueba constante de la cualidad mística, puesto que el ciclo artúrico propaga la idea de que la lucha contra los infieles y la virtud son suficientes para asegurar la santidad. No cabe poner en duda la profunda vinculación

existente entre la formación de las órdenes religiosas militares y el ciclo artúrico, con su santificación de la pureza moral y del servicio a la dama.

¿Estaremos en el resurgimiento de una nueva aparición de trovadores, amantes románticos y aspirantes místicos a una santidad sectaria? Creo que el tiempo lo dirá, pero la estructura que se está pergeñando en estos momentos así lo indica.

Para finalizar y poner un poco de paz a estos "dislates", me remito a palabras del R. P. S. J. E. Fabbri: *"El arte de amar, cuyo centro y fragua vital es la pareja humana, es aprender a ser, vivir y obrar de tal manera que los hombres descubran y asuman que están llamados a reconocerse como hermanos y a amarse como amigos. La relación y el diálogo no son la meta, sino el medio para tomar conciencia de que se es varón o se es mujer en su existencia humana."*

## La raíz genital del amor

Las manifestaciones vasculares —ligadas a la acción hormonal y nerviosa, principalmente coordinada en la neurohipófisis— tienen suma importancia en la producción del "trieb", "craving", "impulso" o "necesidad" ("besoin" de los franceses) genital. Solamente el amor puede extraer de cada hombre o mujer su máximo potencial creador. Lo que el hombre perdió de genitalidad lo ganó en capacidad de trabajo y cultura.

Ni el ascetismo, ni la lujuria, ni el platonismo, ni el otelismo son compatibles con la perpetuación fructífera del amor.

Sobre el amor hay mucha más literatura que ciencia, mucha más fantasía que realidad, mucho más prejuicio que juicio.

## Fases

Según E. Mira y López, son:

### a) La fase de la iluminación

Todo ser padece, al lado de las características superficiales, buenas o malas, otras muchas que permanecen en su interior, y es posible que algún día se manifiesten y cambien totalmente su fisonomía. Hay, por lo tanto, en todo ser, algo actual y patente y algo virtual y latente. La mirada amorosa percibe en el ser amado la totalidad de las cualidades y los valores que lo integran, y destaca en primer término aquellos que entre todos poseen una calidad o un valor superior. El amor es, por lo tanto, claridad y luz.

Pero no vemos las imperfecciones y lo admiramos a priori, sino a posteriori de su iluminación, por el haz amoroso que brotó de nuestro núcleo personal y puso "en foco" al ser que, creemos, lo "despierta" y que, en realidad, lo "recibe".

Es así como, interviniendo la denominada "selección calitrópica", hasta las imperfecciones más evidentes adquieren un "encanto" especial (la nariz, chata o respingada, es "graciosa"; la boca, grande y basta, se torna "sensual"; las manos, gordas y pequeñas, son de "muñeca", etc; o, si se trata de un varón, los modales groseros lo tornan "más viril"; sus canas le dan "nobleza y sabiduría").

### b) La fase del ilusionismo y la duda

Sin solución de continuidad, el proceso amoroso pasa de la fase anterior a ésta, en la que la imaginación teje una nube de fantasías concernientes al futuro y a la posible comunión (espiritual y carnal) con el ser amado; fantasías, empero, que se ven, periódicamente, contrastadas y detenidas por la duda o el temor de que la realidad quede demasiado lejos de sus promesas.

No hay un amor completo que no tenga ese doble movimiento de flujo y reflujo, efusión e infusión, fase o pulso de expansión, cesión, desborde y entrega, y contraste o contrapulso de absorción, introyección, captación o posesión. El



amador propende tanto a amar como a ser amado, y si de lo primero puede no dudar, de lo segundo es natural que dude, cuando menos en estos momentos iniciales de su historia amorosa.

c) La fase de la insinuación y la exploración

Esa solemnidad va desapareciendo, sin duda porque las generaciones actuales son más realistas y tienen mayor información acerca de la técnica del acercamiento.

d) La fase de la correspondencia y la vivencia del "eco"

Llega el momento en el que puede afirmar y vivir otra realidad: ¡es (o va a ser) amado! La conciencia de la correspondencia, o sea, el descubrimiento del "eco" amante: a partir de ese instante, dos forman uno. Se acompaña de la impresión de aumento del ámbito individual, o sea, de sentir un súbito crecimiento del mundo subjetivo o intrapsíquico.



### CAPÍTULO III

## EL MIEDO AL AMOR

**D**igamos que es una expresión de la falta de libertad para amar; esta ausencia de libertad se traduce en un sentimiento concreto y constatable: el temor. Una persona no puede decir conscientemente “*no quiero amar*”. En el mundo de lo afectivo, el *No* no existe. Ese no poder amar se manifiesta de diversos modos, por ejemplo: no querer comprometerse, amores imposibles, amores torturados (como dependencias mórbidas), enamoramientos no correspondidos, etc. Los mencionados son apenas formas del temor. Tengamos en cuenta que el amor es una gracia, por lo tanto, no puede haber amores desgraciados.

Estos últimos son formas degradadas del instinto amoroso o justificaciones existenciales del deber antropológico; en términos teológicos, sería desobedecer el mandato de “*creced y multiplicaos*”.

Por lo general, en la adolescencia se manifiestan los temores de los que hablamos (recientemente, la psiquiatría estadounidense rotuló, entre otros, la fobia social, en la cual podemos incluir al solitario, que constituye una nosología psiquiátrica).

Tengamos en cuenta que el amor, al ser un imperativo existencial y antropológico, no es sujeto de la voluntad, sino de una disposición, fruto de la libertad de que disponemos. Este sentimiento de libertad hace que encontremos el amor “a la vuelta de la esquina” y, paradójicamente, a medida que lo busquemos intencionalmente nos veremos frustrados.

A través de mi experiencia con familias, y al estilo de la vieja tía solterona, tuve intuiciones, generalmente acertadas, acerca de romances inminentes entre jóvenes de esas familias; es una suerte de “clic” que se opera en el marco familiar e indica la concesión de la libertad de amar, no explícita, que se concreta al cabo de poco tiempo.

El separarse de la familia de origen presenta una serie de alternativas que, en la actualidad, no son sencillas; van desde el simulacro de vivir solo y en pareja aún siendo adolescente hasta el clásico modelo de la independencia por el casamiento.

Pero podríamos decir que ninguno de estos modelos expresa lo auténtico; en primer lugar, el enamorarse no es amor; en segundo término, ese enamorarse es recortado en el tiempo, no podemos prometer un sentimiento, lo que sí es factible es empeñar la palabra en una promesa a una persona a la que ya se conoce adecuadamente; sin embargo, considerando estos antecedentes, en la actualidad, hay que ser muy valiente para no tener miedo al amor. Como ejemplo, hay personas que al vislumbrar que algo tiene chances de ser, niegan su posibilidad y buscan relaciones que no conducen a nada.

Pero el miedo al amor tiene otras raíces. Una es el miedo a la trascendencia del ser. Si se está inseguro de uno mismo, no se puede ir hacia la persona amada. Son sentimientos de desvalorización, que cuanto más aumenta el nivel cultural más se manifiestan; es el fenómeno que estamos presenciando entre lo que se ha dado en llamar el primer y el tercer mundo, y en este último, el crecimiento de población sigue siendo exponencial.

En esta materia, la libertad se va asumiendo gradualmente. El primer grado es el acceso al impulso erótico y sexual; si éste está dirigido hacia una persona de sexo opuesto y de otra familia, el camino es correcto, pero puede suceder que sea hacia el propio sexo, lo que implica que sigo con mi familia de origen, pero puedo vivir el amor erótico. El segundo grado de libertad reconoce la pareja heterosexual, pero con características turbulentas, tormentosas, de modo tal que no se realice y siga ligado a mi familia. El grado supremo de libertad es cuando uno se realiza en el amor, con el sentido de trascendencia.

El problema de la incapacidad de amar se extiende con las características del mal de la época y cada vez es más ostensible. Años atrás, las parejas se digitaban, se armaban por acuerdos familiares, lo cual no era visto como problema.



Pero hoy, el que decide es uno, y para poder decidir hace falta libertad, pero resulta que la libertad no es una cuestión personal, sino algo otorgado por la familia. Y esto es síntoma de un problema social. Cada vez es mayor el número de personas que no están preparadas para la vida adulta porque la familia no las sabe educar. Y eso se debe a que está en crisis. En consecuencia, la gente se encuentra muy sola, aun en compañía y a pesar del instinto gregario que tiene el ser humano. Sólo el temor puede bloquear ese instinto del hombre, cuya mayor expresión es la disponibilidad al amor.

Nuestra cultura nos ha enseñado que debemos alejar todo lo que nos molesta, apartarlo de nosotros. Esa tesis conspira contra el amor, el compromiso y todo aquello que el espíritu romántico ensalza. El pragmatismo, cuya esencia es "sólo lo útil es lo verdadero" sostuvo el lema: *"Yo estaré contigo en tanto y en cuanto me atraigas o me sienta bien, si no, ¡adiós!"*. Ésta es una postura a la que los jóvenes de hoy se niegan. Al ver el fracaso de las generaciones anteriores, empieza la contramarcha y tratan de formular la tesis.

Ellos ven muy bien la génesis del trabajo: la desatención como la falta de diálogo y el no estar con el otro. Los jóvenes ven ese tipo de conductas y es en la corrección de ellas donde fundamentan sus nuevos puntos de vista.

La gran mayoría de los temerosos son los divorciados. Han dejado parte de su vida en ese matrimonio frustrado y experimentan, muchas veces, un temor real al amor. Los hombres van a decir: *"Salgo con muchas mujeres, pero no me comprometo con ninguna; están todas locas; no sé lo que quieren."* Las mujeres dirán lo mismo, pero a la inversa: *"No sé qué pasa con los hombres, no existen; lo único que quieren es sexo."* Ésos son todos justificativos. Están teniendo miedo. Y reconocer ese miedo es difícil.

## Caso clínico 1

Muchas veces el amor se presenta tardíamente. Hace un tiempo me vino a ver un exmarino mercante de 60 años,

casado, con una hija profesional de 34 años, y su problema era que se había enamorado de una señora de 45 años, divorciada. Me dice: *"He viajado la mayor parte de mi vida, he conocido mil mujeres y cómo puede ser que recién ahora conozca el amor con esta mujer."*

El hombre, al no saber en líneas generales el manejo de las cuestiones afectivas, es más proclive a confundir el romance con el verdadero amor. Para la mujer es más natural y sencilla la exteriorización de la afectividad, y está más dispuesta que el hombre al compromiso.

No son gente extraña, son personas comunes; hay gran cantidad de gente que teme al amor, pero que coquetea con él, por ejemplo, la histérica estrella y el Don Juan. Gente que seduce a todo el mundo y, llegados al trance del amor, dan marcha atrás y emprenden la fuga, acuciados por la angustia de la decisión. En toda relación afectiva, cuando se cae en la angustia, es porque uno de los miembros está decidiendo entre el amor y retroceder, y se entrega a los simulacros del amor. Eso es muy evidente entre los divorciados y entre los jóvenes inmaduros, cuando nunca encuentran a la persona amada. Inician una búsqueda a medias, con deficiencia espiritual y, a la larga, se convierten en desconfiados del otro sexo. Si uno tiene miedo, es mucho mejor desconfiar que aceptar que es un cobarde frente a la vida, un cobarde existencial. Esta tipología es muy compleja. En general, son personas crónicas, vegetan, no tienen impulso de crecimiento, se dejan guiar por las convenciones, son inseguras y se desestiman; muy a menudo son los arrepentidos de su elección. Son personalidades que viven de ficciones, se autoengañan y, luego, son los propios desengañados, hasta que vuelven a idealizar.

El gran factor de confusión es el sexo porque oculta al amor. Hay un momento para el sexo y otro para el amor espiritual. El sexo prematuro y ardiente no es una expresión de amor, sino un sustituto de algo que no existe. La típica relación precoz que termina también rápidamente.

El viejo dicho: *"Dios los cría y ellos se juntan"* ilustra el modo en que se eligen, por seducción recíproca, situación cotidiana en el mundo del espectáculo y la farándula. Hay

una selección inconsciente; buscan siempre personas de las mismas características pensando que están en la búsqueda correcta, pero se engañan. La cuestión es que es difícil toparse con alguien que diga que no quiere amar. Lo normal es que deseen el amor, pero que se justifiquen diciendo que la suerte no los acompaña o que no creen en el matrimonio.

Una cosa es que yo desee amar y otra que tenga la libertad de hacerlo. Yo quiero amar, pero como no sé si tengo la libertad, entro en relaciones parciales; empiezo con todo ímpetu y luego la cosa se deteriora. Entonces, uno puede tener las ganas pero lo que no tiene es la libertad.

El tema de la libertad para amar depende de la libertad de los fuertes vínculos familiares de origen, para lo cual hay que soltar la triangulación preexistente. Una forma de lograr esa libertad es a través del diálogo auténtico en el ámbito de la familia original, con el objeto de librarse de las responsabilidades que no son naturales, de los resentimientos y los rencores.

La apertura al amor no es resorte, en estos casos, de la voluntad individual, porque contra los lazos de lealtades la voluntad individual se estrella. Cuando una familia está bien, los hijos adolescentes empiezan la búsqueda del amor y éste aparece al poco tiempo, pues ya han logrado el grado de libertad suficiente como para encarar su vida adulta.

Otro factor que indica la pertenencia férrea a la familia es, por ejemplo, la homosexualidad. En este sentido, la homosexualidad es una transacción. Una persona aliena un aspecto de su vida en favor de otro. El homosexual tiene vocación hacia el amor, pero no se compromete en la medida en que no sigue la línea biológica. Es decir, no trasciende. Se asegura el amor, el erotismo, pero no corta con los lazos de la familia de origen, no puede cumplir con el mandato de reproducirse y trascender; desde este punto de vista, es una sociopatía.

Una cuestión interesante se suscita cuando el individuo tiene el impulso pero no la libertad; en ese caso, puede adoptar las llamadas desviaciones del amor, como las denominadas perversiones, cuya etimología significa desviación del camino emprendido. En otras palabras, son personas

que sufren una desesperada necesidad y búsqueda del amor, emprendida ésta por caminos erróneos y oscuros. Pertenecen a esta categoría ciertas formas como el sadomasoquismo, el voyeurismo, el travestismo y, en general, todos los ismos de las patologías sexuales. Pero también pueden optar por la soltería, que es la forma más sana, menos problemática y más económica.

Resumiendo, el miedo al amor implica, también, el miedo a vivir en plenitud; el miedo a vivir nos indica que no gozamos de la libertad de vivir. Es decir, que estamos tiranizados desde atrás por nuestra historia personal.

Cuando una persona ama, es la señal de que ha logrado un grado de madurez aceptable y, además, que se ha independizado de su familia de origen, saliendo por la puerta grande, con amor y libertad. El hombre es un ser social y, no lo olvidemos, el amor es el primer vínculo legítimo con el mundo.



## **CAPÍTULO IV**

### **LA NATURALEZA Y LA ELECCIÓN AMOROSA**

**A**parentemente desvinculado de lo ya dicho y un tanto complejo, el proceso de elección del amor tiene que ver con el cumplimiento de los instintos de supervivencia, la nutrición y la reproducción, los cuales cumplen con el mandato de la naturaleza en los seres vivos en las especies bisexuadas.

¿Cuál es el mecanismo inconsciente que hace que una persona, independientemente de su raza, cultura, clase social (y no me atrevo a especificar sexo, puesto que a medida que se multiplican en número se hace más confuso su papel y objetivos), realice la mencionada elección? Paso a relatar, apelando a la paciencia del lector, cuál es el proceso que la gobierna.

## **Pensamiento categorial: tipos lógicos**

### **Introducción**

Ya en la Edad Media surgió la llamada "disputa de los Universales". Se aplica esta expresión a la controversia, en la realidad, acerca de los géneros y las especies, que se inició en la escolástica del siglo XI y continuó después, en forma apenas modificada, en la filosofía moderna. La disputa se planteó según un fragmento de Porfirio: *"En torno a los géneros y a las especies no diré aquí que subsistan, si sean corpóreos o incorpóreos, separados de las cosas sensibles o situados en las cosas mismas, de tal manera que expresen sus caracteres comunes."* De las alternativas indicadas por Porfirio en este fragmento, una sola no encuentra lugar en la historia de la

disputa: aquella según la cual los Universales serían realidades corpóreas. Occam se muestra indiferente en relación con este último problema; niega, obviamente, que el Universal sea una especie, pero considera indiferente que se lo identifique con el acto del entendimiento o que tenga una realidad cualquiera en el alma. Su carácter fundamental es su función de signo, o sea, la suposición.

En la actualidad, Russell y Whitehead sostienen: *"La clase de las sillas no es ninguna silla en particular, y ninguna silla en particular representa la clase de las sillas."* Sin embargo, las cuestiones humanas fundamentales que hacen a la vida y la muerte están vinculadas a la clase y no al individuo como único e irrepetible. ¿Por qué calificamos a esta teoría como "paradoja"? Porque no se conocían los procesos que la sustentan.

Para comprenderla resulta útil remitirse a Piaget. Él aplicó la teoría de los conjuntos como primer paso en el desarrollo de la inteligencia. Aunque los niños la manejan espontáneamente, la humanidad tardó más de dos mil años en descubrirla a nivel científico. La formulación que revolucionó la enseñanza de la matemática, por lo tanto, también influyó decisivamente sobre la lógica; se emplea constantemente en el aspecto afectivo.

Al estar entroncados en la especie biológica por la cadena alimentaria, las elecciones vitales se realizan apuntando a la clase. Los seres evolucionados a nivel afectivo aprenden a discriminar y ver al prójimo como un ser único e irrepetible. Cuando la afectividad evoluciona en forma importante —se sofistica—, consigue despegarse de la clase. Nos encontramos, entonces, con la forma de razonamiento analítico que señala la última etapa del desarrollo evolutivo.

Si consideramos la razón y el efecto como dos aspectos de una misma realidad, comprobaremos que la vinculación entre ambos, cuya demostración ya ha comenzado a elaborarse, se efectúa en el nivel cerebral más primitivo y desde el nacimiento. Los afectos básicos, que se conservan toda la vida, se hallan íntimamente relacionados con la estructura racional; resulta difícil pensar algo que pueda ser una cosa u otra según la óptica con que se lo examine

(cuestión epistemológica que fue postulada por Heissenberg, físico que obtuvo el premio Nobel al demostrar que la luz tiene una doble naturaleza, corpuscular y ondulatoria, y aparece como una u otra de acuerdo con el instrumento con que observamos).

En la naturaleza de la inteligencia humana, la reflexión sobre estas paradojas me llevó a prestar especial atención a las investigaciones recientes que se refieren a la aparición de la inteligencia en el niño durante el primer año de vida. La actualidad cotidiana ha hecho un lugar común comentarios como *"los chicos cada vez son más precoces"*.

La clase es una reunión de miembros, un conjunto matemáticamente considerado, que posee un número determinado de elementos comunes. Así, lo que un sujeto diga sobre la clase, no lo dice acerca de cada miembro que la conforma. Llegamos, de este modo, a la "teoría de los tipos lógicos", tema que preocupa especialmente a la ciencia de la comunicación actual.

Las grandes cuestiones humanas, causantes de guerras, violencias y matanzas, tienen su origen en una trampa, en la que se confunde al individuo con la clase, siendo esta última la depositaria de las grandes pasiones.

*"Prohibido confraternizar con el enemigo"* fue la norma usada en la época de guerra por la clase de gente que orientó su hostilidad para prevenirse del riesgo de reconocerlo como un semejante y no como un símbolo del mal. Así, los individuos pertenecientes a una clase determinada participan de los sentimientos, las virtudes y los defectos de esa clase, aunque lógicamente esta afirmación no tenga mucho sentido. Por ejemplo, podemos decir que una mujer dada pertenece a una clase de mujeres; pero ninguna mujer es "la" mujer. En el lenguaje vulgar es habitual escuchar: *"Mirá, conocí a una mina que es 'la' mina."* Pero esta metáfora refleja claramente una confusión lógica: pone de manifiesto un pensamiento no lógico pero natural, configurándose de este modo otra lógica. Resulta interesante observar cómo desde los medios se procede a demonizar o angelizar a personas o grupos, algunos lo llaman generalización, pero son dos nuevos verbos de actualidad que muestran tendencias de la naturaleza

humana que explican lo inexplicable, amores y odios irracionales. Hace un tiempo, un líder de nuestra comunidad judía expresó que el antisemitismo se halla tan difundido que hay que desconfiar cuando alguien manifiesta *"pero yo tengo un amigo judío"*; lo último puede ser verdad, pero es muy probable que sea un antisemita (muy buen aporte acerca de lo que vengo describiendo).

Retomando lo dicho unos párrafos atrás, si hemos de considerar una definición de inteligencia, mi experiencia me indica adoptar aquella que dice: "capacidad de establecer relaciones entre relaciones, como consecuencia de una adecuada estructuración de la cosmovisión". El sistema es el hombre-y-el-ambiente, o, si se prefiere, el ser-en-el-mundo (los guiones indican la estructura).

Los sistemas se desempeñan a partir de las jerarquías de los tipos lógicos, pero una buena parte de la epistemología personal permanece oculta a la conciencia. Las problemáticas más profundas son perturbaciones de certezas anteriores: su generación es más precoz de lo que suponemos y la aparición de la psicología relacional comienza a aportar nociones que no se tenían en la tradicional psicología individual.

Un viejo dicho manifiesta que *"la vida es el arte de sacar conclusiones suficientes a partir de evidencias insuficientes"*.

## La inteligencia del bebé

Hallazgos de diversos investigadores de universidades de Europa y Estados Unidos indican la aparición precoz del pensamiento conceptual categorizador, punto de partida de la abstracción y, por consiguiente, del proceso intelectualivo en el bebé alrededor del cuarto mes de vida.

Este tipo de pensamiento consiste en la capacidad de considerar como equivalentes —pertenecientes a una misma categoría— un cierto número de estímulos, capaces de discriminar aquellos fuera de categoría. Su existencia ha sido largo tiempo considerada por los psicólogos como modo



superior de adaptación al medio y ha logrado un renovado interés, en particular, por la inteligencia artificial. Es el complemento indispensable de la discriminación para estructurar lo real y es una fuente de economía de pensamiento, en la medida en que permite reducir considerablemente las situaciones y la cantidad de información a evaluar.

Como dice R. Lecuyer: *"El mayor objeto problema de su medio ambiente es, sin duda, el adulto que se ocupa del bebé, que ofrece una variación considerable y rápida en todas las estimulaciones sensoriales. Considerar, por lo tanto, que se trata siempre de la misma persona es categorizar. [...] Sabemos pocas cosas sobre la naturaleza de las capacidades neonatales pero los desarrollos recientes de nuestros conocimientos incitan a volver sobre la idea de un prêt-a-penser preprogramado."*

Las investigaciones recientes sobre los bebés parecen actualizar un viejo postulado: las relaciones entre lo concreto y lo abstracto. No parece, en efecto, que la capacidad de abstraer sea adquirida en el curso del desarrollo, sino que ésta se encuentra ya dada entre los bebés. Esto conduce a plantearse cómo funciona el pensamiento.

Si se considera el paralelismo entre el desarrollo afectivo y el pensamiento categorial, la conclusión evidente es que los grandes troncos afectivos se hallan indisolublemente unidos, desde un principio, a conjuntos antes que a individuos. Estas investigaciones llevan a formular nuevas responsabilidades en el marco de la educación temprana familiar y arrojan luz a las patologías actuales.

## Una observación de Freud

Freud observó en su obra *Tótem y tabú* que la conducta de los niños hacia los animales es análoga a las del hombre primitivo. El niño concede sin reparos al animal igualdad de nobleza y suele sentirse mejor emparentado con éste que con el enigmático adulto. El niño empieza, de pronto, a tenerle miedo a una determinada especie y evita tocar y hasta mirar a cualquiera de los individuos de ella. *"La fobia*

*recae por regla general sobre animales hacia los cuales había mostrado hasta entonces un interés particularmente vivo y nada tiene que ver con un animal individual."*

## Postulados de Bateson

A la observación freudiana podemos agregar lo dicho por Bateson: *"Hemos sido entrenados para tener expectativas referentes a las contingencias de las relaciones; incluye un orden de aprendizaje más abstracto —un aprendizaje de tipo lógico superior—. Este aprendizaje sobre las contingencias de la relación es, en general, más arcaico y más inconsciente que el aprendizaje de un acto individual adaptativo."*

Es de hacer notar que el "lenguaje" de los mamíferos no humanos se limita a señales de este orden superior; estas comunicaciones, relativamente concretas, se logran mediante señales que tienen un orden de abstracción relativamente alto, puesto que son esenciales para la supervivencia.

Nuestra disciplina está en deuda respecto al estudio del aprendizaje de lo que denominan "marcadores de contexto", elementos esenciales en el proceso de comunicación. Señales de estado cuya función es definir las contingencias de la relación, que generalmente son no verbales y se las emite con frecuencia pero se las recibe inconscientemente. Mientras participamos de una relación, no nos detenemos a analizar su estructura ni su gramática. Hacerlo sería cambiar esa gramática.

## Conclusión

Existe la posibilidad de suponer que la transformación de las relaciones entre sujeto y objeto por la acción motriz solamente no es una condición necesaria para el desarrollo del conocimiento. La percepción por parte del bebé de constancias y variaciones de su medio ambiente físico y social bastarán. La habituación es una técnica experimental,

pero es también un mecanismo elemental de aprendizaje que, en términos vulgares, se llama aprender por el ejemplo y por lo que se mamó. Los aspectos cognitivos del funcionamiento del maternaje (cualquiera sea el sexo y la edad de la persona que lo efectúe) nos indican que se trata de un sabio dosaje de redundancia y de presentación de novedades, que constituyen una situación pedagógica modelo.

Sin embargo, las investigaciones recientes parecen señalar que las capacidades precoces y supuestamente innatas no lo son. Por otra parte, no es razonable volver al concepto de la tábula rasa de los comienzos del behaviorismo pues los primeros aprendizajes no pueden ser efectuados hasta que el bebé esté preparado, gracias a un gran número de capacidades con las que nace equipado y una maduración sensorial mucho mayor que lo que pensábamos.





## CAPÍTULO V

### ADOLESCENCIA

Para comenzar, hago notar que el concepto es moderno; en la antigüedad, no existía. El niño pasaba de la infancia a la juventud sin esta fase de transición, probablemente resultado de la Revolución Industrial.

Es un estadio evolutivo que curiosamente se observa en el medio urbano; en el ambiente rural, el tránsito de la infancia a la adultez se da rápidamente. Por otra parte, vemos que se da a la edad adecuada o, en su defecto, surge tardíamente, con los problemas consiguientes: es dable observar señores bastante maduros con camisas policromas o floreadas, muy acicalados, en autos deportivos importados, acompañados de jóvenes mujeres espléndidas. Un neologismo vulgar los describe como “pendeviejos”.

Los padres no están preparados para entender lo que les está pasando a los adolescentes y, de pronto, hacen un escándalo que tiene solución.

Vivimos en una cultura donde hay que avergonzarse de no ser joven y bello, por lo que los padres de cuarenta que tienen hijos adolescentes entran en una competencia terrible. Ruth Benedict, en su libro *El crisantemo y la espada*, distingue dos tipos de cultura: la japonesa, que la señala como la cultura de la culpa (*guilt culture*), y la occidental, como la de la vergüenza (*shame culture*), aunque las dos coexisten en ambas latitudes. El mundo de lo apolíneo, lo bello, se está imponiendo de tal modo que origina nuevas patologías psíquicas, como las alimentarias.

Me preocupa la disociación o separación que existe entre el rol de la madre y el del padre. En el siglo pasado, la madre representaba la moral sin autoridad, “*qué santa es la vieja*”, pero se le podía zapatear arriba de la cabeza, y el padre representaba la autoridad sin moral: no sabíamos de dónde venía el viejo todo prolijo y planchado, pero daba cuatro

gritos y nos quedábamos todos quietos. Esa separación de la moral de la mujer y la del hombre en la que fuimos criados acarreó entre nosotros una serie de problemas bastante importantes de espontaneidad y ética.

Si bien la mujer trabaja hoy a la par del hombre, todavía son los padres los que llevan el peso mayor de la manutención de la familia. Llegan a su casa en estado de estrés generalmente y una de sus características es la irritabilidad, por lo que se producen situaciones de fricción, lo cual genera, a su vez, reacciones en cadena y malestar conyugal. El padre recibe un reporte de la madre de lo que ha sucedido, generalmente quejas, que se siente frustrada al no poder comunicarlo, lo cual genera un clima hostil presente en muchas familias.

Llegado el fin de semana, con la obligación de estar bien, se agrava considerablemente la situación y comienza una escalada de ansiedad, pues los padres están desesperados por salir de la ciudad o, en su defecto, hacer deportes competitivos, con esa pasión juvenil que la publicidad de los medios promociona, lo que hace que se sientan capaces de desempeñarse en deportes de alta *performance*. La imagen es kafkiana. Sin embargo, en los deportes *amateur* asombra no solamente cuántos padres de adolescentes son voluntarios, sino los gritos y las consignas que emiten éstos, proyectando con esas actitudes todo lo que no hicieron en su infancia.

El sentido actual de la rebeldía adolescente, en mi opinión, tiene que ver con las normas y las reglas que presiden el mundo adulto, por ejemplo, el culto a la noche. No consiste en suponer un retorno al culto de Isis, a lo femenino y misterioso de los cultos primitivos; en realidad, es vivir el tiempo no reglamentado, sin horarios y sin el estrés del trabajo, que es el único tiempo libre, realmente sin medida.

Existe una íntima relación entre la noche y el desorden casi caótico del cuarto del joven. Hace poco, un hijo mío de 17 años salió a la mañana rápidamente porque se le hacía tarde, y me dijo: "*¡Uy, me olvidé de desordenar el cuarto!*" El mensaje es un claro *No* rotundo a reglamentar el tiempo y el espacio, reproche a lo que hemos cometido los adultos con los dos ejes de nuestra existencia.

Por otro lado, se escucha muchas veces que los adolescentes se quejan de que los padres no quieren hablar o no escuchan. ¿Son los adolescentes reticentes o son los padres que no los comprenden?

Los adolescentes traen todo lo nuevo del mundo, y darse cuenta de que tienen razón es una recompensa suprema; los jóvenes tienen una inteligencia y una intuición notables para manejarse bien en situaciones de crisis.

Hay padres autoritarios que creen que las cosas se hacen de una determinada manera porque a ellos les enseñaron así. La personalidad autoritaria es irreductible, tiene muy afirmado el concepto de que la autoridad se maneja por la fuerza. Recuerden el viejo dicho *"la letra con sangre entra"*, que estuvo en boga hasta no hace mucho tiempo en Inglaterra. A fines del siglo XIX tal era la creencia que, en Francia, cuando a un niño se lo llevaba a presenciar un acontecimiento notable, le pegaban cachetadas para que no lo olvidara.

Desde una óptica psicológica, el autoritarismo esconde un núcleo de inseguridad, que lo hace desconfiar del poder de su palabra y su capacidad de diálogo. Por lo general, en esos casos, hay que buscar una ayuda profesional, porque el padre autoritario tiende a la violencia y vive el disenso como si fuera una injuria.

Con respecto a los límites, establecerlos consiste en imponer una cierta autoridad, porque el adolescente los busca. A veces, un padre o una madre son tan permisivos que no pueden ponerlos, lo que genera angustia de elección en el hijo; es como entrar a una juguetería con un niño y decirle: *"Elegí lo que te guste"*. Todos sabemos lo que sucede.

## **Qué es autoridad**

Autoridad es la capacidad de influenciar al otro con respecto a una idea o conducta.

Hay dos tipos de autoridad: una por el saber, llamada *"epistemológica"*, y otra conferida por ley u organización, llamada *"deontológica"*. Necesariamente, una involucra a

la otra, aunque pueden estar separadas, pero no siempre el que más sabe es el que ocupa el lugar de autoridad. Por otro lado, existe el problema del abuso de autoridad, que deriva en la confusión de los tipos mencionados. Hay quienes sienten que por ocupar un cargo en la esfera del poder saben más que los otros, de ahí surgen innúmeros cuestionamientos y errores en la conducción de organizaciones e instituciones, de lo cual tenemos sobradas experiencias.

Lo interesante del caso es que las dos clases de autoridad necesitan que las personas acepten esa autoridad, crean y confíen.

La tradición griega cuenta que hubo una época llamada *paideia*, la cual era una edad en la que el niño debía aceptar la autoridad y absorber lo que de ella emanaba, sin derecho a rechazarla o ignorarla.

El modelo de autoridad por excelencia es el de la madre sobre su hijo, como fenómeno natural. La autoridad, por otro lado, nunca es universal, siempre es en un ámbito determinado y en un dominio del tiempo y el espacio.

El hijo tiene un concepto nato del sentido de la autoridad y lo experimenta a través del gobierno de la madre hasta la adolescencia; en ese momento, pide un cambio, es decir, acercarse al padre y, a menudo, se encuentra con que el padre ha perdido prestigio a los ojos de la madre y, por consiguiente, la autoridad; como consecuencia, el hijo no cree ni confía.

Todos los adolescentes, llegado el momento, empiezan a rebelarse; frente a la norma piden su argumentación, poniendo en aprietos a sus progenitores, que piensan que deben tener un buen argumento apoyándose en la razón, pero no es tan así. Los hijos creen que el padre no sólo por ser padre es autoridad, y éste se apoya en un conocimiento que ya no vale porque ha cambiado tanto el mundo que la propia experiencia no le sirve más.

Sin embargo, lo interesante es ver cómo dependemos de las mujeres en las cuestiones de la crianza y el hogar, pues la autoridad del padre se fundamenta en el respeto y la consideración de la mujer, la madre de sus hijos. Un apotegma evolutivo dice que los hijos ven al padre de acuerdo con la



óptica de la madre; estadísticamente, el 75 % de los divorcios lo originan las mujeres, por lo tanto, debemos suponer que éstas han desestimado por completo a sus maridos, a lo que se suma la moderna tendencia masculina al repliegue o huida.

## **Nuevas organizaciones de convivencia**

Se está difundiendo en la actualidad un nuevo tipo de grupo de convivencia denominado "familia ensamblada". Se trata de parejas de segunda y tercera unión que viven bajo un mismo techo con "mis hijos, tus hijos y nuestros hijos". A menudo se plantean problemas que hay que tratar con una gran cuota de diplomacia, lo cual es un tanto más complejo, pero cuando hay afecto y, sobre todo, respeto, la relación puede ser buena. Por ejemplo, algunos niños van a tener dos casas, dos camas, sus juguetes repartidos en una casa y la otra, más hermanos, pero lo esencial es que tengan un padre y una madre responsables. Los otros fenómenos de duplicación son de algún modo solucionables, jerarquizando o priorizando las relaciones para lograr un orden. Hay que tratar de evitar a toda costa que el niño, en lugar de ser vínculo y depositario de amor, sea aliado en un conflicto y utilizado a favor de uno u otro de sus padres. Es decir, a priori no hay ningún problema insoluble, pero requiere un manejo más sutil para instaurar lo que se puede resumir en dos palabras: lealtad y amor.

Una estructura familiar que también se está difundiendo rápidamente y es consecuencia de los divorcios es la constituida por varón o mujer solos, separados o viudos con sus hijos; se denomina "familia uniparental" y constituye estadísticamente una cifra significativa y creciente.

La familia original, como ya lo expresé, y adhiero a la concepción judeo-cristiana, es la unión estable de un varón y una mujer con sus hijos, comunión de personas, fundamentada en una alianza, basada en un afecto recíproco; naturalmente, cuando aparecen los hijos surge también la cosanguinidad, es decir que no se trata solamente de una

alianza de los dos miembros de la pareja conyugal sino con sus descendientes y allegados, que constituyen un todo familiar.

## Relaciones familiares

Los temas familiares están en el centro de la discusión mundial, a partir del aumento de la población, la legislación sobre ella, las actitudes de la juventud y los cambios sociales que experimentamos, a los que se suman la violencia, el hambre y la extrema pobreza de muchas regiones.

Surgen las preguntas acerca de la familia argentina; si está fortalecida ante los temas de todos los días, o se resquebraja por los embates que sufrimos; si hay una buena relación entre padres e hijos, o estamos en un tiempo en que estos vínculos se deben estrechar un poco más.

No soy pesimista, pero pienso que la familia está pasando por momentos de crisis, momentos difíciles, aunque no definitivos; lo que es importante es tratar de saber lo que está pasando, hacer el diagnóstico de la situación. La familia ha sido atacada desde el punto de vista ideológico y político desde mediados del siglo pasado, pero sobrevivió; tanto tiros como troyanos llegaron a la conclusión de que la unidad de la sociedad tenía que fundamentarse necesariamente en un grupo de personas originalmente unidas entre sí y con su descendencia por una misma alianza, y ése es el núcleo de la familia, siendo sus objetivos la nutrición y la crianza del ser que ha nacido y su posterior inserción social positiva y activa.

Hemos nacido en hogares donde todos sabíamos qué debíamos hacer; regían códigos externos, éticos y religiosos donde la conducta de todos los integrantes de la familia estaba reglada, desde los hijos hasta los abuelos, incluyendo parientes carnales y políticos. Pero, a partir de la Segunda Guerra Mundial, todos esos códigos dejaron de regir; como consecuencia, la conducta de cada uno de sus miembros pasa a ser resorte de la propia iniciativa de sus integrantes,

lo cual trae aparejado un cierto grado de anarquía y, por consiguiente, un clima proclive a la incertidumbre y la angustia.

Hasta aquí, nada era muy grave; podíamos tener un mayor número de jóvenes rebeldes, peleas entre marido y mujer, peleas con la familia política, todas cuestiones que, de algún modo, siempre ocurrieron, pero que aumentaron en proporción. Sin embargo hoy, un tema mucho más importante lo constituyen ciertos beneficios logrados por la sociedad tecnificada, los cuales se fueron implementando y superespecializando hasta casi reemplazar las trascendentes funciones de la familia, por ejemplo, la nutritiva, de la cual se hacen cargo no solamente el Estado sino empresas e instituciones particulares.

Hace algunas décadas sucedió que varias generaciones fueron alimentadas por empresas lácteas multinacionales en lugar de por la leche materna. De ahí en adelante, también la función educativa fue desplazada, con la proliferación de guarderías, jardines de infantes, colegios primarios, secundarios y universidades; todas instituciones que cubren desde la temprana infancia hasta la etapa juvenil. A la familia se la está reemplazando, lo que genera que sus funciones básicas vayan perdiendo sentido.

Por ejemplo, en los hospitales, los enfermos graves están sometidos a todo el arsenal supersofisticado de la tecnología contemporánea, que es espectacular, pero tener un apoyo de tipo familiar es cada vez más difícil, y sabemos que alguien que está muy grave lo necesita; éste es necesario y no puede ser reemplazado tan fácilmente. Sin embargo, la tendencia actual es corregir este fenómeno, tratar de que todo lo que sea institución, ciencia y tecnología colabore efectivamente con la familia pero no la sustituya.

Si la familia está unida solamente por el cariño, sin ningún tipo de misión, asistencia, labor o quehacer, puesto que los cumplen las instituciones, estamos siendo sutilmente sometidos por la dictadura de éstas. Sin embargo, nos quejamos de la burocracia, que es su consecuencia. Los sentimientos puros no son suficientes y, además, están sometidos a la influencia de las circunstancias. Éste es uno de los síntomas mayores y el causante de muchas de las dificultades presentes.

Hace poco estuve en una escuela en la que se iba a realizar una asistencia psicológica para padres, y de 700 fueron 30, lo que es un síntoma de que la escuela está funcionando como depositaria de hijos. Pero no echemos la culpa solamente a los padres; éstos, frente al desarrollo vertiginoso de la información, están apabullados sin saber qué hacer, recordemos las escuelas para padres. Desde hace dos millones de años existen padres e hijos y todavía no pudimos aprender cómo hacer, ¿no es un disparate?

Una opinión generalizada es la que acusa al régimen económico y laboral de ser uno de los causantes de la desunión de la familia, al obligar a trabajar al padre y a la madre. Éste tendría que ser uno de los temas fundamentales de las escuelas políticas económicas. Desde la Revolución Industrial, la unidad laboral es el individuo y no se toma en consideración al grupo familiar, que fue el principal protagonista en la historia del trabajo. Es un tema muy difícil de tratar desde nuestra área profesional, sólo podemos señalarlo.

La naturaleza nos enseña que lo primero que tenemos que hacer los padres es cubrir lo primario, la nutrición, como el pájaro que da al pichón su alimento y después le enseña a volar; pero hoy en día, los padres, para cumplir este mandato, tienen que dejar de lado cuidados y atenciones, y no tienen tiempo...

## El respeto

El exceso de confianza en el trato no es necesariamente falta de respeto (del latín *respectus*, consideración); éste es definido como obsequio, veneración, acatamiento que se hace a una persona, y también como miramiento, consideración, atención a una causa o motivo particular. (Diccionario de la Real Academia Española.) Es una cualidad siempre buena, regla de convivencia universal, sobre todo en el ámbito familiar, en el que uno de sus fundamentos es el respeto entre sus miembros, comenzando por el marido y su mujer, que luego se transmite a los hijos. Pero cuando éste falta entre padre y madre, los



hijos sienten que esa regla no existe y hay vía libre para la violencia y la desvinculación.

Sin embargo, se suele confundir respeto con autoridad y autoritarismo; no se alcanza a deslindar bien qué es una cosa y qué es la otra, lo que ha contribuido a la situación actual de la juventud. Celebramos las libertades públicas y políticas, pero no es sensato extrapolarlas lisa y llanamente a la familia, pues en ésta suele ser frecuente el temor encubierto disfrazado de "respeto reverencial".

## **El primer amor**

Sabemos que el primer amor comprometido es el primer indicio serio de la entrada en el mundo de un adolescente; por eso, las personas que suelen depender en exceso de la familia no establecen relaciones de amor y son los solterones consuetudinarios. El poder amar implica el ejercicio de una libertad que debe conceder la familia si se halla libre de conflictos de envergadura, y que, junto con la de dialogar libremente, son las esenciales. En ocasiones he presenciado con alguna anticipación la aparición del amor en jóvenes de familias que he tratado; es un cambio sutil en el temple anímico, una suerte de inquietud, y en muy corto lapso aparece el amor.

En la medida en la que los integrantes se reúnen y hablan de sus problemas, los vínculos se refrescan haciéndose más elásticos y permiten a cada uno el goce de una sana libertad, la que no perjudica la lealtad a la familia. Si la capacidad afectiva está sólo depositada en la familia, el adolescente, con su caudal de impulsos sexuales, se vuelca al mundo exterior impetuosamente, pero en el plano genital, por lo que podemos profetizar que será un joven sin suerte o con vocación de soltero.

No hace mucho tiempo era muy interesante observar en la pubertad que cuando irrumpía lo sexual en la personalidad, sucedía un hecho curioso: separaban o disociaban lo que es erótico de lo que es sexual, y era común escuchar a

un adolescente decir: *"Yo a esta chica la quiero tanto que no soy capaz ni de tocarla."* Cuando se unen los dos sentimientos en una totalidad, estamos en presencia del amor cabal; así era hasta no hace mucho, pero he oído recientemente a una jovencita decir: *"Anoche me bajé a un tipo de diez."* ¿Caos o cambio? Dios dirá.

Éste es un tema muy interesante y ha sido poco estudiado desde el punto de vista espiritual. Cuando el amor se acantona allí, crea una fuerza irresistible y, en ocasiones, origina dependencias de primera magnitud, que incluyen lo sexual. En el caso del célebre Charles Manson, que tenía 6 ó 7 "hijas" (mujeres que vivían en comunidad), no se concretaron relaciones sexuales y, de ese modo, mantuvo el liderazgo espiritual. De haberse concretado, lo hubiera perdido y hubiera descendido al mismo nivel que sus compañeras.

La psicología, durante mucho tiempo, ignoró la dimensión espiritual y solamente se ocupó de lo psicológico. Pero la actualidad señala otra dimensión de la existencia, a través de la proliferación de sectas que reclutan a muchísimos jóvenes y la peligrosa plaga que se insinúa en los variados fundamentalismos: la dependencia espiritual, que es el signo del mayor poder que existe. Por esa misma razón, tenemos que afianzar el poder del amor y el diálogo, que es lo fundamental para la salvación de la especie, y sabemos que la única manera de cultivarlo y salvaguardarlo es la unión familiar. Poco tiempo atrás se publicó una encuesta de Gallup acerca de las percepciones de la sociedad; el ochenta por ciento contestó que la familia es el valor central en el cual debería enfocarse una sociedad ideal.

Formamos una familia y proyectamos. Así aparece el proyecto, no como en el caso de aquellos matrimonios que al poco tiempo se dan cuenta de que no son el uno para el otro y que se equivocaron. Pero nunca el amor es desgraciado porque es en sí una gracia; hay mucha gente que fantasea con el amor, cree estar enamorada porque su propósito es librarse de la familia, una falsa independencia.

Se tiene como objetivo casarse con el verdadero amor, ¿pero cómo se determina cuál es el verdadero amor para casarse? Como todos sabemos, no todos se casan con el verdadero amor, ¿hay alguna manera de saberlo antes de

casarse? Para eso está el noviazgo; en lo referente a los sentimientos y las pasiones existe lo que se llama la autoevidencia, pero no es suficiente, se padece, no es susceptible de una reflexión concreta, una suerte de locura con respecto a la cual el tiempo ha de dictaminar.

Si preguntamos: "*¿Usted quiere a Fulanito?*", la respuesta es inmediata, clara y concisa, pero muchas veces ustedes hacen esa pregunta y obtienen una respuesta dubitativa; cuando uno duda, aunque sea por un instante, lo ponemos en tela de juicio. Podemos oscilar entre la rabia y el cariño o la pasión, sólo la indiferencia es la muerte del amor.

Cuando hablamos de amor, me parece difícil encontrar una definición exacta de lo que es el primer amor, ya que mientras somos jóvenes no lo sabemos definir. Cuando tenemos novia decimos: "*Éste es el primer amor*", y somos felices, pero después nos volvemos a poner de novios y decimos: "*Qué tontos éramos, éste es el amor*", y después a lo mejor volvemos a decir lo mismo porque no podemos definir qué es amor y qué es enamoramiento.

Pero hay que pasar por varias pruebas, la primera es el conocimiento. A medida que vamos conociendo al otro y el sentimiento se ahonda, vamos por buen camino; si nos decepcionamos, fue una fascinación. Otra prueba es el estar demasiado vinculado con una familia que padece problemas; en esta situación, podemos tener una fuerte simpatía, casi enamoramiento, pero esa relación carece de proyectos, no hay futuro en ella. Conocer, admirar, respetar, considerar al otro como ser único e irrepetible y hacer proyectos conjuntos, es lo que nos indica que estamos en presencia de un amor real y concreto.

Ahora bien, si el proyecto consiste en hacer lo que hacen los amigos o escaparse de una mala situación familiar, me estoy engañando y creo estar operando un cambio, y lo hago para no cambiar, eso se llama gatopardismo. Es un modo falso difícil de detectar. Sin embargo, observando a la familia en conjunto es posible, porque nunca el proyecto de amor está en función de librarse de una situación previa de conflicto; hay dos clases de libertad, una es la libertad *de* y la otra es la libertad *para*, hay que contar con la primera para disponer de la segunda.

## El amor y su proyecto como asunto público

El amor es trascendente porque es verdadero, trascender significa "salir de". El amor no permanece en uno, sino que trasciende a la comunidad; el hacerlo público es una característica nata del amor, hay un deseo de compartirlo con los demás y no de conservarlo para sí, tal como sucede en el amor transgresor, que es uno de los temas clásicos. Así también el matrimonio, que no es un asunto privado sino un asunto público, porque conforma la unión de dos familias y es el elemento básico del crecimiento de la comunidad.

Esa ceremonia que lo transforma en pareja matrimonial es trascendente, por eso todas las culturas lo celebran, todo el pueblo festeja la unión de esas dos familias; solamente en los últimos años y en las grandes ciudades el casamiento puede pasar desapercibido.

Pero se ha estado soslayando un tema que la psicología no le ha dado debido tratamiento, la otra dimensión del inconsciente, la espiritual. Ya se especuló con que uno elegía inconscientemente a su propia pareja por ciertas motivaciones derivadas de sus estructuras familiares de origen y no solamente por un impulso sexual, sino por amor, y parece que en ese enamorarse hay toda una historia de lealtades invisibles que condicionan a repetir tipos de relación conyugal, relaciones con los hijos, vocaciones, profesiones, como también modos de enfermar y de morir. Todo esto se puede vislumbrar a través de la historia familiar y es un capítulo nuevo que se inaugura ahora con la psicología de la familia.

Uno busca a su pareja y se enamora según su historia familiar. Aparentemente hay un cierto determinismo, ya el mismo Freud a principios del siglo XX había observado coincidencias, las que Jung llamó significativas, porque es en el plano de lo inconsciente. Pero no es sólo el plano de lo inconsciente de los impulsos libidinales, es un inconsciente espiritual que nos guía en las mayores elecciones, y no nos damos cuenta porque no es consciente; aquello que no se hace deliberadamente y que muy a menudo atribuimos al azar o a la suerte parece tener otra causa, hay muchos factores que hacen al éxito o al fracaso.



En síntesis, lo importante es el plano más elevado, el espiritual, el que logra soslayar defectos de los niveles concretos, no diría sexuales pero defectos que a veces son tolerados y que, a través del amor, llegan a ser agradables. Pero cuando la relación no llena lo espiritual y la confianza se deteriora, falla aunque sexualmente funcione muy bien.

La elección de la pareja tendría que ver con repetir pautas históricas de la vida familiar, aspectos de uno en la otra persona. Se pueden estar repitiendo estructuras de tres o cuatro generaciones anteriores, de las cuales ni nos damos cuenta, y esto se ve en familias famosas. Los Fonda, por ejemplo, son una familia donde hubo una cantidad llamativa de suicidios y muertes por accidente, y como se fueron repitiendo por generaciones podemos hablar de estilo melancólico. O los Kennedy con respecto a los atentados, que son una familia signada por el drama.

Uno no es muy consciente de su escala de valores, sobre todo en materia sentimental; no se da cuenta pero puede elegir de dos modos: o elige una persona que es similar a uno, pareja simétrica, o elige lo contrario pero complementario, es decir, lo que a mí me falta lo busco en el otro.

La realización depende de si elijo una pareja simétrica o complementaria, porque una buena pareja puede serlo de ambos modos; lo bueno es que si se trata de una pareja complementaria, se complementen, y si son simétricos, como en el caso de los matrimonios profesionales, mantengan un buen nivel de diálogo y lo cultiven, evitando la competencia.

Pero yo voy un poquito más atrás: el primer amor de un hijo son los padres, la relación con ellos influye en la elección de la pareja, esto es clave. Por buena relación entendemos que ésta ha sido nutritiva, que han existido afectos profundos y manifiestos, lo que le ha permitido crecer, pero ya está listo para que, en cualquier momento, ese amor pase a un segundo plano y sea libre de elegir a la persona amada.

Por otro lado se encuentra la mala relación, en la cual los padres o las madres casi con predilección siguen siendo las personas que ocupan el 90% de la vida afectiva del hijo, por lo que éste queda fijado en el Edipo y en el fracaso matrimonial. Hay un dicho popular que dice: *"Siempre se vuelve*

*al primer amor*"; ya que esto del primer amor no queda bien entendido, ¿cómo lo podemos interpretar? En realidad, es una metáfora, no es que siempre se vuelva al primer amor; el primer amor es el que deja una huella indeleble, es el modelo de la capacidad de amar que uno posee, pero no significa que ese amor se vuelva a repetir; aunque no sea el primero puede conservar su estilo, siempre queda una reminiscencia de ese primer amor.

Por otra parte, a ese sujeto extraño que entra en la familia a través de ese primer amor muchas veces se lo combate, para sacarlo del medio. Se da una lucha entre la familia y la pareja. En los casos en los que haya oposición formal, es la historia de Romeo y Julieta, dependerá de cómo se lleve esa guerra. En ocasiones y por oposición o amenaza externa, tienden a fortalecer ese amor y son capaces de casarse, pero es una guerra muy especial la que puede mantenerse, alejando al hijo o, por el contrario, llegar a la paz.

Recuerdo un caso de padres desesperados porque su hija única, estudiante de psicología, se había puesto de novia con un candidato para ellos desastroso. Pasado un tiempo de lucha *à outrance* (a muerte) comenzaron a encariñarse, y, como suele suceder, la niña rompió con su pareja, desencadenando el drama a la inversa: la hija ingrata que les había negado el hijo varón que siempre desearon.

¿Qué pasa con el intruso, el otro, el que llega a la familia, mujer o varón?, ¿cuáles son las sensaciones personales que ese individuo tiene? Esa persona, en líneas generales, y es lo que sucede habitualmente, se presenta en un plano de simpatía, trata de ganarse a la futura familia, la desconfianza surge a través de los valores o estilos de las familias respectivas; fíjense que los hijos bien avenidos con sus padres eligen a alguien *comme il faut* (como se debe); en cambio, el joven "oveja negra" arremete con su elección.

## La confirmación

La confirmación es hacer sentir a un joven que es una persona cabal, en la plenitud de sus capacidades y valores,

y que es un prójimo como aquel que lo confirma, tal como sucede en el eros griego, *"darle la mano y elevar al otro a nuestra altura"*.

Desde otro punto de vista, la religión hace algo semejante con sus fieles; en la católica, el obispo da una palmada para hacerlos sentir soldados de Cristo. En el medioevo, el rey, para ordenar a un caballero, le ponía la espada de plano sobre su cabeza, con lo que lo designaba súbdito fiel.

Martín Buber se refiere al proceso de culminación evolutiva con la confirmación de los jóvenes como *Überwussen*. Este reconocimiento del valor no se puede obviar; si bien no reviste en la actualidad el carácter de ceremonia, la voz del padre que da confianza cumple con el mismo propósito.

## **La misión de la mujer**

Muchos opinan que la mujer ha sufrido una crisis de identidad, que ha querido equipararse con el hombre y ha descuidado su rol fundamental, el de madre que reúne a la familia. No podemos hablar de pérdida de identidad sino de cambio, hay una revalorización que tiende a equipararla con el varón.

Esta situación ha sido producto no sólo de las revoluciones feministas sino del progreso tecnológico. Decía Bertrand Russell que la liberación femenina era el resultado del invento del preservativo y el biberón; desde esos desarrollos tecnológicos, la mujer ha ido gradualmente librándose de todas las cargas que le dio la naturaleza, y dentro de poco, si continúan evolucionando así, para crear un ser humano no va a hacer falta una madre y un padre. Se está tornando inminente la regulación ética de estas cuestiones, cuya gravedad ya está a la vista.

## La convivencia y el tiempo

En lo referente al tiempo, es más importante la calidad y no la cantidad. Se puede objetar que es necesaria la proliferación de colegios, escuelas, jardines de infantes y otras instituciones educativas para una sociedad moderna o que pretenda serlo. Estoy de acuerdo con el reclamo, pero este tipo de instituciones deben ser formativas junto con la colaboración familiar.

El trabajo históricamente estuvo ligado a padres e hijos. Pero en las circunstancias actuales de nuestra sociedad, los hijos frecuentemente no saben qué hacen sus padres. Observemos las familias orientales: la tarea educativa se da entre padres, alumnos y docentes; para evitar que la escuela se convierta en simple depositaria de los hijos, debemos asumir la llamada "paternidad responsable". Pero estamos viviendo, en nuestro país, desde hace tiempo, una crisis de responsabilidad. Hoy, teniendo la libertad suficiente, no sabemos hacer uso de ella responsablemente, ¿por qué? Porque no hemos tenido una enseñanza adecuada de la responsabilidad, y enseñarla ahora a los que son padres hoy, quizás sea un poco tarde.

Me refiero a la responsabilidad de ser padres y no pensar que lo son simplemente porque engendraron hijos y los alimentaron para que luego "*se arreglen solos*".

Por otro lado, el hacer lo que queramos de ellos, en esta época, es una excepción. El tema del "padre autoritario" se está volviendo una rareza; la tendencia es desinteresarse, dejarlos a los hijos hacer lo que quieran, y si ocurre algo grave, al investigar lo que pasó, surge el hijo autoritario, el adolescente problemático; hoy es más visto el adolescente onnipotente y algo tirano que el padre dictador.

Nosotros, los adultos actuales, provenimos de una generación que era a la inversa: muchos hijos eran médicos porque sus padres deseaban que lo fuesen, el mito de "*mi hijo, el doctor*". Hoy, en cambio, los hijos se dedican al comercio si así lo desean y no tienen nada que ver con las carreras de sus padres.



Las generaciones de los progenitores actuales han vivido bajo el signo de gobiernos fuertes o dictatoriales que instalaron la modalidad de "seguir la corriente" como sistema de vida. Como rezaba un antiguo dicho: *"Donde va la gente, va Vicente."*

Se piensa que gobiernos fuertes hacen padres débiles y, a la inversa, gobiernos débiles hacen familias fuertes; cuestión dudosa esta proyección política del problema, más bien es el resultado de una relajación de los vínculos, tema hartamente más complejo.



## CAPÍTULO VI LA ERÓTICA Y LA ESTÉTICA

**E**stamos inmersos en una sociedad, especialmente la de nuestras latitudes, que vive obsesionada por los cuerpos de formas esbeltas, casi perfectas, los regímenes para adelgazar y el culto al naturismo y el deporte. Podríamos denominarla, de acuerdo con Nietzsche, *apolínea* (de Apolo, Dios griego de la belleza); dentro de este marco tan estricto, que ha superado con creces la Grecia clásica, ya no parece quedar lugar para un físico con ciertos defectos o redondeces antiestéticas. Entonces, mostrar el cuerpo deja de convertirse en un hecho prácticamente natural para transformarse en una exhibición de *narcisismo*; dijo Tiresias: “*El niño habría vivido mejor si no se hubiese mirado.*” Narciso, inconsciente de su belleza, ignoró a las mujeres y a las ninfas seducidas por él. Una de ellas, Eco, dejó de alimentarse y su cuerpo se empequeñeció hasta aniquilarse: sólo sobrevivió su voz.

Para Pausanias, Narciso estaba enamorado de su hermana, que se parecía a él como un hermano varón; muerta la niña, Narciso buscó en las aguas letales el rostro de la desaparecida y cayó en la trampa. Narcisismo, homosexualidad e incesto, tres temas en un mito único. Una riqueza de significados de esta naturaleza no podía menos que seducir a Freud, quien escribe en 1910: “*Los homosexuales se toman a sí mismos como objetos sexuales; parten del narcisismo y buscan a jóvenes semejantes a ellos a los que pueden amar como su madre los amó a ellos.*”

Suena un tanto paradójico y quizás disparatado el considerar bella una delgadez propia de un campo de concentración, pero alegrémonos, la industria automotriz ha hecho desaparecer de los automóviles los ángulos y las rectas en un todo de acuerdo con la naturaleza. Podemos predecir la aparición de una estética humana ecológica donde las redondeces sean adecuadamente valoradas.

Antiguamente, la desnudez era frecuentemente asociada primero con lo estético-erótico y luego con lo impúdico, de acuerdo con la óptica moral empleada en la época. Hoy, el desnudo parece haber perdido gran parte de su cuota de natural erotismo en pro de un despliegue de técnicas quirúrgicas y el empleo de materiales de última tecnología, convirtiendo a muchas mujeres mayores, y no tanto, en sospechosas muñecas troqueladas por tecnólogos de punta.

Nos preguntamos si toda esta manipulación de la naturaleza afecta el sentido de lo amoroso en su autenticidad; evoco la muñeca danzante del cuento infantil *El arenero*, de E. T. A. Hoffmann, la que inspiró el ballet *Copelia*, de Leo Delibes. El cortejo amoroso de hoy da la impresión de haber perdido aquel rumbo, que lo vinculaba indefectiblemente con el placer de descubrir el misterio de la naturaleza del otro. De la insinuación enigmática hemos pasado —tanto hombres como mujeres— al imperio de la duda acerca de la autenticidad de formas de dudosa legitimidad. El nuevo deber consiste en mostrarse para sentirse admirado/a. (Una acotación interesante: la naturaleza, en su sabiduría infinita, prescribió que alrededor de los 40 años surgiera la presbicia, que, aparte de ser una patología ocular, constituye una garantía de la duración del eros estético de la pareja amorosa, pues disimula los signos del paso del tiempo en la piel y las formas del ser amado. Su corrección es un atentado a la duración del eros carnal e invita al recetado a la búsqueda de jóvenes tersas y espigadas, tal como decía un dicho campero: "*Burro viejo, pasto verde.*")

A la luz de estos nuevos conceptos, ese sentimiento va dirigido a sí mismo y no al otro como objeto de amor, lo que nos permite descubrir que la desnudez, práctica histórico-social de buena aceptación a la hora del amor, puede convertirse en una enemiga del deseo. Muchas veces, mostrarlo todo disipa esa cuota de curiosidad y expectativa que acompaña el arrebato pasional, además de entrañar el riesgo de descubrir artificios engañosos.

La erótica femenina, basada en la intuición y un perfecto manejo de los tiempos internos de una relación de pareja, es quizás el mecanismo más preciso a la hora de decidir



el momento justo durante el cual apelar a la desnudez práctica. Vivimos una exigencia de perfección y belleza absoluta, por lo que es interesante notar la opinión de Adolfo Sánchez Vázquez en su libro *Invitación a la estética*: la apreciación de la belleza se da “*en una relación histórica concreta, lo que impide hablar de cánones estéticos en términos generales, abstractos e inmutables*”, donde la fascinación erótica pierde todo su halo mágico y pasa a convertirse en un rito meramente narcisista, donde el otro y sus preferencias no cuentan para nada. Sólo la pasión por el propio cuerpo, logrado a fuerza de dietas y gimnasia, sale a escena.

## **Bulimia y anorexia**

No está de más señalar que el tema de la anorexia se remonta a la Edad Media y era patrimonio de algunas santas como santa Clara de Asís, santa Teresa de Ávila y santa Catalina de Siena, entre otras. La licenciada Silvia Fendrik señaló al respecto que “*hay cuerpos portadores de mensajes inmemoriales que lo llevan sin saberlo; en determinados momentos históricos, hay ciertos modos de mostrar qué es ser mujer. Esto se transforma en un estereotipo y se pone de moda; en el siglo pasado, fue la histeria de la época de las santas, ser santa, hoy es la anorexia*”; en síntesis, una expresión del ideal de mujer y, a su vez, el derecho a revelarse de la tutela de la sociedad y, también, de la naturaleza.

Aquel ideal de ascetismo y moderación se ha trasladado del campo sexual a la alimentación. Nos encontramos, entonces, con personas sumamente preocupadas en vigilar su dieta, practicar deportes y con un drástico rechazo a toda forma de sustancia artificial que pueda contaminar o perjudicar el cuerpo. La humanidad, pero especialmente las mujeres, vive luchando contra sus propias dimensiones anatómicas, intentando que éstas se adapten al ideal apolíneo de belleza.

Sería imposible reducir la historia del cuerpo de la “bella mujer” a una trayectoria que, partiendo de la obesidad, desembocara en la delgadez. Efectivamente, la admiración

por la obesidad es característica de todas las poblaciones subalimentadas, y A. Burguière señala que, en las ciudades italianas de la Edad Media, *popolo grasso* designaba a la aristocracia dirigente y *popolo magro* al hombre de a pie.

Una psiquiatra norteamericana postuló que nuestra civilización occidental ha girado desde la culpa (*guilt culture*) hacia la vergüenza (*shame culture*); hay un sentimiento social de vergüenza hacia la fealdad, que hoy es sinónimo de obesidad. Quienes no tienen este cuerpo que la sociedad exige —y son mayoría—, sienten temor de desnudarse. El desnudo los expone a la sanción, a la crítica, al rechazo.

Uno de los temas cruciales es la relación entre el amor y el lenguaje. Si partimos de una sustancial diferencia entre los dos sexos, la mujer, dado su carácter erótico auditivo, es muy sensible a las palabras, declaraciones y exclamaciones; por ejemplo, en relaciones de largo tiempo y un tanto rutinarias, existe una pregunta: “¿Me querés?”, la respuesta sistemática es “sí, querida”. Con respecto a las exclamaciones, en la época en la que la mujer raramente podía llegar a la culminación de su experiencia sexual, dadas las interdicciones que padecía, muchas simulaban el éxtasis a través de exclamaciones muy a menudo exageradas, y los varones, siempre ingenuos con respecto a la sexualidad femenina, nos sentíamos realizados por haber satisfecho a la mujer amada. ¡Una alarma!: escuché hace algún tiempo dos testimonios de varones que tuvieron que simular el orgasmo; algo inédito.

En referencia a lo masculino, el arte consiste en envolver a la mujer en una red de piadosos elogios y alabanzas; en lenguaje popular “el verso”, o “el chamuyo” en el lunfardo.

Si consideramos lo erótico como un arte y no como un simple ejercicio, “*al ser arte, rechaza la inmediatez de su objetivo*”. De acuerdo con esta premisa, podemos darnos cuenta de que el desnudo la quebranta, tanto como lo hace con otra ley fundamental que rige el deseo: “*Ya, pero todavía no.*” Si todo lo que aspiramos se nos presenta de pronto develado, dejamos de lado el cultivo del deseo. Esta cuestión, tratada por la psicología evolutiva, alude a cierta conducta de las madres que, en su solicitud, adivinan el deseo del niño

antes de que éste lo experimente. Sus consecuencias son nefastas pudiendo conducirlo al hastío, la falta de sentido de la vida. En otras palabras, a variadas formas de depresión.

En oportunidad de una audición de televisión, un joven, aludiendo a cierta filosofía oriental, dijo: "*La felicidad consiste en no desear nada.*" Creo que para los modernos occidentales el drama consiste en desear pero no alcanzar su objeto. Desde Platón, la solución es cultivar durante cierto tiempo el deseo y luego alcanzar el objetivo. En el caso de "la transa" y el vacío existencial, podemos ver todo, tocar todo, pero constituye la satisfacción de un deseo orgánico e instantáneo y, como tal, efímero.

En el libro *La cultura de la noche*, de Margulis, hay un testimonio de un joven que voy a transcribir: "*¿Viste cómo van las minas? Bueno... Se van con las ligas y las minis y vos las tocás y no te dicen nada, porque están en la suya, es como que vos no estás.*" Actualmente, para los jóvenes no existe ningún factor capaz de movilizarlos, de despertarles curiosidad con algo de misterio, ese viejo afán de descubrir. Creo que, lamentablemente, estamos aniquilando el desear.

Este vaivén del deseo es una cuestión que el género femenino parece manejar muy bien; tradicionalmente se decía que "*la mujer elige a quien la ha de elegir*". Siempre dispuesta a seducir, sabe que el deseo humano está íntimamente vinculado al tiempo. Las verdaderas seductoras intuyen naturalmente cuál es el tiempo de su elegido, conocen los vericuetos del erotismo; en esa materia, el género femenino suele llevarnos la delantera. La natural capacidad intuitiva de las mujeres les permite actuar de acuerdo con el significado real del vocablo seducción. Seducir (del latín *seducere*, hacer caer, persuadir al mal mediante engaños y halagos) significa intuir el tiempo del otro, no necesariamente para el mal, sino que constituye una maniobra de influencia o dominio, muy a menudo de raíz inconsciente. Investigaciones en comunicación humana revelan que el propósito es en última instancia influir.

El modelo tradicional de hombre muestra a un ser que se consume en su propio deseo, sin poder evitar la prisa. Pero, afortunadamente, las jóvenes generaciones parecen

haber cambiado un poco su comportamiento relacionado con la seducción. Sin embargo, el problema de hoy consiste en que existe una verdadera presión social que, a la vez, fuerza a la desnudez, casi a la obligación de mantener relaciones sexuales por placer, y predispone a temerle a causa del sida, conjugación ésta que hace que la sexualidad sea una empresa de alto riesgo y, como tal, sumamente atractiva, de vida o muerte, un juego cuya suma da cero.

A raíz de todo lo dicho, para la mayoría, la seducción pierde toda su magia, y mostrar el cuerpo se convierte en asunto absolutamente narcisista. Los actos tradicionalmente eróticos pasan a ser simples proezas de autoerotismo, y el placer reside básicamente en mostrarse, en descubrir la perfección del propio cuerpo, pero, como en la histeria, la finalidad se escabulle entre los aderezos.

Y aún más: estos tiempos traidores han generado una nueva figura delictiva, el acoso sexual. Curiosa entidad quizás producto de cierta cultura puritana proveniente del norte de Estados Unidos, donde mirar a una mujer más de nueve segundos es delito, sentencia de la corte de California de fines de 1995. Viejos espíritus latinos, que en nuestras latitudes son mayoría, creo que difícilmente adopten tal actitud. Una señora entrevistada en televisión acertadamente dio su conclusión: *"Ésas son cuestiones que, en mis tiempos, solían solucionarse con un carterazo o una bofetada."*



## CAPÍTULO VII

### LA LEALTAD Y EL AMOR

**S**e observa, en la actualidad, que en matrimonios aparentemente consolidados surge, de pronto, el “*no te quiero más*”, y se separan, lo cual nos lleva a reflexionar acerca de la naturaleza del amor. Hay autores que postulan la existencia de un amor conyugal, cuya entidad es bastante discutible. Según mi criterio, lo que une sólidamente el matrimonio y la familia es el llamado amor con mayúscula, en el cual sobresale la lealtad, del latín *legalitas*. Como término, en general, significa el sentimiento de fuerte adhesión a una persona o grupo, un ideal, un deber o una causa.

El hombre sin lealtad no existe; ésta es un movimiento que surge en una persona, brindando sentido, significado, dirección, propósito, y que unifica sus actividades. Ambos, hombre y sociedad, son impensables sin lealtad; es específicamente humana, de duración ilimitada y puede trascender aun la muerte. El comienzo de toda relación de alianza es la simpatía (de acuerdo con los etólogos, común con el mundo animal); le sigue una etapa erótica sentimental (amor romántico), la que, a medida que dura y se cultiva, da lugar al afianzamiento de una lealtad inquebrantable, que dará sus frutos a través de generaciones y, por extensión natural, dará identidad a un pueblo.

### Lealtades y misiones familiares

#### El mayorazgo y la primogenitura

Hay misiones de las que tendría que hacerse cargo especialmente el hijo mayor, que son inconscientes y provienen de abuelos o padres, dado que no atañen necesariamente a

todos los hijos por igual, y como es tradición desde los tiempos bíblicos, el mayor puede estar acompañado de otros hermanos en carácter de codelegados. Se experimentan como vocación (del latín *vocatio-nis*), inspiración, inclinación o llamado, y aseguran la transmisión de los valores de una familia.

Si nosotros pedimos a nuestros hijos lealtad y esperamos que sigan ciertos presupuestos básicos del modo de vivir, tenemos que brindarles confianza y ellos nos serán leales, pero si esto no sucede, es porque no les hemos brindado la confianza necesaria. Las pequeñas injusticias generan los graves problemas, y el tema de la deslealtad en la familia es el número uno; ubico en segundo lugar las sutiles preferencias por los hijos. Con respecto al ámbito social no necesitamos hablar, la necesidad de justicia es fundamental.

## Rituales y ceremonias

Hoy en día, el culto de la comida familiar en ciudades de la magnitud de la nuestra está casi totalmente desaparecido; las familias, por lo general, comen juntas por las noches o en los fines de semana.

El ser humano, por ser la más evolucionada de las especies, necesita de ceremonias y rituales, y éstos son muy importantes pues jalonan los momentos significativos de nuestra existencia.

Pero estamos cambiando los rituales; por ejemplo, los famosos ritos de iniciación a la vida adulta de los adolescentes. Recuerdo con nostalgia el pantalón largo, la llave del auto en los varones; los tacos altos, las medias de nailon y el maquillaje en las niñas; todo eso pasó de moda, fue reemplazado por los viajes de fin de curso, no solamente como ritual de iniciación social sino sexual, y aún continúa el cambio.

Sin embargo, los rituales que hacen a la propia familia son los que habría que recuperar y, sobre todo, lo atinente a las comidas, lo cual, como sabemos, es un acto de amor.

Desde *El Banquete* platónico y la *Última Cena*, el comer juntos es compartir el pan y el amor. Vemos actualmente enfermedades que se expanden vertiginosamente, la anorexia y la bulimia, que son patologías alimentarias, y la relación con lo dicho es evidente.

Repito, se pueden recuperar esos ritos familiares, a pesar de las dificultades de tiempo y otras obligaciones, apelando a la buena voluntad que, al decir del filósofo E. Kant, es lo único bueno que posee el hombre, es decir, las ganas y/o la intención de hacer un acto de bondad, amor, confraternidad. Propiciar el comer en familia es algo especialmente privilegiado para realzar los aspectos positivos de la persona, un hecho auspicioso, así como la moda que se está imponiendo en los ambientes laborales, el desayuno y el almuerzo de trabajo.

Una vez que la gente tome conciencia de esto, se va a dar el lugar y el tiempo necesarios. Cuando uno tiene interés, el tiempo aparece, hay que crear ese interés.





## CAPÍTULO VIII

### TEMPLES ANÍMICOS

**T**enemos dos niveles en el estado de ánimo: el superficial que es fácilmente detectable (estamos tristes, alegres, enojados, etc.), y otro ánimo más profundo, que se llama “temple anímico”, que le da una coloratura a la visión del mundo; sostiene la personalidad así como también determina el modo de razonar humano: *“Todo depende del color del cristal con que se mira.”*

#### El temple familiar

Es uno de los puntos débiles de nuestra sociedad, lo que conspira contra nuestro desarrollo; siempre hay, de acuerdo con el lenguaje popular, “una pálida” en carpeta. Una cosa es la realidad, aquí y ahora, y otra lo que puedo pensar dentro de un rato, mañana o en el futuro. Si yo veo un horizonte un poco más despejado, aunque ahora esté mal o sufra, me voy a proyectar en un sentido realmente positivo, con fe y esperanza.

Si hay dificultades, debemos procurar levantar el ánimo desde lo personal a la familia, con una cierta proyección comunitaria que hace al bienestar de la sociedad. La adversidad enseña, la historia nos dice que, a través de crisis, guerras, grandes sufrimientos, las culturas se han desarrollado y avanzado, en cambio, en los períodos de bienestar, se han detenido y entrado en decadencia. Todos apuntamos a mejorar pero, si tenemos un pasado negativo, eso nos debe aleccionar para no recaer en lo mismo, y así podremos capitalizar la experiencia y entrar en un auténtico camino de progreso hacia el futuro. Modernos estudios epistemológicos han postulado la llamada “Teoría de las catástrofes”, la

que señala que la evolución en la naturaleza se realiza a través de cambios repentinos, con algunos síntomas previos (por ejemplo, en el cambio de estado del agua de líquido a gaseoso es el hervor, precedido de las pequeñas burbujas de Bernouille).

El "clima" o temple de una familia es el registro del modo en que ésta se halla inserta en la comunidad; en su micro-mundo, se pueden establecer variedad de climas, agradables y desagradables. En la familia, siempre hay alguien que tiene mayor influencia anímica que los otros, positiva o negativa; esa persona de influencia es como el director de orquesta, dirige el clima familiar.

Además, todos tenemos una suerte de capacidad de "sinceridad emocional"; por nuestra condición de latinos somos sintónicos, es decir, podemos manejarnos bien en climas con predominio agradable, así como también nos sentimos fuertemente abatidos en climas de "bajón".

Se sabe desde siempre que no solamente personas sino familias enteras ven la vida con colores definidos; algunos pueden estar preocupados o agobiados pero en cualquier momento arman una fiesta, se ríen, se alegran, o de pronto se enamoran; por otro lado, hay algo sutil que va determinando una suerte de camino al fracaso en otras personas y sus familias, que se debe a un temple anímico depresivo y melancólico, no detectable fácilmente; esto también ocurre con algunos pueblos.

El temple anímico cambia, por lo general, lentamente, pero hay personas que lo conservan igual toda la vida; cuando cambia rápidamente sin justificativo exterior, puede haber un trastorno patológico.

## El miedo

Hemos estado mucho tiempo acosados por el miedo y éste acobarda. Así, estuvimos embarcados en el "no te metás", "pará, fíjate que", y eso refleja un temple anímico de temor. Estamos cambiando lentamente, estamos dejando

de tener tanto miedo, pero cualquier éxito o logro que obtengamos, lo veremos con desconfianza, es el arrastre de la historia, luego vendrá la tranquilidad y finalmente el entusiasmo.

Se palpa que la comunidad argentina se está retemplando y girando, lo palpo desde el interés por la familia, y cuando éste se extiende a muchas familias, está dando pautas de cambio social, el que va siempre acompañado de una cierta incertidumbre, quizás miedo.

Lo curioso es que el miedo está proyectado por los jóvenes hacia los padres, y ya que la juventud directamente rechaza el miedo, son los padres los que temen y se hace un círculo vicioso; lamentablemente, el temor se está extendiendo; sobre todo de los varones jóvenes hacia las mujeres jóvenes, las que muestran rasgos impetuosos; podríamos decir que ellas se hallan a la conquista amorosa, cuando no hace mucho tiempo era al revés. Podemos agregar a esto la última conquista tecnológica: el "*chat*", lo cual hace de las relaciones sentimentales una cuestión virtual, más allá de que algunas puedan culminar con éxito, no siendo lo más frecuente. Analizando con más profundidad el fenómeno, hablamos de despersonalización del vínculo así creado.

Todo lo que los jóvenes hablan y palpan del mundo lo transmiten a los padres, y ellos, desorientados y confundidos, temen. Por eso, el que no tolera ese miedo trata de generar un sistema autoritario que da mucha más tranquilidad y seguridad a la gente, al privarla de libertad.

Pienso que cada vez está más lejana la posibilidad de dictaduras o tiranías como las que hemos visto en el siglo XX. La revolución en las comunicaciones, un hallazgo tecnológico no propiciado por ningún extremismo político, fue uno de los factores que generó la gran revolución actual, que no sólo afecta los sistemas políticos sino el estilo de vida de toda la población universal.

Todo es más transparente, pero, a su vez, mucho más complejo, no es que no lo fuera antes sino que no nos dábamos cuenta; el desafío actual consiste en diseñar nuevos e inéditos modelos de organización que contemplen la apabullante visión de un mundo donde todos somos prójimos.

Los problemas económicos son de los llamados catastróficos, son problemas concretos, y lo de la catástrofe se dio en el momento del cambio, vivido de ese modo pero positivo al fin; un dicho antiguo decía: *"Más vale ponerse colorado una vez y no amarillo toda una vida."*

## El hablar y el ánimo del oyente

El temple anímico es el modo o el color con el que cada uno ve el mundo, pero no podemos obviar que hay personas que influyen sobre otros en esa visión. Desde antiguo, a esa capacidad se la vinculó al hablar, al discurso que influye sobre el ánimo del que oye; es un arte y se lo llamó retórica. Así, hay varios discursos según la ocasión: el político, el militar, el eclesástico, entre otros, culminando con lo que yo llamo el discurso familiar, que no ha sido legislado aún pero que tiene el sagrado objeto de presidir el temple anímico de la familia y crear el clima propicio para el crecimiento armónico de los hijos. Debemos agregar el discurso de los medios, que, en los últimos tiempos, a pesar de cierta decadencia, manifiestan una preocupación naciente sobre los temas de la familia; enhorabuena.

Somos un pueblo joven y tenemos una composición étnica con gran influencia europea atada a nuestros ancestros, pueblos que poseen culturas que han evolucionado por centurias. Toda esa gente descendiente de inmigrantes vive con una expectativa de éxito que, lamentablemente, no condice con la situación. Recién ahora nos estamos incorporando al mundo merced al avance tecnológico, pero no debemos olvidar que necesitamos diplomacia, coraje, mucho esfuerzo y paciencia, temples anímicos al fin.

## Quién es el prójimo

¿Por qué el ser humano a veces antepone los hechos circunstanciales a los definitivos? Por ejemplo: yo tendría que



vivir feliz por ser sano, tener una buena familia, un proyecto de desarrollo, y, sin embargo, me opaca toda esta realidad que veo en los diarios a primera hora de la mañana (la economía, los paros, la violencia de todos los días, el hambre, la miseria y la muerte sin sentido). ¿Por qué lo otro, lo lejano a mí opaca aquello que debería ser definitivo, inherente a mí? Quizás porque lo otro no está tan lejano.

Hablamos acerca del prójimo, que ahora es todo el mundo; sabemos que los sentimientos y las pasiones se proyectan hacia el más cercano; tenemos un cuadrado mágico en casa que nos hace ver y oír el mundo entero, y dentro de poco también tocar; vivimos el advenimiento de la realidad virtual.

Tu realidad, la mía, la que vivimos muchos que estamos sanos, que tenemos trabajo y una buena familia, es casi envidiable, es un pecado el no vivir contentos; pero pensemos que aún no caímos en la cuenta del verdadero alcance de esta hiperrevolución que estamos cursando a pasos agigantados; estamos incorporando el mundo entero, por lo tanto, sentimos, amamos, odiamos, nos compadecemos de su dolor.

Con referencia a la pregunta realizada, tenemos que redefinir (del latín *definitio-nis*, límite; acción de significar, poner límites) nuestro mundo próximo; en este caso, la falta de definición acerca de quiénes somos y de quién hablamos afecta el proyecto de los argentinos, no nos damos cuenta de que, más que una cuestión de identidad individual, el problema consiste en determinar la identidad de un grupo o conjunto (para encanto de aquellos a los que les gusta la matemática) que posibilite el depositar afectos masivos, y hay que recordar que éstos se movilizan más activamente con los conjuntos que con los individuos. En el fútbol, por ejemplo, la desazón por el fracaso de los argentinos, ¿lleva a pensar en la conspiración de la FIFA, de los dirigentes, del equipo, o del director técnico? Para nosotros, que cargamos con la responsabilidad y la culpa, la tendencia es buscar el chivo emisario y, de esa manera, nos libramos de ella.

Como sociedad, tendríamos que trabajar en ese proyecto de país; el hombre, cuando está bien, mira hacia delante,

no vuelve la vista hacia sí mismo, pero todo lo que se nos presenta por los medios, dado que lo dramático es noticia y lo agradable no tanto, nos crea un clima muy negativo, y lo que es inusitadamente grave es que la televisión se ha constituido en evidencia y garantía de fe, un neotomismo alarmante. La mera constatación con los cinco sentidos ha perdido importancia (afortunadamente, la tecnología no ha podido aún reemplazar el olfato y el tacto); ya es una anti-güedad medir el espacio vital de acuerdo con el alcance de nuestras manos, el no poder vivenciarlo nos impide proyectar adecuadamente.

Pero el proyecto del que hablamos tiene que trascender al individuo, tiene que ser nuestro, con una actitud positiva, más ganadora, "*lo lograremos*". Los medios de comunicación son, justamente, los principales responsables de la formación de climas sociales. Y la esfera del dolor en el ser humano lo hace a éste más comprensivo del dolor de los demás, el haber sufrido en carne propia nos posibilita la comprensión del dolor ajeno; incluso hay personas que son solidarias y comprensivas por naturaleza, que tienen vocación de servicio.

## El acto creativo es producto de un temple

La iluminación creadora no es patrimonio de todo el mundo, es un modo de creatividad y se llama experiencia pico. Pero eso caracteriza a un tipo especial de personas, pues es una minoría la que posee esa característica, especialmente los artistas.

En el momento de la creación, están iluminados pintores, escritores, músicos. Hago notar que en los políticos también se puede dar, sobre todo, en los estadistas, una iluminación repentina que abre una dimensión futura, una acción, y también se da en los científicos; en otras palabras, en todas las esferas del quehacer humano donde haya lugar para la creación o la innovación.

Esta iluminación puede aparecer en sueños, como, por ejemplo, en el caso de Kekulé, el descubridor de la química del carbono, quien se hallaba investigando desde hacía

tiempo. Una tarde fue al zoológico y vio a unos monos, y a la noche soñó que estos formaban un hexágono. Al despertar, ¡la solución!, el hexágono del benceno, la molécula básica de la química orgánica.

## **El estado de ánimo y el proyecto**

Con respecto a los estados de ánimo, tenemos que distinguir entre los llamados sentimientos de coyuntura, fácilmente visibles y detectables, y los llamados temple anímicos, que son los modos básicos afectivos de estar conectados con el mundo, pues éstos son los que, sumados, determinan acciones colectivas. Por ejemplo, después de un terremoto existe un sentimiento global de horror y tristeza, pero es dable observar que, a pesar de esos sentimientos que paralizan, la gente inmediatamente reacciona y se dedica con afán primero al auxilio de sus semejantes y luego a la reconstrucción, impulsada por un amor a la vida que despierta después de la tragedia con toda su intensidad. Lo mismo puede aplicarse a las guerras y, en general, a todas las adversidades que nos acontecen a los seres humanos.

Una tristeza circunstancial nos puede tener abatidos, pero cuando ésta supera ciertos límites, moviliza un temple anímico que no podemos llamar tristeza sino todo lo contrario, un afán de avanzar superando obstáculos, en plena sintonía con el mundo que nos rodea.

## **La "mala onda"**

El término "mala onda" refleja perfectamente lo que es un temple; es un modo de transmitir a través de las palabras, las actitudes y los gestos el estado de ánimo.

El cambio de estado anímico depende de factores internos de orden orgánico, de la estructura psicológica y, fundamentalmente, de acontecimientos externos.

## Los disafectos en los hijos

No es un error tipográfico. El tema del equívoco afectivo es muy amplio y prefiero llamarlos así (disafectos de *dis*, desviación, y no desafectos de *des*, falta) porque lo habitual no es la carencia sino la desviación del sentido correcto del amor, por incomunicación, mala interpretación, indebidas protecciones.

Mi experiencia me indica que la esencia de mi tarea terapéutica consiste en reordenar afectos y, en consecuencia, proveer bienestar a la familia, el que se ha perdido a partir de malestares surgidos, según los pacientes, por desconsideraciones, desatenciones, deslealtades, preferencias arbitrarias, sentimientos de soledad y todo lo que la opinión pública considera falta de amor.

En la infancia, estos factores son graves, pueden determinar un destino, en cambio, en la adolescencia, puede sentirse una carencia en la vida propia y entonces el hijo busca la llamada "familia sustituta", a través de un amigo, de la novia o novio, algo que se observa frecuentemente. Resumiendo, no es que falta el amor, sobre todo en los vínculos de sangre, sólo hay equívocos o malentendidos; si fuera lo contrario, tendríamos que cambiar consultorios por quioscos polirrubro.

## Influencia de la cultura: las megalópolis

¿Hasta qué punto influyen las pautas culturales? Nos ilustra el siguiente ejemplo.

En Israel, en la etapa de organización del Estado, crearon los *kibutzim* (de *kibutz*) a partir del modelo socialista, donde los hijos vivían en la "casa de los niños" a cargo de educadores y los padres vivían aparte dedicados al trabajo. Comprobaron que así la familia se iba desvirtuando, y con ella valores esenciales de su cultura.

Siempre que analizamos una unidad, como lo es la familia, tenemos que hacerlo dentro del contexto social en el que



se encuentra y que le impone pautas, porque se produce la adaptación a un sistema de vida. Precisamente sabemos que las culturas primitivas han tenido variados sistemas de familias, pero compatibles con las tradiciones de la época.

En los grupos de cazadores, las mujeres cuidaban a los niños, y cuando eran aptos para trabajar partían con sus padres a las grandes cacerías, que duraban meses; eso es un sistema de vida. Dentro de un sistema social, la unidad funcional actúa de acuerdo con ese sistema, aunque varíe el modelo de parentesco y haya monogamia, poligamia, etc.

Lo que le pasa a la sociedad contemporánea es que tiende a ser una sociedad de producción y consumo masivo, por lo tanto, mercantil, y a agruparse en grandes conglomerados urbanos, que padecen saturación del espacio vital, factor éste de desorganización y degradación social.

Nunca la especie humana ha vivido en semejantes concentraciones; estamos presenciando un aumento exponencial de agresiones como violaciones, delincuentes sin códigos, asesinatos de ancianos, delitos que hablan de una incipiente desnaturalización de nuestra especie. La sociedad industrial de las chimeneas que conocimos ya no existe más, al decir de Alvin Toffler, autor de *La tercera ola*; las superconcentraciones urbanas son letales, porque nos hacen perder la escala humana. No sé quién es el vecino ni quién es realmente mi amigo, estamos encimados unos de otros y recibimos agresiones aparentemente inmotivadas; nos rozamos permanentemente, como muchos matrimonios..., todas afrentas a la salud mental.

Sin embargo, se piensa que la familia tradicionalmente concebida es un buen sistema todavía para enfrentar este tipo de sociedad, en tanto y en cuanto ésta se atrinchere o progrese una suerte de desconcentración que se está dando en muchos lugares avanzados del mundo, como en Estados Unidos, donde, haciéndose eco del llamado de atención, comenzaron a proyectar la reurbanización de la megalópolis Washington-Boston: el objetivo prioritario es hacer comunidades más chicas muy bien interconectadas.



## CAPÍTULO IX VALORES DE FAMILIA

### **Filiación y genealogía**

La persona que se busca en su genealogía no lo hace como individuo sino como fruto de una filiación. Se conoce como miembro de un linaje, inscripto desde hace generaciones, portador de nombres repetidos por innumerables antecesores: un patronímico, el apellido, el que se transmite de padres a hijos, auténtico patrimonio simbólico y el que, en ocasiones, invita a ser merecido, pero que siempre le da a la familia unidad e identidad; existen en las diversas culturas variadas normas de atribución de nombres, pero todas tienen la característica de ser cíclicas: reiteración, recuperación de los mismos y transmisión continua a través de las generaciones.

Todo sistema de filiación obedece a costumbre, hace a un orden social, por lo tanto, se conserva el mayor tiempo posible, y estamos hablando de siglos o milenios quizás.

Corregir ciertas cuestiones que datan de mucho tiempo va a ser bastante difícil. Venimos de una sociedad patriarcal y seguimos en ella, los cambios en la sociedad demoran muchísimo. En nuestro medio, por ejemplo, el uso del apellido del padre solamente indica el predominio patriarcal; el pasaje a una sociedad más igualitaria es un problema que excede incluso la voluntad de los legisladores. La presión social es notable pero el cambio jurídico se va dando gradual y paulatinamente, a menudo con marchas y contramarchas.

Los seres humanos somos siempre los mismos, lo que cambia es el conocimiento científico, y de ahí la tecnología pero no la esencia del ser humano, por lo menos hasta la fecha. El día de mañana, me atrevo a predecirlo, será posible la aparición de mutantes especializados (se ha comenzado con animales); la fantasía literaria ya especula con esos temas.

Desde la prehistoria, el mundo de los afectos y el modo de relacionarse son prácticamente los mismos; la simpatía, el amor, la amistad, el resentimiento, el odio, la envidia, son pasiones que acompañan al hombre desde que es tal. Lo que hemos logrado a través del progreso, sobre todo en las comunicaciones, es acercarnos al sueño de la aldea universal, donde el prójimo no sólo es el vecino, sino que este vecindario es casi todo el mundo.

## Convivencia equilibrada

¿Qué se puede hacer para seguir una línea de equilibrio en la convivencia con el núcleo familiar?

El trípode de equilibrio en la convivencia familiar consiste en afecto, tolerancia y simpatía. La clave es la simpatía (del griego *sympatheia*, conformidad, inclinación o analogía de los afectos y sentimientos de una persona respecto de los afectos y sentimientos de otra). De acuerdo con el etólogo alemán Vitus Dröchsler, uno de los hallazgos del estudio del comportamiento de los animales pudo establecer que la base de la conducta social de éstos es la simpatía. La identidad de sentimientos establece un vínculo que hay que cultivar, y ésta es la clave del comportamiento humano.

Nosotros, como sociedad, tenemos una identidad, llamada "identidad argentina", cuyo planteo es relativamente reciente. Esa identidad va a surgir colectiva e inconscientemente. Éste es uno de los serios problemas sociales del que se viene hablando desde hace algunos decenios y que aún no se ha logrado definir. Será la identidad familiar la que nos brinde una identidad nacional.

¿Las familias marginales aceptan más fácilmente los cambios?

Cada cosa que afirmemos con carácter de científica debemos fundamentarla en estadísticas. Cuando hablamos de sectores marginales de la sociedad, no hablamos solamente del margen inferior sino también de los márgenes laterales de todos los estratos sociales. Y tanto el comportamiento de ciertos elementos de las clases más bajas de



nuestra sociedad como de aquellos de las más altas son igualmente perniciosos para el conjunto social.

Lo que podrá variar es el número de episodios protagonizados por unos y otros, pero esto es función del número de integrantes por clase, y dado que la sociedad es como una pirámide, el estrato más bajo es el más numeroso. Todo grupo marginal acepta más fácilmente las mutaciones que el resto de los grupos.

CUADRO COMPARATIVO DE VALORES MATRIARCALES  
Y PATRIARCALES

	Mujer	Hombre
Cultura	Matriarcal/Expresiva	Patriarcal/Instrumental
Categoría	Continuidad	Discontinuidad
Actitud afectiva	Empática/Simpática	Alejado/Reservado/Frío
Moral-Ética	Disidente/Idealista/Igualitaria	Partidario de la ley, códigos/Pragmático/Elitista
Actitud cognoscitiva	Global/Holística/Intuitiva	Analítico/Sistemático
Tareas/Metas	Crianza/Medios/Cuidados	Logros/Estructuración

## Los valores universales

Un tema muy conflictivo lo constituyen los llamados valores universales, atinentes a la fe religiosa; debemos considerarlos de una índole diferente de los valores cotidianos y mundanos, como el automóvil, porque considerarlos en la misma región del conocimiento es una falta de respeto. Para la persona de fe, independientemente de su religión, ésta es su valor fundamental y los demás se subordinan a ella. En las personas mundanas, los valores son relativos y cambian según la época y el lugar, es decir, carecen de universalidad.

La familia ha sido históricamente la transmisora de los valores a través de los linajes, los pueblos y las regiones, y es lo que permite identificar caracteres grupales, familiares y regionales. Por ejemplo: *"Yo soy de los García de tal lugar de Galicia y somos así"*, lo mismo ocurre con los correntinos o los tucumanos, el ser de determinado modo está condicionado por los valores y las tradiciones.

Uno está condenado a elegir en toda circunstancia de la vida; uno elige permanentemente y, para hacerlo, tiene que priorizar un valor por sobre otro; si no lo hace, se produce la indecisión y el dilema.

## El dinero

Estamos viviendo en un mundo donde el valor económico es el primero, entonces, de una sociedad cuyo valor esencial es el dinero a expensas de la libertad, el amor, la responsabilidad, ¿qué podemos esperar?

Sin embargo, en algunos florece la necesidad del dinero bien ganado, y en otros, la voracidad de llevarse lo que no podrían ganar ni en trescientas generaciones.

Si digo que para mí los primeros valores son el trabajo y el esfuerzo y, como consecuencia de ellos, voy a recibir una retribución, ubico al dinero más atrás, como fruto de los anteriores, y así voy a funcionar; lo que hay que hacer

en la Argentina es restaurar esta escala de valores que ha sido subvertida.

Los valores que hemos mencionado, ¿se refieren solamente a los valores económicos o a los valores morales también? Porque últimamente estamos viendo una gran falta de honestidad, algo cotidiano en la calle que es bastante alevoso.

Y entonces hablo de trastocamiento, porque lo importante no son los valores en sí sino cómo se jerarquizan; los códigos morales indican que el primer valor es la vida, luego viene el amor, la lealtad, la libertad, la justicia; la deshonestidad es producto de ubicar el dinero antes que la lealtad. En muchos sectores de nuestro país, la deshonestidad es un valor, esto lo venimos viendo hace mucho tiempo, *"el que no afana es un gil"*, decía Discépolo; hoy, este tipo de cuestiones configura un grave problema social, que hace también a la pobreza.

Además, antes se creía en la universalidad de los valores, *"O tempora, o mores!"* (¡Oh, tiempo, oh, costumbres!) decían los romanos, pero ahora se habla del relativismo de ellos. Y cada uno hace prevalecer sus intereses sobre los de los demás, lo que es producto de que hace mucho tiempo vivimos bajo la influencia de la publicidad, que también penetra en la familia.

Yo creo que la crisis empieza por la familia pues hay una influencia y una interacción recíproca entre la sociedad, los avances tecnológicos y científicos y la familia. Todo este conocimiento, todos esos avances científicos que estamos presenciando, de un modo como no los tuvo nunca la humanidad, están tocando en su intimidad a la familia.

A través del conocimiento del mundo que los hijos van incorporando, éstos modifican ciertos valores antiguos y tradicionales, lo que engendra, en ocasiones, un distanciamiento entre padres e hijos, cuando se asumen posturas rígidas.

Los jóvenes así salen de la familia con un afán reivindicatorio y pasan a engrosar grupos contestatarios; éste es uno de los modelos básicos de conducta. Y si ponemos a la justicia como un valor esencial, ésta y la ley permiten la convivencia de todos y velan por el interés del conjunto.





## CAPÍTULO X

### PROYECTO DE FAMILIA

**P**royecto viene de *pro*, hacia delante, y *yecto*, impulsado o arrojado, es un verse en el futuro; el proyecto de familia es dador de sentido de la vida de las personas que la constituyen y culmina con la independencia madura de los hijos; si se coarta antes, se producirá depresión, duelo, ausencia de sentido de la vida y otras patologías.

La familia sin hijos, ¿es también un proyecto?

Sí, pero contraría el mandato antropológico de nacer, crecer, reproducirse y morir, es el devenir de la vida. Decía el existencialismo de Sartre: *"Here and now"*, aquí y ahora, que es la vivencia; vivimos y sentimos el presente, pero siempre con una dimensión de futuro. Esto es esencial; la salud mental es siempre vivir fundamentalmente el presente, pero proyectándose en un plan de vida, con un sentido, que incluso puede ser la lucha o el sufrimiento. Ese sentido es el que nos alimenta y nos ayuda a vivir.

Es como escuchar: *"Nos separamos porque crecimos de diferente forma"*; el crecimiento, concebido como un sentido o como un espacio de posibilidades de acción, proyectándose hacia el futuro, al tomarse caminos divergentes da como resultado el desencuentro. Si el sentido es diferente, aparecen las grandes crisis de separación. Pero no es lo mismo el sentido diverso que la ausencia de sentido.

El proyecto es futuro, perspectiva de futuro. Incluso como sociedad, todos debemos tener una cierta visión hacia delante, y en caso de no tenerla, podemos llegar a la depresión o el desaliento, que puede ser individual, familiar o social.

Hay familias afectadas por la separación, el divorcio o su amenaza, que sienten cancelado su proyecto, es decir, no hay futuro, y no hay peor cosa para la familia, así como para la sociedad, que el no tener perspectivas de futuro.

Suele suceder en la actualidad que, cuando los hijos llegan a los 18 ó 20 años y deciden irse a vivir solos, surge el temor al deterioro o la disolución familiar, lo que no necesariamente debe ocurrir, porque parte del proyecto es depositar en los hijos expectativas de que crezcan sanos y libres y tengan una vida provechosa. Es decir, en esta segunda etapa de la familia, cuando los hijos ya están criados, los padres se proyectan en la expectativa de la vida de los hijos, de los nietos, y luego, en la última etapa, la vejez, los padres se abocan a vivir de los recuerdos y reminiscencias.

¿Está bien o mal que los jóvenes vayan a vivir solos antes de casarse?

En nuestra cultura, esto aún no está generalizado como en otros países, en donde es algo normal, sobre todos si es con fines de estudio, a menos que sea una huida de la casa por no poder soportar a la familia. A veces, los padres viven esta actitud como un quebrantamiento de la unión familiar o de las costumbres y surge en ellos una cierta inquietud, pero estadísticamente se comprueba que esos hijos mantienen los valores inculcados en su educación familiar.

Por otro lado, hay parejas que se forman sin proyecto de familia; son parejas e incluso familias que están constituidas "pro forma", tienen cáscara pero no contenido, donde reina el egoísmo y cada uno trabaja para sí.

## Matrimonio joven sin proyecto

La ausencia de proyecto es uno de los elementos fundamentales de la separación. Cuando no existe proyecto, los integrantes de la pareja están condenados al fracaso, salvo que puedan formularlo sobre la marcha (con trabajo terapéutico). El diseño de futuro no es sólo válido para el matrimonio, sino para todo tipo de grupo o sociedad humana; si no hay futuro próximo que se haya pensado, estamos en riesgo de disgregación.

Suele ocurrir en los casos de "casamientos en fuga" para escaparse de la casa paterna. También hemos observado una gran cantidad de familias que, durante años, proyectan

su casa definitiva y cuando logran construirla, no la llegan a habitar puesto que se separan. Por otro lado, están los que se “suicidan al llegar”, que se observa en Estados Unidos. Freud se refirió a esta cuestión de los que fracasan al triunfar. Mientras escribía estas líneas transcurría la caída de Maradona, y pensaba que cuando culminó su proyecto, no hubo más futuro. Sin embargo, luego vimos una recuperación asombrosa, mérito no sólo de la medicina sino, y fundamentalmente, del amor de sus hijas, lo que le permitió recuperar su proyecto.

Podemos afirmar que la casuística de los suicidios se da, en gran proporción, entre “los que llegaron” a tener una gran casa, su auto, su barco, una buena cantidad de dinero, criaron a sus hijos y, de pronto, se les acabó el proyecto, no hubo más futuro, ni sentido que impulsara el vivir.

Es como si los que se jubilan “de repente”, de un día para otro, y se acabó. A esa persona, ya sin futuro, le aparece la depresión y puede llegar al suicidio.

## **Contratiempos y frustraciones del proyecto de familia**

Debido a que la actualidad no brinda modelos de convivencia sin una carga significativa de erotismo y sexualidad, siempre hay que tener un proyecto común que resguarde la unión de la pareja y llevarlo adelante, lo que no significa ausencia de contratiempos y frustraciones, sino que implica realmente una lucha contra las circunstancias, que no siempre son favorables. La ola de los divorcios de personas de más de 40 años sucede generalmente una vez que se desprenden de los hijos y se enfrentan como marido y mujer, y como tales no encuentran futuro. Sin embargo, nunca deja de existir futuro hasta el mismo instante de la muerte.

Recuerdo una pasada discusión sobre las categorías del ser y del tener y sus diferencias en las diversas culturas. En los países industrializados del primer mundo rige el tener, el acumular, el consumir sin freno; en cambio, en muchos

países de Hispanoamérica están en lo opuesto: el ser, el mero transcurrir, el temple de ánimo es la contemplación y la tarea de sobrevivir.

En nuestra sociedad individualista, hablar de un proyecto de familia suena como un despropósito. La familia es la primera institución ubicada entre el individuo y la sociedad, por lo tanto, no está influida sólo por sus miembros sino por el contexto histórico-social en el que vive, su proyección trasciende a la sociedad.

## Proyecto de matrimonio

Todos los humanos recorreremos durante la vida un camino, y el camino ya recorrido se llama historia; como todo camino, siempre apunta en alguna dirección. El individuo libre puede darse el lujo de vivir el presente sin demasiada preocupación por el futuro, *"caminante no hay camino, se hace camino al andar"*, dice una canción popular, pero cuando se une a alguien por amor, ese ser dos lo obliga a apuntar necesariamente en una dirección y quizás hacia una meta; sin embargo, lo importante no es la meta sino el estar en un camino y el haber dado el primer paso en esa senda, al decir de Heidegger.

Ése es el proyecto que no debe darse por finalizado jamás. Si un proyecto se da por concluido, de inmediato debe ser sustituido por otro, porque la vida es un permanente andar por un sendero, y las depresiones y los problemas derivados de la falta de sentido de la vida llenan los consultorios de psicología y psiquiatría.

Cuando uno tiene un proyecto de vida, ¿cómo hace para congeniarlo con la pareja en base sólo al amor? Pregunta sumamente interesante. El amor se nutre fundamentalmente del instante y muere antes que los amantes. No hay que dejarlo solo, afianzarlo con un proyecto compartido es darle futuridad.

¿Qué es lo que vamos a ubicar, entonces, en nuestro proyecto de familia? Primero, mucho de lo que traemos de



nuestras respectivas familias de origen; el compatibilizar esos hábitos es un desafío. Si los hacemos coincidir en una síntesis valorativa creativa, se constituye realmente un proyecto sano y vital.

Pero puede suceder que, por el contrario, entren en colisión, de ahí numerosos casos de divorcios, con separaciones traumáticas para los niños.

Hay dos valores fundamentales, entonces, que inician el proyecto de existencia de la familia: el paternal y el maternal, es decir, el matrimonio.

## **El primer proyecto**

Cuando se formula el primer proyecto, éste tiene varias áreas: de persona a persona, en la medida en la que empiezan a caminar juntos, al intentar ya empiezan a cotejar sus modos de valorar. Por ejemplo, sus estilos personales, modo de ver el mundo, modo de apreciar las cosas, de comportarse, de trabajar, para todas esas facetas hay un valor masculino y otro femenino. En la forma de percibir el mundo, la mujer tiene un proceder más intuitivo, apunta a la captación de totalidades, a más síntesis y menos análisis; por el contrario, el varón tiende a desestimar la intuición y apunta más a la reflexión, está más inclinado al análisis y a la sistematización. La calificación de racional proviene de una sociedad patriarcal que desmerecía todo aquello que provenía de la mujer.

Unidad y paz son aportes de la mujer, y distanciamiento, diferenciación, orden y jerarquía, del hombre. Tanto es así que, cuando nace el primer hijo, comienza a insinuarse la necesidad de gobierno, y suele aparecer la primera crisis de la pareja.

Cuando una pareja se casa muy joven, quizás no tenga un final feliz, porque ambos no evolucionan de la misma forma, avanzan en sentido divergente.

Esto no necesariamente depende del proyecto que hayan constituido, que tiene que haber tomado en cuenta los



respectivos modos de ser y haber compaginado los proyectos personales, los que también coexisten a través de un diálogo sincero, que está más allá de la fascinación de los momentos de romance. Aquellos proyectos que no cristalizan no han sido debidamente configurados.

Cuando acontece el aburrimiento, salvo que sea ocasional, hablamos de la falta de proyecto, de sentido. El aburrimiento es un síntoma precoz de depresión, sobre todo cuando es constante o muy frecuente, signo sutil de una crisis inminente por duelo, pérdida o fracaso de la relación.

### La iniciativa del proyecto

Si uno solo es el que proyecta, asume la autoridad y sobre él recae la responsabilidad, el otro se asume como acompañante; es el caso de personas que no tienen iniciativas, seguidoras, fieles, que forman una pareja para toda la vida, pero no se acostumbra verlo en la actualidad. He visto divorcios por rebelión, generalmente en casos de mujeres sumisas, por no haber alcanzado la adolescencia emocional, que llega a instancias del medio ambiente y origina tempestades que dejan secuelas de destrucción familiar.

La pareja que hizo un proyecto de vida al criar a sus hijos, cuando éstos llegan a la adolescencia, ¿deben proyectar otra vez incluyéndolos?

El proyecto va variando de acuerdo con las épocas de la vida, pues hay un proyecto básico, existencial, que se elabora a partir de la segunda infancia y la adolescencia, que consiste en lo que esa persona quiere ser en la vida, "*¿qué vas a ser cuando seas grande?*". En ese momento, la referencia es la lealtad a la familia, y esa pregunta sirve para medirla, pero a medida que se crece van apareciendo otros proyectos coyunturales, quizás más operativos, más instrumentales, que van variando de acuerdo con las circunstancias, pero siempre basados en el proyecto originario, salvo que medie un salto existencial.

¿Se puede hablar de proyecto y clase social?

En realidad puede variar el contenido pero no la esencia, podría decirse que hay una cierta independencia entre el nivel económico y el bienestar psíquico de la familia. Debemos distinguir entre el nivel social dividido en clases y los grupos marginales, que, como su nombre lo indica, están integrados al cuerpo social de modo tangencial. El poder económico no necesariamente hace a una buena familia.

Si bien esto no corresponde a una perspectiva filosófica estricta, el seguir la corriente es sinónimo de inautenticidad para cualquier individuo independientemente de su clase social. Sin embargo, dentro de la clase media y para cada estrato, los profesionales, los comerciantes, los empleados, tienen proyectos comunes, como lograr la casa propia, el auto, dar a los hijos un estudio terciario.

## **Los carenciados y el proyecto**

Todo proyecto como capacidad de verse en el futuro es común al género humano, lo que puede cambiar es la índole y la profundidad con que se puede desarrollar. Otra cuestión es el nivel social y la identidad cultural. El ser humano ha nacido y nace bajo condiciones de necesidad, desde sus orígenes prehistóricos lucha contra la naturaleza y los elementos, aun cuando en la actualidad son otros los agresores; la especie ha podido sobrevivir porque siempre ha existido una familia.

Así como entre los grupos más humildes y los más encumbrados siempre existe una familia bien integrada, marginales hay en todos los niveles sociales; el fuerte aumento de la marginalidad, como en la actualidad, es un síntoma de desorganización familiar, la que puede extenderse a la sociedad. Esperamos que sea transitoria.

## Proyecto de sociedad

Es más fácil tener un proyecto de familia cuando existe en la sociedad un proyecto de país, porque la familia está inserta en una unidad mucho más grande, que es la sociedad, pasando por estructuras intermedias; si hay un proyecto de país o de comunidad, la familia va a participar de ese proyecto y verá facilitado el propio. Si no es así, debemos partir de un proyecto individual, luego crear un proyecto de familia, y esa proyección de familia, junto con multitud de otras similares, va a converger hacia un vértice, constituyendo la pirámide social.

Los caminos pueden ser recíprocos pero siempre debe haber un proyecto para no caer en la falta de un porqué o para qué vivir.

Resumiendo: el proyecto de familia apunta a la dimensión de futuro, su perspectiva. Pensemos que incluso como sociedad todos debemos tener una cierta visión hacia delante, porque si no llegamos a tenerla caemos en problemáticas serias y graves, como la depresión o el desaliento, que puede ser individual, familiar o social. Es más viable tener un proyecto personal cuando existe en la sociedad un proyecto de país, lo cual no es fácil dada la multiplicidad de comunidades con identidades diversas que coexisten en la Argentina.

En nuestra sociedad, que no es demasiado individualista (estoy hablando del total del país), Buenos Aires, en su carácter de magalópolis, tiene ciertas características comunes a otras grandes concentraciones de población en el mundo, donde no se espera una única identidad comunitaria.

## Nucleamientos intermedios

No hacen falta lo que se llama nucleamientos intermedios bien delineados; la excepción la constituye el fútbol, donde hay clubes que funcionan con la dinámica propia de micronaciones, tanto que sus "patriotas" pueden llegar a

dar y tomar la vida de sus supuestos enemigos en nombre de su bandera (divisa en este caso).

Esta concentración afectiva en un solo ámbito es problemática, debería hallarse más distribuida en otros niveles como son la escuela, los clubes vecinales, los nucleamientos políticos.

## **El proyecto y sus cambios**

El proyecto puede variar; mucha gente tiene como único la realización afectiva, es decir, la búsqueda de un amor. Otras veces, éste consiste en ayudar a la maduración de los hijos y orientarlos en la vida; otra opción es la realización profesional que puede desear una mujer. En otros casos, el tener hijos está en función de un proyecto, y cuando no lo está, la llegada de un hijo no "planeado", en una familia sana, no va a ser rechazada. Si esto ocurre, es porque en esa familia hay un núcleo de graves problemas.

Cuando las parejas matrimoniales se quedan a vivir con los padres de alguno de los dos, se considera, desde una perspectiva "moderna", que es un error, pero no se puede hablar de tal "error". Desde el inicio de la institución familiar como la concebimos hasta ahora, las posibilidades de ubicación de un nuevo matrimonio son tres: se vive en la casa o cerca afectivamente de los padres del varón (patrilocal), o en la casa de los padres de la mujer (matrilocal), o el matrimonio se independiza y vive solo (neolocal). Estas tres posibilidades son equivalentes en la estructura de parentesco y no necesariamente deben producir conflictos.

Y todo esto es fruto de la desinteligencia entre la arquitectura y el urbanismo, la legislación y el negocio inmobiliario, sumada a la falta de medios económicos suficientes y al "*casado casa quiere*". Sucede que hoy, la mayoría de las parejas de las megalópolis son neolocales, es decir, se establecen solos, en alguna locación que, pasado cierto tiempo, les queda chica, así se desvinculan de la familia extensa. He observado que están apareciendo ciertos lugares de



dos ambientes con equipamiento de primera, en las afueras, aptos para cónyuges separados, que tienen activa vida de negocios.

La familia y su proyecto debe estar en función de la sociedad en la que está inscrita, de acuerdo con el lugar y la época. Por eso, un proyecto muy novedoso o audaz, aunque parezca revolucionario e innovador, va a chocar con una larga tradición, y la familia se va modificando lentamente. Observamos cambios en las nuevas generaciones, las llamadas nuevas organizaciones, pero por ahora son intentos polémicos, aunque algunas legislaciones las acepten; sin embargo, aún falta mucho para la última palabra. La estructura de la familia es muy antigua para que pueda cambiar de golpe. Aun cuando venimos registrando cambios al estilo de ensayo y error desde hace 40 años, el hecho de que ahora se aceleren produce cierta incertidumbre.

En el caso de una familia con niños pequeños que llega a la separación, en ese momento en el que ellos sienten que el mundo se les desmorona, ¿cuál es la actitud que deben asumir los parientes próximos?

En este caso está involucrado el conjunto de las dos familias emparentadas; hay una tendencia a pensar que la familia es solamente padre, madre e hijos, pero tengamos en cuenta que, desde la antigüedad, la pareja que se une emparenta a dos familias, es decir que es un asunto público y, en situaciones de divorcio o separación, como es de observación cotidiana, sufren todos los miembros emparentados, los cuales, cuando los padres están seriamente conflictuados, sufren un serio impacto, lo que los induce a hacerse cargo de la situación afectiva de los niños.

La posición correcta de la parentela debe ser no involucrar a los niños en la lucha conyugal, sino tomarlos realmente como individuos que sufren y padecen un problema generado en otro nivel, brindándoles todo el afecto que necesiten.

La ausencia de proyecto es uno de los elementos fundamentales de la separación, cuando éste no existe, el matrimonio está condenado desde el comienzo; en todo tipo de sociedad o pequeño grupo humano debe haber un "para



qué", por lo menos el pasarla bien, proyecto hedonista, pero proyecto al fin. Si no hay un futuro próximo acerca del cual se haya pensado, estaremos en vías de disolución.

## **Límites de los proyectos individuales y familiares**

Toda proyección individual debe hacerse con la vista puesta en la familia. Es decir, surgen proyectos personales que son, por definición, abarcativos de toda la existencia, lo cual incluye el pertenecer a una familia; si éstos están abiertamente en contra de un proyecto general de familia, es porque pertenecen a personas que han vivido en su infancia experiencias muy desagradables.

Cuando hay colisión de proyectos hay problemática. Si un hijo asume un proyecto en contra de los valores de la familia, paradójicamente también significa dependencia, es decir, no es un proyecto original sino un contraproyecto, el reverso del proyecto es también un proyecto y, por lo tanto, dependiente de éste.

Un saco dado vuelta sigue siendo un saco.



## CAPÍTULO XI

### COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA

El hombre se comporta como si fuera *él* el forjador y el dueño del lenguaje, cuando en realidad es *éste* el que es y ha sido siempre el señor del hombre.

Martín Heidegger

Podemos comenzar a través de la pregunta: ¿cuál es el objetivo de la comunicación en la familia?

Conocerse, entenderse, apoyarse y llegar a acuerdos, no tratar de establecer la verdad propia como absoluta, escuchar la verdad de cada uno para poder así llegar a un acuerdo, ése es el fundamento.

Sin embargo, a través de la problemática de la familia se generan los problemas de comunicación, lo cual generalmente ocurre dentro de aquellas familias que tienden a atrapar al individuo o a crear vínculos de lealtad que más tarde serán muy difíciles de romper. A ese individuo le costará muchos esfuerzos apartarse de la familia con el grado de libertad suficiente como para poder vincularse con el mundo. Por otra parte, ya vimos que la vinculación esencial con el mundo se da a través del amor. Si no hay amor, si no tengo libertad para amar, si tengo miedo de experimentarlo, es porque sigo unido muy estrechamente a mi familia, vinculado a ella de tal modo que pierdo mi libertad para integrarme al mundo exterior.

La gente suele preguntarse el porqué de las cosas que no entiende, la causa, el estilo de ¿cuál es el huevo y cuál la gallina? Se refiere a la cadena de causalidad lineal, cuya validez es en este momento muy criticada. Ahora, lo que generalmente se hace es describir los fenómenos, y luego, si es necesario, averiguar el cúmulo de factores que han hecho posible el acontecimiento.

Una de las condiciones para acercarse a la comprensión es precisamente la comunicación. Si uno ha nacido en una buena familia, si ha sido criado dentro de un grupo apto, el cual lo educó en la libertad de hablar (es de hacer notar que es ésta la primera libertad que podemos conseguir), dadas esas condiciones, uno adquiere y desarrolla esa capacidad de conectarse auténticamente con el prójimo. Por lo tanto, ya en la segunda infancia y la adolescencia habrá perdido el temor a expresarse; cuando hay buena comunicación con el resto de la gente y se sabe cómo emplearla, inmediatamente se encuentran personas con las cuales establecer vínculos sólidos fuera de la familia.

Esta sociedad es una sociedad fóbica, estamos invadidos por el miedo; muy poco se ha hablado del fenómeno del temor y, sin embargo, el temor acompaña la existencia humana en todo momento porque en realidad el mundo es riesgoso. Nosotros queremos hacerlo cada vez más seguro, pero antropológicamente siempre tenemos como acompañante el temor o la capacidad de atemorizarnos. Aquel sujeto que carece de esa capacidad muere temprano o es un temerario.

La actividad sexual —contrariamente a lo que opinamos durante tantos años— está banalizada y estandarizada. Finaliza con la curiosamente denominada “transa” (de transacción: trato, convenio o negocio) porque ponerse a hablar es más duro. Para los “deportistas del amor”, la cama es lo esencial. Además, las discotecas hoy en día son un caos total. Nadie escucha a nadie, no se puede hablar, todo se reduce a miradas, de los cinco sentidos se utiliza uno, los demás son invadidos, ¡qué desperdicio! Incluso, ir a comer afuera es un problema porque hay que hablar, y eso indica un grado de compromiso. Hay mucha gente que vive así, a salto de mata. Hay muchos varones divorciados que viven así. La situación está muy difícil para ellos, y para ellas es aún peor. Porque ellas tienen que encontrar a alguien responsable. O sea, “un hombre como la gente”. Y de éstos no hay muchos. Es decir, pienso que sí los hay, pero que no están a la vista, no se publicitan en el sentido filosófico del término.

El sentido de la publicidad es mostrar un modo de ser, sentir o actuar. Todos, en alguna oportunidad, si hemos estado enamorados, experimentamos la necesidad de hacerlo público, salvo que sea un amor transgresor, el que, por otra parte, es el tema de las grandes obras literarias. En estos casos, lo público genera temor al escándalo, si el personaje es notorio.

El ser centrados y maduros corresponde a un viejo paradigma que ya ha dejado de existir. En principio, debemos tener en cuenta que vivimos en una megalópolis (concentración urbana que supera el millón de habitantes), cantidad de gente junta con una densidad como nunca experimentó la especie humana, y en ella predomina una fuerte alienación (del latín *alienus*, extraño). Por otra parte, el tema de la madurez hay que cuestionarlo detenidamente, porque ésta puede aparecer por áreas: económica, profesional. Sin embargo, la madurez a la que me refiero debe ser tomada en el sentido psicológico del término, que significa llegar al grado más alto de desarrollo de cada uno, pero existe otra definición de madurez, y ésta consiste en reconocer el mundo y sus seres en su carácter de particularidad e irrepetibilidad.

Como no hay criterio universal para la madurez, yo hablaría de libertad y responsabilidad. Todos éstos son ejercicios de libertad, de los cuales el más sencillo es el sexual porque está esencialmente estipulado por la naturaleza. Pero el poder amar, como el poder expresarse, es un grado de libertad supremo. Hay una increíble cantidad de gente que tiene incapacidad de hablar, no porque no sepa, sino porque no se anima. No se sienten libres de dirigir la palabra y decir lo suyo, en consecuencia, no pueden responsabilizarse.

Son personas a las que se las elogió cuando empezaron a hablar, pero a medida que fueron creciendo se les fue quitando el aplauso y, a su vez, se les sumó el descrédito, lo que los llevó a la falta de libertad de expresarse. Y eso resultó en liberados sexuales, pero reprimidos verbales. No saben manejar otro lenguaje que no sea el sexual.



## Crisis y violencia familiar

Parecería que en la familia ha existido siempre un lugar sin ley. El código napoleónico de 1803 reconocía el poder omnímodo del padre, su autoridad implicaba la posibilidad de aplicar sanciones y ejercer violencia en ese contexto.

J. C. Jesneid, en su trabajo llamado *Historia de la violencia*, señala que el número de episodios de violencia familiar, en comparación con el número de episodios de violencia en general, es muy elevado. Los crímenes sangrientos se dan entre el 25% y el 35% en el seno del círculo familiar, o de los próximos de la familia; el crimen familiar es el menos conocido pero el más común.

Entre las personas que han vivido la violencia por un largo período, se constatan niños con heridas, golpes, fracturas, viejas cicatrices. Una de cada seis parejas ha vivido situaciones violentas por lo menos una vez al año; se detectan también, y va en aumento su frecuencia, padres que son víctimas de sus hijos.

Jesneid dice que la familia es, a la vez, el lugar más amante y el más violento. Es un lugar donde subsiste todavía la ley natural. Ahí, la violencia parece legítima, sana, educativa.

La violencia no es un fenómeno individual sino vincular. Los participantes de una interacción están todos implicados, son todos responsables; todo individuo mayor tiene que darse garantías para su propia seguridad. Si él no se asegura, estimula los aspectos no controlables de la violencia del otro.

Cualquier individuo puede ser violento, dada una situación de equilibrio inestable entre violencia y no violencia en la misma persona. Y esto depende del contexto en el que estemos. Se trata de un equilibrio entre dos polos; el acto de violencia puede actuar como un regulador, volviéndose al punto adecuado. Vamos a definir los términos:

- Violencia: del latín *violentia*, acción violenta o contra el natural modo de proceder.

- Agresión: del latín *aggressio*, *sionis*, acto contrario al derecho del otro.

Se entiende como acto de violencia a todo ataque a la integridad física y psíquica del individuo, con un sentimiento de coacción, apremio y peligro percibido por el sujeto.

El elemento fundamental de la escalada de violencia es la interacción y no las características de cada individuo en particular; su conducta es significativa en tanto es estimulante de la conducta del otro y no en función de sus motivaciones personales. Los participantes son todos aquellos que están presentes en el momento de la acción violenta.

Podemos tipificar la violencia en dos tipos: la primera es la cólera, sobre todo entre *partenaires*, parejas, entre dos personas que tienen una relación de tipo simétrica. En segundo lugar, encontramos otra violencia que tiene la forma de punición, de castigo, y aparece en una pareja que tiene una relación complementaria o hacia los hijos.

El niño o el participante que aparece como "el golpeado" puede estar o ha estado en una relación igualitaria con el otro. Esto es importante porque supone que existe un reconocimiento del otro, que si bien rechaza su posición, por lo menos acepta su existencia, pero en una situación que puede ser amenazante; en esta violencia existe como aliciente la llamada "pausa complementaria", tregua que está basada en dos personas que básicamente reconocen su igualdad.

Aquellos que muestran un estatus desigual, uno superior y otro inferior, en la relación así planteada, evidencian el tipo de violencia que se manifiesta en la forma de castigo; es el desconocimiento del otro, la denegación del otro, es la posición en la que uno se considera existencialmente más fuerte, en la que aparece un sub-hombre, como un sub-niño. En ese sentido, se puede aplicar sobre él todas las sanciones y las torturas imaginables; esta forma tiene como agravante el no tener tregua.

La estabilidad de una relación depende de varias instancias. La primera está constituida por los niveles intrafamiliares, cuando ésta falla se activa la segunda, que incluye los niveles extrafamiliares pero continúa a la familia. Cuando la segunda fracasa interviene la tercera, pero ésta ya no lo hace en la relación familiar sino sobre las personas, sobre los polos, y se produce una intervención tal que se provoca

una suerte de separación. En el nivel 1 está la familia; en el nivel 2 están los vecinos, el asistente social, los educadores, los consejeros, los terapeutas y otros inmediatos a la familia. En el nivel 3 encontramos la policía, el juez y el hospital psiquiátrico, que interviene directamente sobre los individuos. Para intervenir en esas situaciones simétricas, lo que uno tiene que hacer es redefinir las reglas de la simetría, flexibilizándolas, adaptándolas, y no tratar de cambiarlas sustancialmente.

Lo que es muy importante es no ubicarse dentro del sistema para no caer en la paradoja de querer ayudar y, por otro lado, querer reprimir. Debo aceptar que no puedo dejar de ser observador, pero no puedo abstenerme de ser directivo.

Resumiendo, hablar de hombre golpeador y mujer golpeada o viceversa no tiene sentido ni perspectiva terapéutica; como ya vimos, el problema es la comunicación conflictiva.

Desde otro ángulo, la violencia es también dadora de sentido a través de lo más primitivo, la dialéctica de la naturaleza, el cazador y la presa, lo cual procura una de las satisfacciones básicas del universo natural; me contaron que a un anciano lo agredieron a puntapiés y casi lo matan, nadie intervino, nadie vio nada de semejante salvajismo, pero cabe suponer que ese salvaje a lo mejor está haciendo justicia, con respecto a otro tiempo y otra persona como ofensor.

El problema es que se está generalizando la justicia por mano propia. Hace poco, durante una entrevista con una familia compuesta por padre, madre e hijo adolescente, presencié por parte del joven un discurso tan violento que es irreproducible. Días después, la madre vino a verme sola y me preguntó: "*¿Mi hijo va a ser un asesino o un delincuente?*"

De acuerdo con manifestaciones de los jóvenes, la violencia puede connotar aspectos placenteros para el agresor. Un dibujo animado de actualidad muestra a dos jóvenes que, ante conductas perversas y violentas, exclaman festejando: "*It's cool!*" (¡Qué bueno!). Pienso que uno de los más

sublimes sentimientos es el de hacer justicia (la venganza es el placer de los dioses); es una temática directamente relacionada con la tesis de la deslealtad transgeneracional, desajustada en tiempo y espacio. Por ejemplo, si arrastro un resentimiento ancestral, con mis padres, abuelos u otros coetáneos, puedo manifestarlo en la actualidad procurando una venganza, remedo de justicia que invita a su reiteración sin límites, constituyendo las consecuencias de aquellos de los que ya hemos hablado, los *"traicionados desde la cuna"*.

Antiguamente se decía *"de los arrepentidos se sirve Dios"*. El tema de la culpa es capital en nuestra cultura judeo-cristiana, lo veremos más adelante.

## **Los dos modos culturales**

Tenemos que hablar de subculturas, no de la cultura en general; si uno va a determinado sitio, tiene que comer las comidas del lugar, oler sus olores para compenetrarse y darse cuenta de cómo viven sus gentes, cuál es su cultura y, a partir de allí, adecuar el discurso.

Al observar a Latinoamérica podemos ver dos categorías culturales fundamentales, los pasivos de la región andina y los activos de la planicie, sobre todo, de las ciudades puertos, que son condensaciones culturales inmigratorias, en continuo proceso de cambio y sustanciación.

De acuerdo con la disposición de su agresividad, la que deriva de las primeras actividades del hombre, el cazador y el agricultor han marcado las dos actitudes fundamentales en el ser humano: el cazador mata para comer, en cambio el cultivador emplea su energía para sembrar y cosechar, y esas dos vertientes se ven en la actualidad. Hace poco leía sobre las misiones jesuíticas; con toques de campana ordenaban los tiempos de la comunidad, a las 6 de la mañana se despertaban para trabajar, a las 9 de la noche era el toque de queda para dormir y a las 12 de la noche despertaban a los casados para que se reprodujeran.



Si nos remitimos a nuestra naturaleza biológica incluida en la cadena alimenticia, estamos agrupados en cazadores y presas alternativamente, lo cual se expresa en el conocido *homo lupus homine*.

Aun cuando no se sabe cómo era la organización en los comienzos de la humanidad, desde el concepto de Ch. Morgan de la horda primitiva, en la época de las cavernas, tesis no aceptada en la actualidad, podemos afirmar que donde aparece el hombre siempre hay una estructura, ley o norma.

## El tiempo propio y el ajeno

¡Qué difícil es para una persona que tiene su propio tiempo interno tratar de darse cuenta de que el de al lado, que puede ser su pareja o su hijo, también vive su tiempo personal y, por ende, tratar de ubicar los dos y así llegar a una comunicación armónica!

Estamos acostumbrados, por décadas de desinformación, a todo lo referente al enfoque psicológico de la familia; desde su fundación, la psicología moderna entronizó al individuo como una especie de Robinson Crusoe.

Nos miramos a nosotros mismos persiguiendo con afán la autorrealización y no nos fijamos en el prójimo, que es el que me da sentido; de ese modo, vamos a hacer sufrir a los que nos rodean. Con referencia al sufrimiento es trascendente la obra de Frankl, pues dice que sufrir significa obrar, crecer, madurar, entendiendo por madurez alcanzar la libertad interior a pesar de la dependencia respecto del destino.

Por otro lado, aquel que optimiza su bien propio en desmedro de la familia y el grupo de prójimos es un ser dañino.

Sobre los tiempos interiores que una persona tiene, ¿en qué medida pueden influir en el otro, cómo hay que adaptarse al tiempo del otro?

Es un tema interesantísimo la temporalidad de la familia, desde el tiempo de crecimiento de los niños hasta la finalización de la adolescencia; si bien hay tiempos internos



de cada uno, se manifiestan ciertos cambios que los padres a veces no advierten y que van señalando el curso de la evaluación.

El horario de las salidas de los adolescentes siempre es un gran problema, ¿por qué y cómo se maneja?

Fundamentalmente por acuerdos; el horario es una cuestión de convención, todos sabemos que ninguna familia esta encastillada dentro de su casa sino que está rodeada de otras familias, de un núcleo social, donde hay costumbres y usos. Entonces, el adolescente va a decir: *"No pienso volver hasta las tres de la mañana"*, y a uno le parece que esa hora es excesiva. Pero hay que tener en cuenta los usos entre amigos, de ahí puede surgir una transacción entre padres e hijos adolescentes. Como en toda negociación, se requiere una cierta paridad de fuerzas entre los participantes, y los niños no están en condiciones para un auténtico negociar con sus padres porque son débiles, pero en la adolescencia ya son capaces y deben iniciarse en el arte de la negociación adulta (desprovista esta palabra de connotaciones negativas). Es función de los padres aceptar, entonces, estas circunstancias y reconocer al hijo que ha llegado a poder desenvolver todas sus capacidades.

Cuando se llega a un acuerdo, éste debe respetarse, pues es una norma esencial de convivencia, y si no es así, estaremos ante otro problema, esta vez sí de magnitud.

¿Qué pueden hacer los padres con un hijo que rehúye, que no quiere tener comunicación con ellos?

La búsqueda de la comunicación puede partir de cualquiera de los dos polos: o de los padres o de los hijos. Se debe buscar, no perder ese enorme bien; si no se encuentra, es necesario pedir ayuda, porque es un problema muy serio.

Yo suelo partir de los padres, que son los que habitualmente consultan por estos problemas, y al encararse el compromiso terapéutico el hijo suele aparecer; si no lo hace, con los padres revisamos las pautas de relación que constituyen la causa eficiente de ese trastorno.

Los medios de comunicación, por ejemplo la televisión, ¿dificultan la comunicación en la familia?

No necesariamente; si bien era tradición la conversación en la comida y la sobremesa, y ésta ha sido escamoteada por la TV, puede ser mantenida en otras oportunidades, hay que tener la intención y las ganas. El televisor se coloca en un lugar privilegiado del círculo familiar, pasando a ser un miembro conspicuo de éste, y no es porque la familia no tenga voluntad de comunicarse, simplemente les quita la ocasión, y como somos esclavos de los hábitos, éste se ha instaurado como institución.

Por otra parte, hay gente que utiliza el televisor racionalmente; elige un programa, lo comenta, lo critica, y así aumentan los temas de conversación.

Los que se “enchufan” al televisor tienen un déficit en la comunicación, y esto los ayuda a no sentirse solos o a no involucrarse en intercambios problemáticos, que hagan surgir tensiones.

## CAPÍTULO XII

### VIOLENCIA FAMILIAR Y SOCIAL

#### Las peleas familiares

Hay una vieja creencia que dice que las peleas hacen bien. *"Cuanto más te quiero, más te aporreo"*, decía un refrán; es decir, ciertas peleas son simplemente una comunicación afectiva. Cuando yo noto que la otra persona se va distanciando, el mejor modo de reencontrarme es provocar una respuesta afectiva directa y auténtica, de ese modo se reavivan los sentimientos y sigue una dulce reconciliación.

En el caso de las peleas verbales, uno trata de ponerse por encima del otro, y al dejarse llevar por sus emociones pueden caer en una competencia nefasta alternativamente. Se llama escalada simétrica, que puede llegar a cualquier grado de violencia, eso es lo que sucede en parejas o matrimonios violentos.

Si se llega a los golpes, ¿esto tiene que ver con los golpeadores?

Las situaciones hacen a los protagonistas. Hay mujeres que son sistemáticamente golpeadas y hombres que sistemáticamente golpean, no porque sean un salvaje y su víctima, sino porque no pueden manejar las circunstancias y son proclives a generar situaciones de violencia. Lo paradójico es que la violencia corre a cargo del emocionalmente más débil, por aquello de *"usa el látigo quien no sabe usar las riendas"*, por lo común el varón.

¿Esto es diferente de las rencillas?

Es otra cosa porque, al cambiar la escala, estamos en grados superlativos de alteraciones de las relaciones familiares, pues, en última instancia, cuando la relación jerárquica no está bien establecida, por ejemplo, *La guerra de los Roses*, la violencia está ahí nomás.

Una cosa es pelear de vez en cuando y sobrellevar la situación, y otra cosa es pelear en forma cotidiana, o, de pronto, pelear no sólo a nivel de pareja, sino el hijo con el padre, la madre con la hija, generándose una coalición intergeneracional.

Hay dos tipos de violencia, por indignación o rabia y por castigo, y esta última puede llegar a grados terribles de crueldad. Hubo un famoso caso en Francia en el que una madre tuvo a su hijo encerrado 7 meses en un *placard*. El castigo a un chico puede durar mucho tiempo y sin pausas, en cambio, en las parejas, luego de la lucha hay una tregua, momentos de culpa y surge un período refractario de paz, hasta que vuelven a recargar las baterías.

Las peleas, de alguna manera, fortifican las relaciones entre los seres humanos. Aristóteles decía que cuando se confiesan los odios, éstos se descargan, la experiencia dice que aquellos que fueron enemigos pueden llegar a ser buenos amigos. Un cierto nivel de rencillas responde a un principio físico: si vamos caminando muy juntos, nos vamos a rozar, el peligro es cuando no pasa nada.

Cuando hay apatía total, es indiferencia y es la muerte del amor, por eso reaccionamos desde niños con respecto a la indiferencia; el niño, cuando la percibe, generalmente reacciona portándose mal, para lograr alguna respuesta, es un automatismo de conducta.

Las peleas entre hermanos son vistas como necesarias y buenas, porque son parte del proceso de reafirmación de cada personalidad; otra de las razones de las peleas es establecer cada uno el propio valor con respecto al otro, y como los hermanos son parejos, se están preparando para la vida, estirando y probando los límites del vínculo comprueban que éste no se deteriora.

Todo es bueno o malo de acuerdo con el grado, como pensaban los griegos, la armonía y el equilibrio. La ausencia total de peleas es sintomática, el exceso también es patológico, pero un cierto grado es saludable, sobre todo por los beneficios de la reconciliación.

La agresión puede ser moral, psicológica y física. La moral son las transgresiones a la lealtad debida; las psicológicas

son las amenazas, la extorsión, la coherción; las físicas son golpes, lesiones, etc.

¿Y cómo influyen los problemas económicos en las peleas?

Es un motivo pero no un fundamento; la especie humana nació en un mundo de recursos escasos, de ahí la existencia de las ciencias económicas, y hemos transcurrido dos millones de años y no por eso nos vamos a extinguir: la familia es la mejor organización para enfrentar los rigores de un mundo hostil y carenciado. Alguien me dijo una vez que para conocer a una persona había que darle plata, ¡qué verdad!

¿Cómo se explica la forma de mostrar cariño que tienen algunas personas que, cuando van a saludar a alguien, lo hacen tan efusivamente, con palmadas y apretones, que parece una agresión?

Tiene que ver con el carácter, son personas que no regulan su caudal de fuerza, son expansivos, impulsivos y no lo hacen con intención de causar un daño. Actualmente, dados los avances de las neurociencias, se ha constatado que en los casos donde estén debilitados los controles de los impulsos hay un déficit del neurotransmisor, la serotonina, muy habitual en la depresión, sobre todo en la enmascarada, que es por lo general poco percibida por los que conviven con la persona que la padece, y si a esto sumamos, en el caso del varón, altos niveles de testosterona, obtendremos un cóctel ideal para una violencia mayor.

La diferencia entre peleas y cambio de opinión se encuentra en la razón y los afectos. El cambio de opinión es en el ámbito de la razón y no es violento, en las peleas pugnan los afectos y hay un cierto grado de violencia. Puede ser pelea o discusión, los dos estilos de combinan, pudiendo llegar a convertirse en una discusión acalorada, la que involucra violencia controlada.

Hay que saber poner límites con firmeza, evitando la violencia; en la pareja dijimos que hay un tiempo en el que se puede armonizar, con los hijos no existe eso.

Hay gente, generalmente parejas, matrimonios, que aprovechan la presencia de terceros para pelearse y agredirse, y



utilizan un testigo. Buscan denunciar su situación, y como se temen, lo hacen con control externo, el de los amigos. Así entramos en los preludios de los conflictos familiares, donde se necesitan testigos y se buscan aliados, y la actitud de los presentes es muy importante en el contexto de la violencia.

Se tienen dos opciones: o intermediar en el sentido de lograr un poco de paz, o en su defecto salir del campo, porque a uno lo están utilizando como un testigo de cargo válido o como un tercero en discordia para incrementar la lucha.

Por otro lado, muchas de las discusiones que se dan en la casa son para manifestar cosas que en la calle no se pueden decir. Éste es un tema que es importante desde la época de los códigos napoleónicos. En éstos se admitió que la familia era un territorio donde las generales de la ley con respecto a la violencia no regían; la familia estaba sometida a la autoridad absoluta del padre. Recién a mediados del siglo XX la justicia comenzó a penetrar en la intimidad familiar.

Hoy se está legislando con respecto a la violencia familiar, porque la filosofía de los códigos que mencionábamos en el párrafo precedente se extinguió en la medida en que el patriarcado y sus privilegios fueron cediendo su lugar.

¿Por qué ocurre que cuando uno acumula tensiones en el trabajo, al llegar a la casa se descarga con todo el mundo, haciendo lo que no puede hacer afuera, desahogarse? Ahí es cuando se pierde el control, entonces hablamos de niveles de descontrol: el primero esta en uno, el segundo está en el otro y el tercero en los que lo rodean; hay un cuarto nivel, el de los especialistas, y el quinto son las instituciones de seguridad y judiciales. Ésos son los diversos niveles de control, pero el esencial es la actitud de quien se me acerque cuando estoy muy tenso, que es fundamental para que me tranquilice.

Cuando el descontrol es al revés, quien empieza a cargarse en la familia y opera en la sociedad se convierte en un potencial peligro social, lo vemos cotidianamente en el estilo suicida de conducirse en el tránsito. También se observa como parte de la violencia juvenil e infantil, la que está

motivada por la insatisfacción, el abandono, la despreocupación, la falta de vínculos satisfactorios. En su casa, el niño o el joven es un anónimo, no sabe para dónde orientar su vida, y cuando sale a la calle cargado de ira, al primero que se le cruza lo victimiza. A todo lo anterior debemos agregar la droga, a la cual nos referiremos más adelante.

Uno de los patrones de la violencia es tratar de reivindicar el propio valor en cualquier tipo de confrontación, preferiblemente por la fuerza bruta.

Las personas, en general, tienen ciertos conflictos que son verdaderas luchas internas, las que pueden traducirse en somatizaciones y angustia. Precisamente, toda esa agresividad que engendran los conflictos de la vida debe ser elaborada y expresada de modo civilizado, así se regulariza y uno entra en armonía.

Si uno está bajo la prohibición o la incapacidad de hablar de eso, en el seno de la familia, que es la natural contenedora de la angustia, se la internaliza aún más y culmina en depresión, que es básicamente autoagresión, cuya máxima expresión es el suicidio. Existe acuerdo en que las personas que hablan mucho de suicidio es poco probable que lo cometan, por el contrario, el que está triste, no habla y piensa que la familia estaría mejor sin él, se halla próximo a cometerlo.

Woody Allen decía metafóricamente que todo aquello que no se saca, queda adentro y se convierte en tumor. La capacidad que uno pueda tener de reírse de sí mismo es una solución, humorizar sobre uno mismo es una terapéutica.

Con el humor uno se pone afuera de uno mismo y del conflicto. Epicteto decía que lo que nos agobia no son los hechos en sí, sino la opinión que tenemos de ellos, la actitud humorística nos permite objetivar y cambiar esa opinión.

También es un modo efectivo de exteriorizar la agresión, socialmente aceptado, una función de la ironía.

Una cosa es hablar del conflicto y otra es proyectar toda la angustia que uno tiene, eso puede ser problemático porque la angustia se contagia, se transforma en temor y puede llegar al pánico, una nueva patología de estos tiempos.

Hay también situaciones familiares, producto de padres muy autoritarios, en la que cuando alguien quiere emitir una opinión, se puede desembocar en una discusión violenta, con lo que establece un temor a hablar. Ésta es una de las causas de ausencia de diálogo fecundo, el contenido acá no se discute, el que grita más fuerte es el que manda.

Es la autoridad mal entendida y mal practicada, lo que es un gran obstáculo para la libre discusión de la familia, pues se transforma en autoritarismo y produce, en los que lo padecen, sus miembros, una reacción de resentimiento acumulado que necesariamente tienden a volcar afuera del grupo familiar, en la sociedad, o por lo contrario se transforman en siervos, haciendo honor a la etimología de la palabra familia.

Ante tal dificultad para poder expresarse de algún miembro de la familia podríamos decir que no es que no haya comunicación, sino una mala comunicación, perjudicial. Ahí nace un problema a menudo de envergadura, las llamadas "dictaduras familiares", en las que hay patrones que pueden desencadenar incluso gran violencia; esos son los casos en los que todos son prisioneros de culpas, las que se atribuyen los unos a los otros. El acto de comunicarse existe siempre que uno esté en presencia de otro, aunque no se hablen. Lo que se comunica en ese contexto de silencio es "no necesito comunicarme", lo cual es un mensaje. Hay personas que saben "provocar y cargar el arma", son golpeados sistemáticamente, porque han encontrado su par, "el del gatillo rápido", y no pueden salir del círculo vicioso, los dos son víctimas.

Existen potenciales de agresión que, en ciertas circunstancias, son despertados, y todos los que están presentes tienen algún grado de participación. Cuando cambia la estructura de la situación, ésta no da lugar a la violencia.

El problema es que las situaciones son soberanas: por ejemplo, aquí, en este momento, es muy difícil plantear una pelea violenta, porque la situación no da para eso, en cambio, en el ámbito de la familia, sí, porque uno tiene más libertad de expresar los sentimientos más audaces, eso está absolutamente comprobado, y hay personas que tienen un

tipo de interacción nefasto, son víctimas de un modo de ser; en la familia todo es más nativo, donde se mueven las pasiones más primitivas.

Pero ocurre que el respeto tan mentado en nuestra generación por nuestros padres y los límites a imponer para una mejor comunicación con nuestros hijos son algo que en la actualidad ha desaparecido. El respeto es una regla elemental que hace a la convivencia civilizada no sólo en la familia sino en la sociedad entera.

Toda familia debe tener como fundamento el respeto entre sus miembros, empezando por marido y mujer, pues desde allí se transmite a los hijos. Pero cuando falta entre ellos, automáticamente los hijos sienten cómo esa regla no se tiene en cuenta y hay piedra libre para cualquier desatino. Se suele confundir la palabra respeto con autoridad y con autoritarismo, no se alcanza a deslindar bien qué es una cosa y qué es la otra. El respeto consiste en tomar en cuenta muy seriamente al otro, como si fuera uno mismo.

Y cuando esto no se da, surge la frustración familiar, que es el camino directo a la violencia. Las personas depresivas suelen pelear y discutir con las personas que más quieren, en cuyo caso estamos frente a una patología; la profunda tristeza y el sentimiento de desvalorización crean a veces mucha irritabilidad, y la manera más directa de canalizarla es hacia las personas más cercanas.

Respecto de la depresión y la familia, no se sabe a ciencia cierta si es por herencia genética o por ciertos patrones de conducta transmitidos por generaciones, pero hay familias depresivas con numerosos suicidios.

En las familias melancólicas es en donde se viven intensos dramas que no pueden comunicar ni canalizar libremente sus integrantes, y allí es donde se acuna una agresividad impresionante que se orienta hacia el suicidio, no hay que olvidar que éste suele tener un destinatario.



## **Peleas entre hermanos**

La discusión entre hermanos en sí no es alarmante, a menos que se le agreguen distanciamiento y rencores sostenidos; es un problema que tenemos que atribuir a que no ha sido bien organizado el sentimiento fraterno, y es una responsabilidad de los padres porque, como dije, la pelea entre niños es normal, pero entre grandes es muy desgraciada (recuerden a Caín y Abel).

Desafortunadamente, nuestra naturaleza desarrolla primero los sentimientos vinculados con la defensa y la supervivencia, por lo tanto, el miedo y la rabia o disgusto son anteriores a la sonrisa y el amor; cuando sentimos un distanciamiento pero hay mucho caudal de afecto, lo inmediato es la rencilla, que es el modo de conectarse, para después recuperar la armonía.

## **Límites de la violencia**

En la sociedad en la que vivimos hay demasiada violencia en las escuelas, en los programas de la televisión, en la calle, lo que hace que nuestros hijos pierdan el respeto; algún día vamos a volver a tener ese respeto que a lo mejor teníamos hace 20 años atrás, cuando el hijo no le faltaba el respeto al padre, cuando el alumno no le faltaba el respeto al maestro, porque hoy en día es corriente eso; la violencia es expresión de la falta de límites, ahora extendidos y difusos.

Yo no soy "catastrofista", yo creo que cuando se producen cambios como los que estamos viviendo, han dejado de regir los códigos de conducta y se tiende al exceso, al "efecto resorte", que cuando se suelta salta y luego busca su nivel; estamos pasando por una etapa realmente mala desde ese punto de vista, en la que la violencia impera en todos lados.

Pero ya van a comenzar a arbitrarse los recursos de control, que ojalá estén dentro de cada uno de nosotros, y ese gran controlador es nada menos que la responsabilidad de



cada ciudadano; estamos acostumbrados a que los controles estén fuera de nosotros, es lo que pasa en la familia, la violencia existe en todos los seres humanos, pero dentro de nosotros debe estar el control, y cuando fallamos, los otros miembros de la familia nos regulan, y si fallan los reguladores de la familia, los controles pasan a ser competencia de los profesionales especializados, y si fallan éstos, la fuerza pública y la ley... Estuve leyendo un libro de Oppenheimer, quien dice que, dada la convergencia global del mundo, el caso de la corrupción en casi toda América latina tendría una solución apelando a tribunales internacionales que garanticen la justicia con la debida objetividad.

Por ejemplo, la violencia verbal es canalizada en la familia, y responde al clima que reina en la sociedad en general; normalmente, el límite de la violencia está dado en cada uno, yo sé que me puedo pelear con un hermano y nada va a pasar, pero si perdemos el control, pueden comenzar a suceder cosas serias.

Lo más importante en el momento de crisis es no perder el control. Manejarse en el nivel verbal y nunca trascender las palabras. Pero a veces las palabras se agotan. Y cuando se terminan las palabras, truenan los cañones, es el mensaje de la historia. Las palabras deben ser siempre suficientes, pero cuando se va a los hechos, entramos en un territorio muy difícil de controlar; cuando empiezan los manotazos, desde aquí a las lesiones y al delito hay un paso.

Por ejemplo, en los discursos políticos, cuando uno predica el amor está admitiendo el opuesto dialéctico, que es el odio. El amor es elegir solamente un polo de la cuestión, que es desgraciadamente la cultura que empezamos a vivir; cuando uno predica el amor está a su vez admitiendo la posibilidad del odio, de ahí la necesidad de la razón, la conciencia y la responsabilidad, y el ser humano es todo eso y no solamente el amor. Por ahí elogian mucho la racionalidad, y si uno elogia y elige la racionalidad en desmedro del afecto tampoco es válido; de tres elementos consta la fórmula: amor, conciencia y responsabilidad.

Yo no recuerdo a un político en este país que no se enoje en una tribuna; que tenga un verbo encendido, enérgico,

pero que transmita cordialidad. Nadie dice: "*¿Qué tal, cómo le va? Yo lo quiero convencer.*"

Hay recursos para calentar el ambiente, para reforzar lo que se llama el vigor político; con el mensaje amoroso no se es un político sino un predicador religioso, o alguien que está emitiendo un mensaje de naturaleza religiosa o metafísica; el político debe calentar a sus partidarios porque es una lucha, por eso, cuando uno habla de amor, no habla en el contexto de una lucha en grupo. Con nuestros correligionarios podemos "amarnos", pero si nos amamos nos desarmamos frente al enemigo, que es el contrario u opositor; la política es terreno de lucha, por eso el amor, en el terreno de la lucha, es una contraindicación, salvo con el sexo opuesto.

Lo que se busca esencialmente es influir sobre el otro, es decir, ganarlo; el discurso político, como tantos otros, tiene el propósito de influir sobre los demás, un político no habla porque sí, habla para ganar adeptos y reafirmar a los que creen. Los medios son el problema, arbitran, utilizan; en este momento, este tipo de lenguaje, a medida que se extiende es como en una familia, cuando su lenguaje se vuelve áspero, algo feo está pasando; cuando uno visita una casa y escucha malas palabras, siente que algo no anda bien en esa familia.

Lo ideal se opone a lo real; cuando uno dice: "*Yo voy a elegir a alguien para que me conduzca, lo voy a elegir dentro de lo que yo creo que es mi ideal*", ocurre un fenómeno curioso, si usted simpatiza conmigo, voy a ser su ideal, si usted anti-patiza conmigo, soy un desastre, porque es el juego de la simpatía el que se arbitra en los medios de comunicación. Por ejemplo, en política, la confrontación de los candidatos una semana antes de las elecciones define la elección, eso está comprobado. En Estados Unidos y en Europa, hasta tienen asesores de vestuario.

Hay algo fundamental: la gente lee los diarios con los cuales coincide ideológicamente. Es un placer despertar de acuerdo y en coincidencia. Sentirse impotente es un tóxico terrible, los argentinos, cuando experimentábamos la sensación de impotencia, históricamente nos veíamos impulsados a esperar el golpe, el cambio brusco que nos salvara, en cambio ahora debemos tener la paciencia de que

la gente se recomponga; incluso hay que esperar que vengan los cambios lógicos, producto del trabajo y el esfuerzo, aprovechados racional y democráticamente; si alguien no pudo, otro podrá, pero estudiemos las situaciones y enfren-témosnos a la realidad.

## **El discurso político**

A partir de lo dicho en el apartado anterior, el trato y el estilo de las expresiones de los políticos nos llaman a la reflexión. Quiero imaginar qué piensa la gente y qué quiere de sus políticos, y cuáles son las expresiones que la gente reclama. Hablaremos de los roles de la sociedad y del discurso político.

Quienes integran las clases dirigentes, se supone que por sus virtudes o formación han sido elegidos por el ciudadano común para que lo representen, pero ¿qué opina ese ciudadano del lenguaje inaugurado en estos días? El énfasis del mensaje no está dado por la contundencia de las afirmaciones sino por el calibre de la agresión.

Pienso que para ser respetado hay que empezar por respetar. La agresividad propia de las internas no justifica el lenguaje usado. *"Lo cortés no quita lo valiente"*, yo creo que se deben decir las cosas pero con claridad, no ofendiendo a la gente. Me parece que, por ser políticos, deberían expresarse un poco mejor. Estas cosas no le hacen bien al país ni a su gente.

Es probable que de tanto usar las palabras éstas estén perdiendo su significado, y los dirigentes, buscando palabras nuevas, usen las escuchadas vulgarmente, las que no son nuevas ni agradables.

En ocasiones, el discurso político puede ser caliente y se llama discurso de barricada, por ejemplo, en vísperas electorales, pero es un discurso frente a un determinado sector o grupo. Cuando se transmite al público en general, hay que tener sumo cuidado. El usar malas palabras deliberadamente tiene por objeto el calentamiento, es decir, reforzar

el discurso y levantar la temperatura de la audiencia. Pero si no es deliberado, implica descontrol emocional, y a un político es lo que menos se le admite. Nosotros hemos de confiar en aquellos que nos dirijan con mente relativamente fría, serenidad y capacidad. Por otra parte, este tipo de exabrupto descalifica a la persona, la hace descender en su estimación, y éste es un serio problema.

Todo candidato que accede a una magistratura importante, lo que debe mostrar es su estilo personal, pero si el estilo es éste, perdemos el respeto a las jerarquías que nos gobiernan, lo que es muy peligroso, lastimoso y nos acerca a la anarquía.

El presidente tiene una investidura que todo el mundo debe respetar, el faltarle el respeto es violencia; me parece que los argentinos estamos hartos de la violencia, podemos cotejar ideas hasta dividirnos y fraccionarnos, pero no de forma violenta e insultante.

Este tema es muy interesante porque la violencia es la impotencia vivida como poder; estamos atravesando circunstancias en las que campea una suerte de temor y por eso estamos mucho más proclives a manifestarnos violentamente; a todo nivel vemos que la gente no puede manejar la realidad, el que tiene responsabilidades se siente muy apretado y ahí surge el exabrupto.

¿Cuál es el exabrupto cuando un sujeto no puede manejar una situación determinada? ¿Termina pateando el tablero?

Tratar de romper el tablero es un recurso emocional para superar este tipo de encerronas. No juego más. Me descargo emocionalmente y empiezo de nuevo, porque mantener la racionalidad en momentos de crisis es lo más difícil que hay. El poder controlar un estallido da prueba de capacidad y contención emocional.

La persona que tiene la mente fría y que está apta para ocupar una primera magistratura es alguien que no debe incurrir en exabruptos, porque se supone que mantiene el equilibrio frente a las peores circunstancias; nosotros, los seres comunes, podemos darnos el lujo de desestabilizarnos, en cambio, estas personas deben ser especiales dado el rol que desempeñan.



Nos asustamos porque los políticos, en general, dicen cosas inapropiadas o injurian sin motivo que lo justifique, y no hago distinción de partidos, pues no utilizan el estilo clásico para decir "*yo pienso tal cosa*".

Uno puede decir las peores cosas con las mejores palabras, pero si usa la chabacanería o el insulto, uno descende en la consideración de los demás, algo realmente triste.

Hay que ver, por otro lado, qué pasa con el deseo de sobresalir. De pronto, decir tal o cual cosa para lograr un propósito y no decirlo de la mejor manera posible, porque uno se encuentra con la impotencia de no saber qué decir ni cómo decirlo, y no poder encontrar la salida.

No quisiera ubicarme en mi rol de psiquiatra: hay un tema que no quisiera tocar, que es la histeria colectiva, que nos está invadiendo. Uno de los rasgos característicos es llamar la atención, y el modo de lograrlo fácilmente es saliéndose de los límites de lo que hay que hacer o se debe hacer. Al cruzar esa línea, uno es enfocado automáticamente y le llaman simpáticamente "*transgresor*".

Llevándolo al plano familiar sucede con los hijos. El trastorno de conducta de un adolescente, al principio, no es tenido en cuenta, pero si de pronto hace alguna travesura mayor, pasa a ser noticia familiar.

El estilo que tomaron los políticos últimamente, así como los medios, es un poco demagógico, para demostrar que son también del pueblo. Es un vicio político. Tomando como ejemplo la familia, los padres o las personas que la conducen tienen que ser primero respetados, si se quiere tener control sobre un gobierno, un grupo o una familia, jamás se debe bajar al nivel de conducta de los que están en el escalón inferior, porque se pierde autoridad.

Acá no estamos hablando sólo de política, sino de conductas humanas, relaciones que tienen que ver con la vida de todos nosotros.

Por eso, en la actualidad, a nosotros no nos interesan los discursos políticos, queremos ver qué hacen los políticos, "*res non verba*" decían los romanos. A mí, particularmente, me interesan más sus acciones que el discurso. Pero lo que se da en este momento es el desprestigio creciente de la clase



política, y éste es un problema muy serio, que perjudica especialmente a los jóvenes, que son los que tienen que creer, y que van a llevar adelante el futuro del país, precisamente a través de una actitud política. Nosotros podemos descreer, ya que estamos bastante curtidos con la historia vivida.

La gente que se ocupa de la política sufre, no diría de inferioridad, pero sí probablemente de incapacidad, que son dos cosas distintas; una es que yo me sienta inferior y otra es que, en determinadas circunstancias, no pueda conducirme ni sepa qué hacer. Creo que estamos en ese grado de ineptitud.

La gente que aspira a ser dirigente, o a asumir conducciones de diverso tipo, no estudia, como tampoco se estudia en general en las universidades, lo que es la oratoria o el arte de la palabra. Yo me acuerdo de que hace 40 ó 50 años, todo político de buen nivel lo primero que estudiaba era oratoria; ésta ha desaparecido, pero tengo la sensación de que volverá pronto el arte de la palabra.

A veces, los políticos, embalados por la euforia que propone la tribuna, los cartelitos, las vivas que vienen de abajo, el estado emocional que eso produce, se embarcan en promesas que no saben si van a poder cumplir. *"Yo soy un fenómeno, le soluciono los problemas a todo el mundo, vótenme"*; eso también es tan perjudicial para él como para el partido que representan, es peor que un exabrupto.

Y me refiero al contenido del discurso, pero tan importante como éste es su forma; yo diría que la forma, a veces, es más importante que lo que se dice.

Para finalizar, en los discursos de los políticos, hay dos extremos: uno cuando hablan y no dicen nada, y otro cuando dicen y agravian; lo simple es hacer y no hablar tanto. Ésa es una vieja fórmula, hechos y no palabras, aunque las palabras son también necesarias.

## Agresión y violencia

Puede tipificarse la violencia actual que nos asuela en dos tipos fundamentales: la agresión que persigue objetos

o fines destructivos sin causa, llamada irracional, producto generalmente de las drogas o el alcohol, y otro tipo en el cual el victimario se confunde con la víctima, que es típica de la relación conyugal alterada o perturbada. No es el "malo" que castiga al pobre "bueno", sino que el "malo" es también víctima de la situación. Se da en familias violentas y es difícil delimitar con estricta justicia quién es la víctima y quién el victimario. Se suele hablar de la mujer golpeada, pero creo que también habría que referirse a la mujer golpeable, los dos son responsables de la escalada simétrica así llamada por los familiólogos, la que tiene por objeto definir el poder sin que ninguno se dé por vencido.

Otro tipo de violencia, no muy comentada, y de la que ya hablamos, es la que acompaña el castigo de los niños: su característica es que no tiene pausas, como la de la pareja. Recientemente, la crónica ha registrado un caso en el que un padre encerró a su hijo en un pozo por tiempo prolongado suministrándole sólo alimento.

## **Violencia en la sociedad**

Podemos afirmar que estamos viviendo en un mundo despiadado; la violencia y la agresión inmotivadas o por motivos nimios, los episodios de violación, están despertando el temor y la tendencia natural a defenderse; al no confiar debidamente en la autoridad policial, se llevan armas consigo, lo cual es un peligro porque no se sabe cuándo el sujeto pasa de defensor a agresor.

Me adhiero al concepto que explica la agresión como un instinto natural e irracional. Ésta surge en la actualidad como manifestación de la falta de sentido de la vida que asuela a la juventud de nuestra época y que, según Víctor Frankl, configura el "síndrome del taxi" (adicción, agresión y depresión).

A modo de ejemplo, el violador es un sociópata, o sea, un producto de problemas sociales graves; puede tratarse de un enfermo mental, pero, en la actualidad, estos hechos muy a menudo se acompañan de drogas, y son uno de los

tantos indicadores de una desorganización social que está comenzando a aparecer en nuestro medio.

Como contrapartida, una mujer violada necesita apoyo y comprensión, aun sin ser por parte de un profesional, porque ha sido víctima de un atropello a su intimidad, de un acto delictivo del cual no es responsable. Es un episodio muy traumático y que lleva mucho tiempo superar.

Establecer un paralelo entre la violencia y el nivel cultural es una cuestión de sentido común, pero muy a menudo éste se ve sorprendido en su buena fe; el impulso agresivo es patrimonio de todos los seres humanos e independiente de la clase o la condición social. Estos comportamientos dependen de la formación cultural y de cierta estructura de equilibrio que ésta debe preservar; cuando esa estructura tiende a resquebrajarse, cualquier persona, de cualquier grupo social, puede entrar en ese camino de agresión y llegar a extremos imprevisibles; la estadística criminal así lo demuestra.

El modelo de familia no está muy definido, es difícil diseñar un modelo, los casos son muy diversos. Evoco de inmediato el reformatorio, con el que amenazaban a los adolescentes hace años cuando se portaban mal. Es uno de los graves problemas, que está conectado con las conductas antisociales y aún no está resuelto. El tratamiento institucional del delito, o de la droga, es un problema complejo en sí mismo; tal es la fama que el hecho de pasar por un reformatorio, una casa de custodia o una institución psiquiátrica deja ya marcada a esa persona y contribuye a ponerle el sello de marginado social para el resto de su vida.

La tendencia moderna es que las instituciones sean para tratar el caso en la emergencia y en el menor tiempo posible, pero debemos ir al núcleo del problema, es decir, al ámbito de la familia, ya que allí se origina éste.

En el caso de la conducta escolar, la familia se halla como Jano, el dios bifronte, entre dos sistemas; por un lado, el de sus integrantes, y por el otro, el de las instituciones de la sociedad a la que está integrada. Y a menudo ocurre un fenómeno curioso: cuando es atacada por uno de sus miembros, asume valores matriarcales, tales como comprensión, afec-

to, búsqueda de paz y armonía, tendencia a disculpar al desviado. Por el contrario, si es agredida por las instituciones, asume valores patriarcales, se estructura y organiza para su defensa, y a su vez reclama orden y justicia.

¿Qué diferencia hay en las conductas delictivas de los varones y las niñas adolescentes menores?

En los últimos años, los delitos cometidos por las niñas eran de orden moral: prostitución, pequeñas contravenciones, y quedaba la violencia como patrimonio de los varones. Sin embargo, se observan hoy algunas extremadamente violentas, en ciertos casos aun más que los varones, probablemente como consecuencia del cambio de la condición social de la mujer.

## **La maldad de la mujer y su capacidad de agresión**

Los seres humanos, mujeres y varones, somos esencialmente iguales, tenemos las mismas capacidades de amar y de odiar, pensemos lo que sucede cuando a una madre le tocan su prole. Y la sociedad marca reglas, pero cuando éstas se modifican, las mujeres, como ocurre hoy, desatan toda la potencialidad agresiva que tienen dentro por ser, a fin de cuentas, seres humanos.

Apesar de lo dicho, el mayor índice de criminalidad lo tienen los hombres; las mujeres, probablemente debido a sus hormonas (la progesterona es calmante de impulsos), tienen un bajísimo índice de crímenes de sangre: sólo un 10 % del total aproximadamente.

## **Marginalidad**

La marginalidad se encuentra en todos los niveles sociales, desde el más encumbrado hasta el más bajo tiene grupos que están en los límites, tendientes a manifestar desviaciones sociales.

Se da cuando hay un grupo social apartado de un canon que preside su estrato y que se maneja con reglas propias. En todos los estratos sociales hay zonas periféricas en las que se tienden a relajar o romper esas normas de pertenencia.

Y aparecen entonces personas o familias que primero se desvían y luego se apartan totalmente del grupo. Por ejemplo, en una familia de clase media, con cierta inestabilidad entre los padres, alguno de los hijos va a presentar cierta problemática y a caer en la droga. Si es etiquetado como drogadicto, eso se amplifica y comienza una carrera que puede culminar en una institución hospitalaria o penal.

De ese modo se van constituyendo familias que están ubicadas en los márgenes de cada estrato social porque tienen problemas de integración. La gran mayoría no los tienen, porque son bastante estables y sus miembros no desarrollan conductas de desviación. Sin embargo, no es extraño, aunque sí sorprendente, que en familias aparentemente bien organizadas aparezcan niños o adolescentes que cometen verdaderos desastres.



## CAPÍTULO XIII

### LA INFIDELIDAD

#### ¿La naturaleza del hombre habla de fidelidad?

La palabra fidelidad (del latín *fidelitas, tatis*) nos habla de lealtad, observancia de la fe, sentimiento o palabra que uno debe a otro. Es un deber moral, de índole existencial, asociado al amor, y que desaparece cuando éste, a su vez, se extingue, pero tenemos que diferenciar el amor erótico sexual del amor con mayúsculas, que tiene poco que ver con "hacer el amor" de los jóvenes (los adolescentes de hoy lo llaman "transar", creo que son más honestos porque saben diferenciar los modos de atracción sexual del compromiso espiritual). Veo que ahora, en este aspecto, no hay tanta confusión como en otras épocas, lo que motivó tantos fracasos matrimoniales; sin embargo, aún en la actualidad el común de la gente los confunde.

La fe recíproca es un signo inequívoco del amor, por eso cualquier alteración en la confianza es interpretada como peligro cierto del amor, no sólo la infidelidad pasajera, que en otros tiempos era patrimonio de los varones y ahora lo es también de las mujeres.

Parece broma pero es alarmante. Recientes informaciones científicas llegadas desde el primer mundo dicen que es notable la disminución del deseo sexual que está experimentando la juventud; paralelamente, desde Estados Unidos comunican que está disminuyendo en el hombre la concentración de espermatozoides en 20 % a 30 %. Si agregamos la disminución de casamientos y la consecuente inversión de la pirámide de población, se trataría de una autorregulación de ésta, con lo que los bizantinos debates sobre la educación sexual, la programación familiar, la anticoncepción y el aborto quedarían pasados de moda. De todos modos, conservemos la fe; desde hace dos millones

de años, cuando el ser humano apareció en la Tierra, han sucedido muchas calamidades, pero seguimos en ella y somos muchísimos más.

Tanto la lealtad al matrimonio como el sentido del matrimonio tendrían que surgir como consecuencia del hecho de tener determinada una meta en nuestras vidas, algo último. Es el tema del proyecto, individual y familiar, y comprometerse con él; lo que pasa en estos últimos tiempos es que la gente se casa sencillamente por el enamoramiento y el encanto pasional, romanticismo que no mide las consecuencias ni se proyecta con sentido realista.

Sabemos que la generación nuestra, los padres actuales, han engendrado hijos bastante problemáticos, como nosotros, pero afortunadamente una lealtad al compromiso es lo que de algún modo nos sigue guiando, y cuando uno hace un proyecto con sentido, debe ser leal a él.

Pero quisiera saber cuánto hay de cierto en aquel dicho que dice que el hombre va a buscar afuera lo que no encuentra en la casa.

En realidad, el tema de la infidelidad como problema aparece cuando citamos la sociedad burguesa a fines de la Edad Media, al instaurarse la familia en la ciudad y la monogamia estricta; el compromiso subsistía cuando los amores se extinguían, quedaba el compromiso de palabra, pero entonces abundaron deslices y aventuras galantes.

Aun cuando están cambiando las costumbres, vivimos en un mundo donde la seducción y la coquetería en ambos sexos están a la orden del día, en una sociedad que está siendo erotizada por los medios masivos de comunicación. El contacto y la relación entre las personas son mayores, pero es menor la capacidad de profundizarlos, lo que nos lleva de la mano a temas como el amor y el conocimiento; mucha gente cree que solamente con el amor basta, pero no es así.

Una cosa es amar y otra cosa es sentir el impulso amoroso, interpretado como sexual; este último está más bien originado en lo biológico. El amor como una categoría espiritual de existencia es otro tipo de sentimiento, donde no se experimenta la necesidad de ser controlado. Lo que es

controlable no es lo espiritual sino lo genital, dominio de lo corporal, lo espiritual es muy difícil de controlar; si usted cree y tiene fe en algo o alguien ¿cómo puede controlar ese creer?, cree o no cree simplemente.

La infidelidad compromete los sentimientos profundos, y consiste en mantener una relación paralela.

Una persona que mantiene dos amores simultáneos de la misma categoría diría que es un enfermo, no es normal, es una caracteropatía; en cambio, lo que suceda detrás de una crisis matrimonial debido a la disminución de la pasión amorosa, conflictos, indiferencia, son devenires naturales.

Alguien puede sentirse tentado a partir de una buena relación con un amigo o amiga, a la que se suma el aspecto erótico, lo que determina la finalización del primer amor y establece un segundo amor.

Cuando tratamos estos temas lo hacemos desde el sistema monogámico, pero en las culturas donde impera la poligamia hay otra problemática. Teniendo una determinada cantidad de esposas, está la preferida, la que no solamente lo es en el harén, sino que fue la favorita de los reyes, de la nobleza, pues era la que gozaba de los privilegios porque era el objeto principal del amor.

En Latinoamérica, en un caso que me tocó tratar, un profesional exitoso fue contratado en un país del norte sudamericano; tenía tres hijas y mujer, las que por razones de estudio de las hijas se quedaron en Argentina. Pasado un tiempo decidieron ir a visitarlo y se encontraron con la sorpresa de que no vivía habitualmente en donde se comunicaba con ellas. Un vecino les informó que el doctor había establecido su "casa chica" en las cercanías, donde tenía una suerte de segundo hogar. Parece esta modalidad cosa habitual en esos lares.

En la vida del varón, como de la mujer, pueden existir una o dos oportunidades de amor, no más, si hay más, son amoríos; no existen muchos amores auténticos en la vida de una persona, salvo ciertas epopeyas características del donjuán, que es otro enfermo, porque ninguna de sus pasiones llega a comprometer su ser, vive persiguiendo una quimera, lo mismo que ocurre con la mujer histérica muy seductora.

Hipócritas son aquellos que fingen cualidades o sentimientos opuestos a los que verdaderamente tienen; los hubo en todas las épocas, es un defecto de la naturaleza humana.

No diría que la fidelidad tiene que ver con la conformidad; la fidelidad es una de las cualidades esenciales del amor en la especie humana, forma parte de la lealtad; el eterno disconforme es un tipo de personalidad, no es la generalidad de las personas, el común es bastante conformista.

Pero la fidelidad está hoy vinculada con otro aspecto: el sida. El temor es un acompañante natural de la existencia humana y es uno de los primeros sentimientos que aparece, pero está siempre vinculado con lo próximo, con lo que está frente a mí, lo lejano no interesa; la diferencia entre el sida y el fumar un cigarrillo es que si me dicen que me voy a morir dentro de treinta años, mucho miedo no voy a tener, pero si me dicen que al tener una relación sexual puedo morirme dentro de poco tiempo, esto me va a hacer modificar sustancialmente mi conducta, porque el miedo no es zonzó.

El miedo tiene dos conductas posibles: o avanzar para enfrentarlo y neutralizarlo, o huir; en un grado mayor, el pánico puede llegar a paralizar, pero la conducta del miedo está prevista por la naturaleza como una conducta básica de defensa al servicio de la supervivencia; se dice en el fútbol que no hay mejor defensa que un buen ataque. En estas cuestiones, si el conocimiento no va asociado a un sentimiento, no tiene sentido.

## **Causas de infidelidad**

Hay muchas causas de la conducta infiel, la frecuencia marca un estilo.

Se considera que es mucho más grave la infidelidad en los sentimientos que en lo sexual porque trae aparejado un compromiso que apunta al amor auténtico, lo sexual básicamente no implica en la actualidad un compromiso mayor.



Yo pienso que la infidelidad de cualquier tipo es una forma de desamor. Sé que hay mucha gente que piensa lo contrario y que lo mío tiende al idealismo, los hombres no piensan como yo, por lo menos aquellos con los que yo he hablado, porque para ellos es muy fácil decir que si una mujer los busca, los va a encontrar; yo creo que lo inteligente que si una mujer que no es su pareja los busca, no los encuentre.

Una cosa es lo que debe ser y otra es lo que sucede, siempre tenemos que legislar sobre lo que está pasando; los varones consideramos nuestra sexualidad como un tanto separada del amor, pero la mujer es mucho más íntegra, por lo tanto en la mujer, cuando hay sexo, algo de amor hay, en líneas generales. Por eso existe la prostitución (del latín *pro stare*), cuando hay una persona que está en el lugar de otra en el amor.

La infidelidad es, por lo menos en cierto modo, un gesto de hipocresía, pero es un tema complicado porque no necesariamente en todos los casos de infidelidad hay hipocresía. Conozco muchos casos en los cuales se plantea la infidelidad como una atenuación de la depresión y el sentir que la vida no tiene sentido, el estar aburrido con la pareja y en el fondo quererla.

Dice Víctor Frankl que en agudas crisis existenciales puede exaltarse la sexualidad de tal manera que se vuelve compulsiva. Desde su teoría, la sexualidad es una expresión del amor, que se deshumaniza cuando es degradada a simple medio para la obtención de placer, o a instrumento de reproducción.

Me preocupa la persona engañada cuando no se da cuenta, puesto que se deteriora en su ética y moral, como así también el valor que pueda tener para ella el concepto de matrimonio. Cuando sucede un acontecimiento de éstos, de los que ya tenemos sobradas experiencias, se pone a prueba la relación, porque en última instancia cabe el perdón. Una infidelidad de un lado o del otro no tiene por qué destruir un matrimonio; si se destruye, es porque algún problema existe en ese matrimonio, generalmente es la confianza ya deteriorada a la que el episodio le pone un punto



final. Si aún existe una cuota de lealtad, el acuerdo y la negociación siempre son posibles.

Una persona, por amor, puede perdonar hasta una infidelidad. Éste es el concepto de la libertad y del amor. Nosotros venimos de ciertas prácticas sociales, como la posesión de la mujer, por ejemplo, en las que cualquier infidelidad es una herida a mi orgullo; a quien están tocando es a mi propio ser, lo que se llama narcisismo, y como no hay trascendencia, no se movilizan otras lealtades que permitan perdonar y comprender.

Las lealtades se vuelven así muy rígidas, como en otras épocas, en las que las infidelidades eran ocultadas, se enteraban todos menos el marido o la mujer. Yo creo que la libertad está cambiando, y por ende las relaciones humanas, ahora depende de la responsabilidad de cada uno.

La búsqueda de la infidelidad consiste en revivir el romance ideal, en líneas generales, es un volver a vivir el amor, lo que puede pasar es que a veces se encuentra.

La fidelidad de la que nosotros hablamos es la de un pacto de fe en una relación amorosa, pero esa relación puede haberse saciado de amor erótico, ante lo cual la fidelidad entra en crisis, ¿la fidelidad a quién, a alguien que ya no existe? Entonces surge lo que pasa frecuentemente en la actualidad: de pronto se entra inconscientemente en la búsqueda de un nuevo amor, y cuando se lo encuentra, llega a su fin algo que ya no existía y ahora surge algo real y actual, y se constituye el nuevo matrimonio desde la infidelidad.

Estamos ante un cambio social de magnitud; en este momento, los matrimonios nuevos, se les llama rematrimonios, son gente que ha estado casada anteriormente, y uno no puede decirle a esa gente que son producto de fracasos existenciales, de hipocresía o que han sido infieles y por eso serán condenados. Han resuelto la situación, se separaron y armaron una nueva pareja, expusieron su realidad: *"No te quiero más, me voy con fulano o mengano."*

Son problemas que vemos cotidianamente. Cuando una persona me dice: *"El problema que tengo es que estoy enamorado de fulanita y, por otro lado, tengo a mi mujer y mis hijos, una familia, y sin embargo, también los quiero, entonces siento que*

*engaño a unos y a otros, estoy desesperado"*, es una de las situaciones más comunes que se puedan ver. Me engaño de un lado y me engaño del otro.

Pero se puede querer a dos mujeres a la vez, porque el amor tiene varias etapas, por lo menos tres; cuando se está en la etapa de la caída del amor romance, en la que aún queda una lealtad remanente, es el momento en el cual suele aparecer un nuevo amor, cuyo primer estadio, el más brillante, es oscurecido por la sombra de lealtades traicionadas; en consecuencia, conviven pasión y traición: el drama de amor ya está montado.

En ciertos momentos de la vida, muchas personas experimentan la necesidad de un romance, para poder percibir que algo sienten. Pero hay hombres confiables, son los de palabra y de ética. El biotipo es muy importante; los esquizoides, los tipos flacos, chupados, con perfil de pájaro, rara vez engañan, en cambio, los gorditos simpáticos como yo somos terribles. Esto corresponde a los tipos de constitución física: los gorditos son los pícnicos, extrovertidos y de facilidad de palabra, en cambio los altos, delgados, donde predomina el largo sobre el ancho, no tienen facilidad de comunicación, exteriorizan poco sus sentimientos y no despiertan simpatía, no están hechos para una tradición cultural en vías de desaparición: la aventura galante era un ejercicio de masculinidad que no tenía por qué comprometer al matrimonio ni a la familia.

Yo creo que cada uno tiene una concepción propia de lo que es la infidelidad, y que en una relación hay que poner mente, cuerpo y alma, si alguna de las tres cosas falta, ésta se deteriora. La infidelidad no se da sólo porque el hombre, cuando sale a la calle y encuentra una linda cola, se va detrás. Creo que la mujer puede tener la misma tentación.

En la falta de lealtad, más bien de índole espiritual, es donde yace el verdadero peligro, porque para nosotros, los varones, un vínculo exclusivamente sexual no es comprometido, y como está lejos del amor, no connota amor.

Por el modo de ser básico del hombre y de la mujer, y esto es evidente, los hombres disociamos sexo y amor; la mu-

jer, por el contrario, los mantiene bastante unidos. Pero estamos intelectualizando demasiado sobre este tema y me parece que esto tiene que ver más con los afectos que con lo intelectual, entonces todos podemos decir lo que pensamos, lo que sentimos y podemos actuar muy diferentemente de lo que estamos diciendo acá; cada persona puede ser muy distinta desde lo intelectual y desde lo emocional.

Ahora bien, si la monogamia es un estado natural o no, es un asunto muy discutido; el ser monogámico no significa que se tenga una mujer o un amor para toda la vida, los amores románticos prescriben. Por otro lado, en las sociedades poligámicas siempre existe la favorita, está marcado que una debe ser la elegida, por eso las grandes religiones monoteístas la prohíben, y ante la prohibición se tiene una fuerte inclinación. Mi maestro solía decir que en una ciudad existen varias capillas pero una sola catedral.

Si bien el hombre puede llegar a tener la favorita, a veces ésta no le corresponde en su amor, pero es amor al fin, porque el amor puede existir sin ser correspondido.

Y aun cuando todavía no se ha llegado a una conclusión desde el punto de vista científico, el estudio de la historia de las culturas indica que el varón es capaz de tener varias mujeres, pero muy raras veces ha existido la poliandria, es decir, la mujer que tiene varios maridos. Ha habido hallazgos en Nueva Guinea pero son excepcionales.

Uno de los factores a tener en cuenta es la capacidad sexual de la mujer, muy superior a la del hombre, lo que explicaría en parte el sometimiento que ha padecido históricamente. Cabe agregar una nueva tesis acerca de esta diferencia, se trata de la llamada "proyección genética": el varón expulsa en su culminación millones de potenciales herederos y la mujer sólo un óvulo por mes. De acuerdo con esta proporción, las posibilidades del varón son infinitamente mayores; de esto se deduciría que la libertad de la que gozamos para prodigarnos sexualmente está genéticamente condicionada.

## **La infidelidad y el amor**

La rutina y el tedio inclinan a la gente a algún tipo de aventura para "volver a vivir" el romance, el sentirse vivo.

Cuando una persona añora estar continuamente en el primer estadio, y no solamente quiere sino que necesita, no ha madurado, porque la madurez hace que sea una persona responsable y comprometida, y a medida que aumenta el conocimiento del otro puede aparecer un amor distinto, de fuego lento, producto de la combinación de Eros y lealtad, el que sí puede durar toda la vida.

El ser maduro es tener integrado el sentir y el pensar, y si en ocasiones el primero se desborda, poder contenerlo. Cuando uno se compromete, naturalmente los sentimientos adquieren una cierta estabilidad y la vida una continuidad y un sentido, si uno continuamente quiere repetir experiencias para llenar un vacío interior, eso es inmadurez.

Normalmente, una persona que ha alcanzado un grado de evolución que indica la posesión de libertad y responsabilidad siente que su vida tiene sentido y no precisamente la angustia de vacío, pero cuando siente ésta, es porque todavía no está maduro para la vida y anda buscando estímulos permanentemente.

A la fidelidad y la infidelidad a veces se las toma como una convención o un respeto a una pauta no escrita pero sí existente, porque la atracción hacia otras personas y no hacia nuestra pareja siempre existe en cualquier ser humano, ya sea hombre o mujer, y creo que no reconocer ese sentimiento o esa atracción es tanto o más inmaduro que reconocerla y actuar.

La gente vive muy sola, cunde el anonimato, cada vez somos más y nos conocemos menos, nunca el ser humano ha vivido en semejantes concentraciones como en las ciudades modernas; no estamos preparados para los cambios tan vertiginosos, para una vida extremadamente competitiva: en síntesis, un mundo donde campea la desconfianza en todos los terrenos.



Con este panorama, la unión matrimonial dura en tanto y en cuanto los sentimientos la mantengan, y por las razones expuestas, el compromiso va disminuyendo notablemente.

## Fantasías eróticas

¿Qué sucede cuando uno de los componentes de la pareja es infiel mentalmente, imagina cosas eróticas, o sea que vive en una fantasía continua?, ¿su pareja puede ayudarlo?

En lenguaje popular sería “ratonearse”, excelsa misión de la televisión contemporánea, cuyo objetivo es erotizar a la audiencia pero no garantiza que se limite al matrimonio. Cuando éste padece de inestabilidad, sus miembros hacen lo que se llama triangular con otras personas, ahora llamadas parejas *swingers*, como también con factores externos como el trabajo, *hobbies*, o algún tipo de deporte que equilibre. Además, debemos pensar y estudiar cómo la energía libidinal exacerbada puede convertirse en violencia, la que estamos experimentando cotidianamente.

Una vez que se vive en la infidelidad, los argumentos más frecuentes que se esgrimen son: con mi pareja no hablo lo que hablo con vos, con mi pareja en lo sexual tampoco hago lo que hago con vos, en mi pareja la rutina me agobia..., un montón de cosas que justifican esas dos horas de encuentro prohibido, donde los atractivos, aparte de la transgresión, son los preparativos, y todo es tan especial que se usa como excusa, pero frecuentemente la pareja luego decide formalizar y no funciona, porque lo vivieron todo color de rosa, que es la vida de los amantes.

## CAPÍTULO XIV LA SEPARACIÓN CONYUGAL

**L**a separación hace sentir a los cónyuges que su mundo se desploma estrepitosamente. Como muñecos articulados, afrontan el proceso de juntar sus pedazos y volver a integrarlos, y cuando lo logran, ya no son los mismos.

Desde el punto de vista afectivo, hay un miembro que abandona y otro que es abandonado, contrariamente a la figura jurídica del común acuerdo. Hoy se considera que la crisis de un matrimonio afecta a ambos por igual, pero uno de los dos es el que tiene que tomar una decisión (estadísticas recientes nos indican que el 75 % de los divorcios los inician las mujeres). En muy pocos casos el abandono es recíproco y la relación se extingue en un instante.

Refiriéndonos a quién toma la iniciativa, ocurre que hay personas que tienen mucha capacidad de tolerancia y alienan expectativas de recomponer la relación hasta último momento, y otras que prefieren cortar de modo más abrupto. Eso se da si no hay un vínculo malicioso, como ocurre en matrimonios cuya relación está marcada por ciertas perversiones, lo que los hace paradójicamente muy sólidos. Cuando uno de ellos evoluciona y pretende zafar, empieza el deterioro, con amenazas de muerte, escenas violentas, etc. No sólo se extinguió el amor, sino que uno de ellos rompió el pacto perverso que los unía. Pero cómo encara el hombre la separación es un tema complejo, tanto como los son los tipos de hombres y de matrimonios que existen. Las separaciones se engendran, muy a menudo, no por cuestiones atinentes a la pareja, sino por los deberes de lealtad que cada cónyuge siente respecto de su familia de origen.

Nos podemos preguntar acerca de los tipos de influencia que ejercen las familias de origen; el más visible es la injerencia excesiva en lo cotidiano del matrimonio, pero el más trascendente e invisible es el que cada uno tiene internalizado,

es decir, incorporado inconscientemente. Éste incluye un plexo valorativo, mitos familiares, estilo de vida y un modo de conducirse que se transmiten de generación en generación y responden a la tradición de una línea familiar. Tenemos vínculos de lealtad con nuestros predecesores y a veces existen, incluso, adhesiones incondicionadas a figuras ya fallecidas, que ni siquiera conocimos. Son mandatos que operan inconscientemente y todos experimentamos. Lo que ocurre es que habitualmente las relaciones de amor o matrimonio son más o menos compatibles con las de lealtad.

Cuando los mandatos son explícitos y conscientes, los cuales podemos rechazar o aceptar, lo que nos condiciona realmente es ese deber de lealtad que entra en colisión con la realidad vivida, cuestión que la legislación norteamericana y algunas europeas han incorporado en casos de divorcios inminentes, y cuyo resultado es la concertación de entrevistas con las familias de origen de ambos. Pero, independientemente de esto, yo creo que la mujer se arregla mejor que el hombre ante la separación: tiene mucha más capacidad de autoabastecimiento en las cosas esenciales de la vida.

Teóricamente, el hombre cuenta con una estructura más armada que lo apuntala: nunca dejó de ver a sus amigos, de ir al club, de tener un trabajo, etc. Muchas mujeres, por dedicarse a su casa, resignan todo esto y luego se enfrentan a la desprotección total. No les queda ni lo uno ni lo otro.

Aún así, tienen más capacidad para recuperarse. Sienten la ruptura intensamente, son mucho más emocionales y la viven como un fracaso tremendo, pero también están más ubicadas en el instante inmediato.

El hombre disocia, lo que es peor, a mediano plazo; en cambio aquello que para la mujer fue toda una catástrofe se recompone, vuelve a reconstruirse desde la base.

Los hombres básicamente se encuadran en dos grupos. El primero es el de los muchachos jóvenes, que se separan y rápidamente tratan de negar el duelo y el fracaso existencial que involucra todo divorcio, entregándose a los dulces juegos del amor o al trabajo. Si el hombre es algo inmaduro, la relación a menudo ha naufragado por incompatibilidades

relacionadas con ciertas lealtades familiares. Ejemplo típico: el aviador que decide cambiar de profesión. Si fue piloto por elección propia y cambia por otra ocupación igual o mejor remunerada, no altera el ritmo familiar. Pero si es hijo de un aviador, está traicionando la lealtad familiar. La mujer es la que más siente frustración (sobre todo, si también es hija de un aviador): ella estaba preparada para ser la mujer del piloto, con todo lo que esto representa. Allí, la relación se deteriora y se corta rápidamente.

El otro grupo lo integran los hombres de mediana edad —alrededor de los 40 años—, que son los más problemáticos. Sienten más intensamente la crisis, se refugian mucho en el trabajo y tienen un rasgo característico: encuentran mucho más difícil formar una nueva pareja. Aflojan pasados los 50 años, cuando sienten que empiezan a perder su vigor juvenil. Su posición ganadora es mucho más modesta, más realista, ya no son tan omnipotentes y empiezan a darse a la gente con menos temor, y ésta es la base para conocer a alguien y amar.

Los casos de separados crónicos se observan más entre las mujeres que entre los hombres. Éstos tienden más a buscar pareja que la mujer, ella se vuelve más selectiva.

Al estar la mujer en su etapa sexual más comprometida que el hombre, se siente más dañada, porque dio más. Los hombres nos repartimos entre familia, trabajo y otros intereses; siempre estamos más conectados al mundo externo. Pero lo expresado está en estos momentos cambiando, efectuando un giro de 180°, pues la mujer y su entrada en el mundo público está equiparando al varón en su antiguo desempeño.

Los hombres pasan por una etapa de justificaciones y de querer esclarecer lo que pasó. Y la autoestima llega a grados bajísimos, porque la separación es un fracaso existencial importante, pero como venimos de una tradición machista, suelen ponerse en víctimas. El golpe es de tal envergadura que aceleran o niegan la depresión. Y volver a recuperar la capacidad de amar es otro problema terrible.

Los autorreproches dependen de la coyuntura y del grado de libertad del que se disponga al tomar la decisión.



Hay personas que se divorcian cuando no tienen otra salida; hay otras que tienen más facilidad para el divorcio, tal es el caso de los nuevos matrimonios, llamados por un sociólogo norteamericano "matrimonios de entrada y salida rápida". Ocurre con cierta asiduidad cuando los padres son divorciados o se llevaron muy mal pero siguen juntos, entonces el hijo realiza lo que los padres no se permitieron. Él capta ese mensaje no explícito y su postura es: *"Ellos no se animaron, yo sí."*

Es así que se puede dividir a las familias en cuatro tipos: una es la familia estable pero insatisfactoria, otra es la inestable e insatisfactoria (que está al borde de la ruptura), otra es la familia estable y satisfactoria (que sería lo óptimo), y la última es la inestable y satisfactoria.

El diagnóstico, si cabe el término, de patología familiar surge a partir de que se torna insatisfactoria y hay sufrimiento, salvo que este último se deba a problemas transitorios de la vida. Por ejemplo, aunque la convivencia con su pareja es una tortura, no se pueden soltar. La única manera de sanear este modo de vincularse es mediante un tratamiento con un terapeuta.

Uno de los aspectos a tratar por sus consecuencias es la atribución de culpas, en el sentido de que el que abandona es culpable y el otro es la víctima. Como en el caso de la violencia familiar, es un concepto que tendemos a abolir, tanto que en Europa y Estados Unidos ya llaman a la violencia familiar con el nombre de violencia número dos, y se considera que ninguno es ciertamente culpable, ambos son responsables, sólo que uno cumple el papel de agresor y el otro de víctima. La violencia número uno, recordemos, es la que tiene un objetivo criminal; en ésta, en cambio, se llega a situaciones violentas sin pretender destruir a nadie y sintiéndose muy culpable. El agresor también se siente víctima, son una dupla. Tenemos que determinar qué dinámica ha funcionado para que esa relación haya fracasado.

Si hay hijos de por medio y una aceptación de la responsabilidad que implica la separación, van a tratar de mantener el contacto necesario para criar a sus hijos y un buen nivel de comunicación. Al principio de la ruptura suele ha-

ber encuentros que desembocan en relaciones sexuales, pero les deja más insatisfacción y a veces la situación se vuelve insostenible. Hay algunos casos muy excepcionales en los que, a pesar de la ruptura, sigue vigente cierta fidelidad: hay muchachos que tuvieron mil posibilidades de rehacer su vida sentimental y nunca lo hicieron porque, en el fondo, siguen siendo fieles a las exesposas. Y toman este hecho como una circunstancia de la vida, como cosa del destino.

Cuando hay vínculos perversos, en los que ambos son responsables, no diría que se produce una alteración de la identidad al desengancharse, pero sí que hay una mejoría notable en la persona: plantea un cambio de vida. Esto no garantiza que no vuelvan a caer en una elección similar, *"Dios los cría y ellos se juntan"*, porque como los determinantes que intervienen en ésta no son conscientes, los hombres tienden a buscar mujeres cuya conducta les resulte familiar. O, por el contrario, buscan mujeres tan distintas a las que tuvieron que, en definitiva, resulta ser lo mismo.

Las particularidades de cada persona determinan los tiempos y los modos de desvincularse y afrontar una separación. También, su forma de elaborar el duelo y la mayor o menor tardanza en recuperar la capacidad de amar. La incidencia capital que los deberes de lealtad con la familia de origen tienen sobre la marcha del matrimonio y en su disolución, así como la capacidad de disociación con la que el hombre se maneja (como ya he mencionado), atentan contra él cuando afronta una separación. En tanto, la mujer, involucrada más integralmente, llega hasta el fondo de su dolor y logra recuperarse con mayor facilidad. Tanto aquellos que tomaron la decisión de separarse como los que no la generaron explícitamente pero la padecieron, sufren un deterioro de su autoestima; los invaden las justificaciones y las culpas.

En cuanto a la duración del duelo no se puede estimar, porque no sabemos cuál fue la fecha de la "muerte". Cuando uno llega al divorcio, ya hay un deterioro suficiente y una pérdida de amor considerable, que comenzó probablemente mucho tiempo atrás. Hay matrimonios (personas de 40 ó 50 años) con disfunción del deseo, la que es motivada

por una depresión. Pero en el 60 % de los casos, es la mujer la que dejó de querer y la que sufre una depresión por falta de amor. Como ella es la motivadora fundamental de la atracción sexual y declina ese rol, su marido termina en episodios de impotencia. Eso es señal de una crisis matrimonial irreversible, que se inicia bajo una forma sutil de depresión.

Todos los que se separan están en duelo, pero algunos lo niegan. Es la negación maníaca del duelo, y caen en el desenfreno sexual. Pero están los otros, los que asumen la posición depresiva, y su libido decae; sienten indiferencia hacia las mujeres y tienen relaciones muy esporádicas.

Podemos suponer que los recién separados que forman pareja inmediatamente asumen un real compromiso por auténtico amor o se trata de un enamoramiento transicional que alivia el fantasma de la soledad.

Se supone que una persona que se separa hace una elección más sensata en la segunda oportunidad, y que entre una y otra han pasado varios años. Pero ¿qué sucede? Formar pareja de inmediato después de la ruptura no es síntoma de que el amor sea nuevo: probablemente esa relación comenzó bastante antes, cuando el matrimonio todavía estaba en pie. Son hombres que tienen mucho miedo a quedarse solos. Pero, si un hombre, al día siguiente de separarse, conoce a alguien y comienza a vivir en pareja, es muy sospechoso. Se trata de un niño grande, que quiere evitar la soledad a toda costa.

Algunos tienen ese mecanismo ya incorporado: una y otra vez necesitan asegurarse una pareja para poder separarse. No terminan de resolver una situación y se meten en otra, porque padecen la soledad como una tragedia. Necesitan empalmar rápido el fin de una relación y el comienzo de otra, porque un silencio prolongado les resulta muy angustiante. Son inmaduros, prefieren estar mal acompañados a estar solos.

La finalización del duelo vuelve a restaurar emocionalmente a la persona, y es entonces cuando se puede pensar claramente sobre el pasado. No antes, porque todo proceso de dolor es una alteración emocional y nos impide discriminar claramente.

Pero también están los que no se separan para que los chicos no sufran. Son generalmente personas muy sensibles a la culpa, y una de las culpas mayores que puede acosar a los padres es el abandono de los hijos; es preferible soportar cualquier cosa antes que sentirse culpables, lo que depende mucho de los valores sustentados: si el matrimonio se ha fundado sobre bases sólidas y sostenido por un proyecto común, podemos capear temporales de magnitud sin naufragar.

Las uniones mantenidas por sentimientos de conmisericordia o lástima no son genuinas, y eso ocurre porque en la transacción inicial propia de todo matrimonio uno se ubicó en posición de subordinación absoluta, a menudo por temor al cónyuge, en forma no consciente, y luego, como generalmente sucede, pasa a enrolarse en la legión de las víctimas del matrimonio. Otros prefieren mantener una doble vida, porque separarse les movilizaría muchas culpas. Y así mantienen la situación, estable e insatisfactoria, durante muchos años. Las rupturas se producen a los 20 ó 25 años de matrimonio, en el momento de la separación de los hijos.

En cuanto a aquel tipo de unión en la que hay un miembro que padece la omnipotencia adolescente, recordemos que éste persigue siempre un fin que apunta al poder: nadie puede contra mí. En estos casos, la mujer es la supuesta víctima, entonces, al hombre no se le va a ocurrir nunca que en realidad ella lo pueda manejar a través de artilugios comunicacionales que potencian las culpas.

Otro caso muy común es el del hombre que se separa alegremente, pregonando las bondades de la libertad y mostrándose autosuficiente, pero cuando aparece en el horizonte de su mujer un candidato, él padece crisis de celos. Aquí entra a jugar el machismo y la idea de posesión de la mujer, porque le ha permitido cierta libertad, pero no que lo sustituya a él como hombre en su vida.

Este modo de relacionarse es tan antiguo como la humanidad, tengamos en cuenta que aún una de las grandes religiones monoteístas lo prescribe, proviene de los ancestros; en nuestra civilización es una manifestación de inmadurez



propia de los seres infantiles, se trata de hombres débiles que se creen fuertes y no toleran que nadie ponga en duda su hombría —ni siquiera su propia mujer—.

Para un hombre de éstos, ya separado, la aparición de otro hombre como testigo de cargo es terrible. En cambio, un hombre seguro de su sexualidad y de su ser, lo manejaría perfectamente, porque la madurez consiste en saber dónde está uno ubicado en la vida, y en aceptar que a veces ganamos y a veces perdemos.

Otro caso bastante común en nuestros días es el del hombre que se persigue con la idea de que la nueva pareja de su exesposa pueda ser mejor amante que él. Baja autoestima, sin dudas. Se ubica en un rango bastante por debajo del normal de los hombres, por lo tanto, si la mujer se vincula con otro, va a resultar mejor que él. Son hombres que ignoran que el amor es un arte más que un desfile de proezas gimnásticas en la cama. Desconocen que el verdadero poder está en la palabra, en el placer de la caricia, en las cosas compartidas, y no en una confrontación estéril de fuerzas y habilidades.

La separación es tan compleja, dolorosa y conflictiva para el hombre como lo es para la mujer, pese a los múltiples modos que asuma en su forma de resolución. Siempre hay en una separación daño, dolor, culpas para los involucrados, y más aún si hay hijos. Hay hombres que se separan y se desvinculan de su excónyuge porque tienen miedo y vergüenza patológicos, relacionados con el temor a que se descubra cómo son en realidad. Naturalmente, son hombres que no han recibido la confirmación como personas: han tenido un padre ausente, o una madre que ha privilegiado a los otros hijos, y han padecido esa orfandad. Como adultos, pueden producir un gran daño a los demás. Pero, ante todo, sufren y se hacen daño a sí mismos.

Hay personas que, después de la separación, retornan periódicamente con su pareja y buscan algún motivo para que el encuentro termine en discusión. Quienes actúan así son aquellos que están vinculados de modo defectuoso. Es sabido desde antiguo que el amor romántico no es eterno. Lo que permanece uniendo a una pareja, después de que el

amor romántico desaparece, es el sentimiento de "lealtad", simpatía, los momentos vividos juntos. Pero hay quienes no saben que tienen un fuerte sentimiento de lealtad no consciente, y cuando el erotismo decae, no encuentran una satisfactoria explicación acerca de lo que les sucede.

También hay varones que actúan con la intención de restablecer la relación perdida, la que pasa a ser un vínculo distante pero a la vez esperanzado; esto, en la mayoría de los casos, está relacionado con sentimientos profundos de resentimiento, los que como ya vimos no anulan la existencia de un vínculo afectivo.

Con el reencuentro se plantea la posibilidad de entablar una comunicación fluida, generalmente con más fuerza si hay hijos, tentativa que fracasa si reaparecen viejas fricciones aún no esclarecidas dentro de la pareja.

El fracaso conyugal ocurre cuando las personas relacionadas no vivieron el amor en profundidad y con la libertad que debían, sino que, por el contrario, lo postergaron.

El hombre que queda "enganchado" con su pareja después de la ruptura experimenta una conducta paradójica: cuanto más quiere olvidar la antigua relación, más la recuerda. De esta forma, el hombre cae en un círculo vicioso: tiene que olvidar a su pareja, indirectamente piensa en ella, busca el reencuentro, se comunican, discuten y otra vez siente la necesidad de olvidarla; en algunos casos logran el reencuentro.

El vínculo existente entre los cónyuges no es la base de la familia, lo prueba el aumento de la frecuencia de divorcios. Sin embargo, esto no afecta la institución familiar, pues vemos que la mayoría de los jóvenes aún proyecta una familia. Si tomamos esa unión como un acuerdo de dos individuos que pertenecen a la misma generación, lamentaremos si fracasan, pero quedan hijos y otros parientes que siguen vinculados, ya que la base de la familia está dada por las generaciones anteriores y posteriores, en un sentido progresivo que las va involucrando.

El sentimiento de lealtad que une a las familias a través de los años y las generaciones supera la muerte. Para poder saber positivamente qué es lo que está deteriorando

una relación hay que analizar la historia de las relaciones familiares en tres generaciones. No siempre los problemas internos de la pareja son la causa de las separaciones.

Cuando se produce un fracaso, no tiene por qué extenderse a otros órdenes. Probablemente este hecho impulse a muchos a buscar el éxito en su vida laboral y quizás lo encuentren. El varón, como ya dije, puede disociar los ámbitos en los cuales se mueve y separar su vida laboral de su vida emocional.

A diferencia del varón, la mujer vive el amor holísticamente y, por lo tanto, el fracaso de su pareja tiende a tornarse en fracaso generalizado.

Finalmente, ocurre, pero no muy a menudo, que algunas personas creen estar enamoradas de alguien en particular, pero en realidad están enamoradas de un "tipo" de persona.

Estas personas no son capaces de individualizar al sujeto que aman, reconocerlo en su unicidad e irrepetibilidad. En realidad, aman un conjunto de características (buenas o malas), que eran las que buscaban en su ideal. Todo está en esa persona y todo lo reciben de ella. Ella es, en definitiva, "todo". Pero esta relación es netamente inmadura, tarde o temprano acontecerá la desilusión.

## El "divorcio" de los hijos

Estos tiempos en los que vivimos nos deparan una circunstancia muy penosa: aquellos que juraron amarse para siempre y celebraron la llegada de los hijos rompen de pronto la trayectoria familiar, condenando a sus hijos de ese modo a vivir sin uno de sus padres.

Esto nos invita a reflexionar sobre lo importante que es una adecuada elección de pareja. El perfil de un hombre o una mujer capaz de abandonar a sus hijos está íntimamente relacionado con sus características psicológicas y su experiencia de vivir el amor en el ámbito de su familia de origen, lugar donde se acuñan los más profundos sentimientos aunados con las más trascendentes experiencias.

De manera que, a la hora de decidirnos por la procreación, es fundamental guiarnos por nuestra intuición. Un hijo deseado por ambos difícilmente sea abandonado. Cuando la paternidad excede el marco biológico y cuenta también en el plano afectivo, no importan las circunstancias en las que se produce el divorcio: el amor de los padres permanecerá inalterable y la relación con sus hijos, firme a través del tiempo. En el caso de que esto no suceda, de que el abandono sea un hecho concreto e irreversible, la madre deberá buscar una figura que cumpla las funciones de padre, brinde protección e inspire respeto por las normas. Puede ser un amigo, un miembro de la familia materna, o la nueva pareja, y si consiguen llevar adelante su rol, pueden llegar a reparar, en la psiquis infantil, la dolorosa pérdida. Porque la paternidad bien entendida descansa en el amor y la responsabilidad que sólo un hombre adulto, seguro de sí mismo, puede brindar.

En el caso de la madre, puede ser otra mujer que ofrezca amor, como lo hizo en su comienzo la biológica. Algo que constatamos es que el amor a los hijos adoptivos tiene más contenido de lealtad que a los biológicos.

Sin embargo, existe una historia social que respalda las conductas de abandono a cargo del universo masculino. Desde aquellos varones que a caballo recorrían las llanuras, regalando amor y coplas, pero sin hacerse cargo de las consecuencias de tanta pasión, hasta los irresponsables de hoy, parecen no existir muchas diferencias. Por eso, las mujeres, que desde algún lugar anhelan la posibilidad de la maternidad, deben comenzar por exigir la responsabilidad que implica el amor. Esa responsabilidad que no sólo comienza en una adecuada elección de pareja, sino también en la edificación de una sólida relación matrimonial. Porque sólo a partir de un proyecto sólido podemos pensar en la posibilidad de incluir a un tercero. Maridos dependientes, avaros a la hora de tomar decisiones o brindar protección, seguramente no encarnarán el prototipo de padre separado pero leal con sus hijos. El vínculo padre-hijo quedará más preservado si no sumamos a esa relación parental a punto de deteriorarse nuestros propios sentimientos de dolor y rabia.



Sin el ánimo de establecer tipologías, podemos afirmar que hay cierta clase de personas que, por su historia personal, carácter o educación recibida, son proclives por su irresponsabilidad al abandono. Pero es necesario aclarar que, en última instancia, el abandono de los hijos es la dolorosa consecuencia de una mala elección de pareja. Los hijos, producto de elecciones basadas sólo en la satisfacción del aspecto estético y no ético de una relación, son candidatos al abandono.

Otro grupo de hombres que puede considerarse peligroso es el conformado por personas muy inseguras, carentes de una estructura familiar, donde el modelo de padre peca por exceso o por defecto. En ocasiones pretenden encontrar en la familia política el sostén que nunca tuvieron en su infancia. Estos buscadores de familias sustitutas pueden llegar a ganarse el desprecio de la esposa, que termina por considerarlo una especie de hermano débil. Cuando este sujeto, finalmente, se siente excluido del vínculo de pareja, emprende la búsqueda de una nueva familia y abandona totalmente a la anterior. Para estos hombres, los hijos no importan demasiado puesto que no han podido asumirse como padres.

En el caso de la mujer, en estas situaciones de abandono es preciso destacar que a partir del amor se establece un sólido vínculo, que da como fruto los hijos. Un error habitual que cometen las mujeres aún hoy es pensar que la descendencia funciona como una obligación, una amarra que mantiene a los hombres sujetos a la relación matrimonial. Algunas mujeres incluso llegan a especular con el embarazo como medio para afianzar el matrimonio. A partir de este contexto llegan los hijos, pero son hijos que nada tienen que ver con el amor. Sin duda, a éstos puede esperarles un futuro de abandono.

La mujer, gracias a su natural intuición, posee suficiente capacidad para darse cuenta de la personalidad del hombre que eligió, pero que utilice esa capacidad depende de su grado de madurez. Por supuesto, una vez realizada una elección incorrecta, no es mucho lo que queda por hacer. Es muy frecuente que ambos se engañen respecto de

las verdaderas razones que los impulsan a casarse; recordemos que hasta que no se complete la evolución emocional, léase madurez, la elección de la pareja se hace por el tipo de persona y no por el ser único e irreplicable, como postula la filosofía de la existencia. En otras palabras, en lugar de elegir la persona elige la clase, y desgraciadamente ninguna clase es la persona. Ninguna mujer es "la mujer", sólo son metáforas que, como tales, llegan de inmediato a lo afectivo, sin recalar en la estricta lógica, a pesar de lo cual están plenas de sentido y son el corazón de la poesía.

Cierto grupo de mujeres opina que el matrimonio es el marco adecuado y exclusivo para la procreación y, por ende, ve a su pareja como una especie de semental, un padre para su prole. En estos casos, la separación y el posterior abandono masculino de los hijos es prácticamente un hecho, responden al mito de la abeja reina que, una vez fecundada, mata al zángano. Bajo ningún concepto uno de los cónyuges debe desestimar al otro, y menos aún publicitarlo.

Estas situaciones son adjudicadas a la inmadurez que se manifiesta bajo dos aspectos, una excesiva cuota de narcisismo y falta de responsabilidad. Hay que entender el concepto de responsabilidad como capacidad de responder cada vez que sea necesario, es decir, dar razón de sus actos. Estas motivaciones son características de la mayor parte de las elecciones precoces, pues el narcisista vive pendiente de sus fantasías egocéntricas, en las que los proyectos de familia no tienen lugar. Para él, los hijos son sólo accidentes, y algo similar sucede con los irresponsables. Generalmente, nacen en el seno de familias matriarcales —estructuras familiares donde la autoridad recae en la figura materna—, en las que se somete al hijo varón. A estos "dependientes de la cuna" les resulta muy arduo hacerse cargo de una situación tan comprometida como la paternidad y cortan los lazos afectivos conyugales y con sus hijos con mucha facilidad, formando parte de los matrimonios que actualmente se denominan como de entrada y salida fácil, "a la carta".

Pero un nuevo matrimonio no justifica el abandono de los hijos del primero; por otra parte, no es preciso aclarar que los matrimonios se disuelven desde su interior, la tan

mentada "destructora de hogares" no deja de ser un mito. La aparición de un "nuevo amor" es consecuencia del deterioro de la anterior relación.

El hombre adulto que experimentó su paternidad como producto del amor es un padre responsable. Y si los desencuentros amorosos lo llevan a separarse de quien fue su mujer, el amor por el hijo se mantiene intacto. Ese sentimiento es tan profundo que ni siquiera la llegada de otros hijos de un nuevo matrimonio puede alterarlo.

En ciertas culturas existen matrices sociológicas que favorecen las conductas de abandono por parte de los varones. Podemos bucear en los orígenes de la nuestra para encontrar alguna figura popular que haya establecido matrices de conducta abandonica. Así, podemos observar el comportamiento del habitante deambulador de los llanos en Latinoamérica. Este hombre sólo aceptaba el caballo y su guitarra por toda compañía estable.

Su modo de relacionarse con las mujeres se sustentaba también en la guitarra. Con la seducción que destilaban sus coplas visitaba las rústicas casas y conquistaba a su pareja ocasional. Entonces, venían los embarazos. Pero cuando nacía el niño, el padre ya no estaba. Así, la criatura era donada a su abuela materna, costumbre que aún subsiste en la cultura indoamericana. En aquellos tiempos, los hijos de las hijas que no eran reconocidos por sus padres eran criados por la abuela materna. De este modo, se establecía la estructura matrimonial de los clanes: modelos que tenían como líder a una supermamá rectora. En la actualidad, aún persisten estas estructuras de dominio, capaces de convalidar que los hombres se olviden de sus hijos. Son familias matriarcales domésticas (en oposición a un matriarcado público que, según recientes investigaciones históricas, nunca existió), favorecedoras de la prescindencia de los padres. La estructura social se hallaba configurada de tal modo que al hombre le resultaba muy fácil decir adiós a sus responsabilidades como padre.

Por otro lado, debemos tener en cuenta el hecho de que los hijos, cuando son niños, ven al padre con la óptica de la madre; recién en la adolescencia adquieren el conocimiento

directo de él, configurando en realidad su verdadero "reconocimiento".

Pero todo depende de la "clase de persona" que sea él para la madre: si intuye que la relación padre-hijo todavía puede rescatarse y resultar positiva para el hijo, no debe exteriorizar hostilidades ni hablar mal del padre delante del hijo. Tengamos en cuenta que no dije hablar mal del marido, éste, como figura afectiva, puede ser cuestionado por ella, pero para los hijos es nada menos que el padre. Cuando las mujeres deterioran la figura paterna, imprescindible para el desarrollo de la psiquis infantil, lo único que consiguen es generar deterioro en los ya de por sí conflictivos vínculos de lealtad. Todos sabemos que los hijos necesitan las figuras tutelares, tanto del padre como de la madre.

Cabe distinguir que, si bien la paternidad biológica sólo es patrimonio de un hombre y una mujer, la paternidad de orden afectivo es lo que importa para los hijos, como lo estipuló el derecho romano. En aquella época, la comadrona o partera, cuando nacía un niño, lo mostraba al titulado padre, si éste lo recibía en sus brazos, era reconocido, si no lo era, lo abandonaban. Los niños necesitan sentir que cuentan con un padre, con una figura masculina capaz de protegerlos y respaldarlos en su salida al mundo; el desempeño del padre debe ser secundado por la confianza dispensada por la madre.

Habitualmente, si la madre forma una nueva pareja y establece una "re-familia", al hombre en cuestión le corresponde cumplir este rol. Muchas veces —más de las que creemos—, estas nuevas figuras familiares funcionan aceptablemente bien. En algunos casos surgen problemas de diversa índole. En una ocasión tuve que asistir a una pareja de personas divorciadas, ambas con hijos, en la que la nueva señora desarrolló lo que algunos colegas calificaron de "idea prevalente de celos", acusando a la hija mayor del marido y a éste de mantener una relación incestuosa no consumada que no le daba lugar a ella; terminaron fracasando en su intento.

La nueva pareja de la madre puede llegar a aceptar a sus hijos como si éstos fueran adoptivos (destaquemos que los



hijos adoptivos son hijos deseados, amados y muy a menudo sobreprotegidos). Aunque la situación ideal es que la paternidad biológica coincida con la afectiva esto no siempre sucede, pero afortunadamente son excepciones.

Desde tiempos remotos ha existido una institución familiar llamada avunculado, del latín *avuncus*, tío, publicitada por el antropólogo Levi Strauss. En esta situación social, el hermano de la madre cumple la función del padre. El avunculado estaba sabiamente previsto en el caso de la desaparición del padre en circunstancias frecuentes y a menudo trágicas: guerras, pestes, etc. Si bien hoy los padres suelen desaparecer en contextos situacionales menos dramáticos —aventuras, pasiones, flirteos que se transforman en algo más serio—, es positivo para el niño que la madre establezca, como ya lo expresé, un padre putativo (del latín *putativus*, reputado o temido por padre, hermano, etc., no siéndolo). Si no lo logra en una nueva relación de pareja, deberá apelar a las alianzas familiares sólidas ya establecidas, y buscar una figura masculina dentro de su núcleo familiar o su grupo de amistades que oficie de padre para sus hijos.

Debemos distinguir dos clases de abandono: la primera debida a circunstancias desafortunadas de la vida, y la segunda en la que median deslealtades manifiestas. Con respecto a la primera me atrevería a decir que la presencia de un buen padre sustituto ayuda enormemente a superar tanta pérdida afectiva. Los pactos establecidos por lealtad y amor pueden ser tanto o más fuertes que los biológicos. Con respecto a la segunda clase, lamentablemente, los hijos pasan a engrosar la lista de los “traicionados desde la cuna”

El padre representa simbólicamente la ley, todo aquello que debe ser respetado. Es muy difícil para un niño aprender a vivir saludablemente sin una imagen fuerte que le enseñe lo que significa el respeto hacia el prójimo y el acatamiento a las leyes y las normas que regulan la sociedad. Tengamos en cuenta que las crónicas policiales están pobladas de sujetos que delinquen y, muchos de ellos, durante toda su vida, no han vivenciado el significado y la presencia de un padre. Las visitas en las cárceles, en su gran mayoría, son madres, esposas o amantes.

Siguiendo con esta idea, podemos decir que hay sociólogos que piensan que en la actualidad aún continúa la ancestral lucha entre los sexos, la que asume formas ideológicas: la llamada extrema derecha asume la defensa del padre, cayendo en el autoritarismo y el militarismo, y a su vez la extrema izquierda, de la madre, detentando valores de igualdad y propiciando el cambio social, por épocas violento. En otras palabras, un cierto anarquismo.

Un caso de una suerte de adopción se registró entre una representante del grupo matriarcal, madre de guerrilleros muertos, y un parricida, el cual independientemente de haber pagado las deudas con la sociedad fue reivindicado por esa señora, símbolo de una dolorosa guerra pasada. Notemos que se trata, en realidad, de legitimar una lucha contra un orden patriarcal que nos presidió durante siglos y que se halla en crisis.

## **El divorcio conyugal**

En la actualidad, un divorcio ya no condena al ostracismo, al rechazo de la sociedad, hombres y mujeres lo enfrentan. Pero no son menos las personas que, a pesar del divorcio como la única alternativa para librarse de una convivencia insoportable, descubren que atravesar esa experiencia origina depresión anímica, culpa, vergüenza y mucho padecimiento íntimo. Esto se debe a que la separación entraña siempre un fracaso incluso para el que tomó la iniciativa.

En los tiempos que corren, y sin afán de generalizar, en el fondo del alma de dos personas que se divorcian subsiste cierto grado de afecto, derivado de haber recorrido un tramo de existencia juntos. Además, toda pérdida de un vínculo, por malo que sea, conlleva una sensación de padecimiento. Por otra parte, el divorcio acarrea también una pérdida existencial, sin hablar de la participación afectiva de los hijos.

La gran mayoría de los matrimonios se casan bajo la promesa de que esa unión durará toda la vida; aunque hay

excepciones, he conocido matrimonios por tiempo estipulado, por ejemplo, cinco años. El matrimonio es un proyecto destinado a llenar la existencia, y al no cumplirse este requisito, surge en los cónyuges una intensa y dolorosa sensación de fracaso. Por otra parte, el que se casa se siente orgulloso al descubrir que ha sido elegido por alguien entre millones de personas, lo cual hace a la autoestima. El divorcio, en cambio, se vive con dolor porque representa la experiencia de haber sido defraudado y desilusionado, es por eso que hay personas que preferirían haber sido engañadas antes que convertirse en víctimas de un abandono, situación sumamente frecuente hasta mediados del siglo XX.

A este tipo de fracaso se suman, en muchos casos, sentimientos de culpa y vergüenza por haber frustrado las esperanzas de los hijos acerca de una infancia feliz y de toda una parentela, la que también sufre lo suyo, representada por los abuelos que habían soñado con proyectarse transgeneracionalmente en una familia realizada.

En cierta forma, los que se divorcian sienten que han quebrantado un pacto social, que han traicionado a sus familias de origen. Un elemento trascendente en el hecho de romper vínculos es haber circunscripto el matrimonio a una cuestión íntima de la pareja, sin tener debidamente en cuenta que éste configura una unión de familias, la cual es universalmente festejada por la comunidad a la que pertenecen los contrayentes.

## Caso clínico 2

La personalidad es en parte producto genético de las anteriores generaciones, con sus frustraciones y sus éxitos, y sobre esa base se van transmitiendo, consciente o inconscientemente, actitudes, conductas, valores y características psicológicas, sobre todo en esos primeros cinco años en que los mayores van troquelando el mundo de los niños.

Es frecuente en la actualidad lo que podemos denominar "desviaciones de la lealtad".

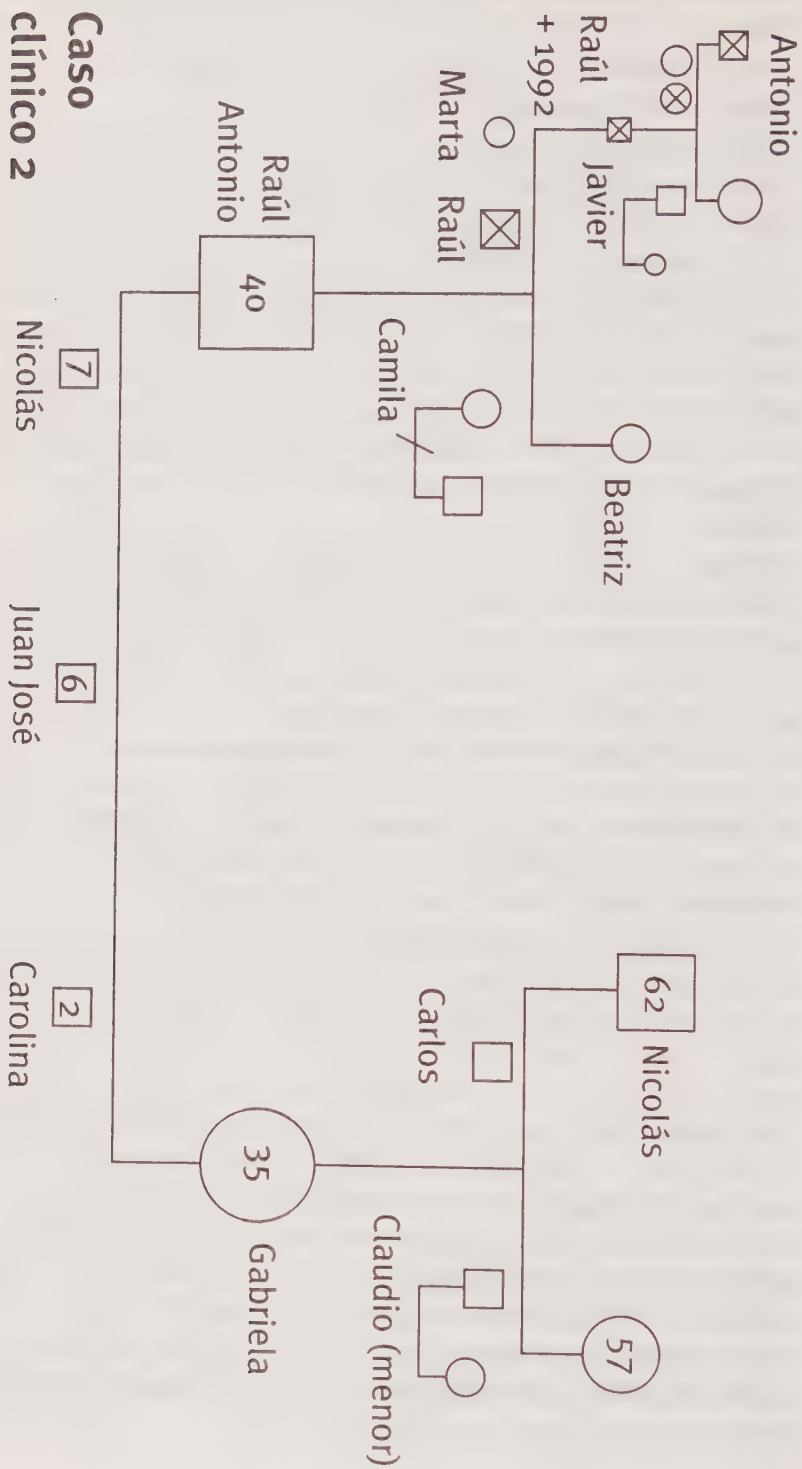
Examinemos un caso de divorcio y ustedes se van a dar cuenta cuál es su origen oculto.

Hace un tiempo vinieron a verme Raúl Antonio, que tiene 40 años, y Gabriela, de 35 años, que tienen tres hijos, Nicolás, de 7 años, Juan José, de 6 años, y Carolina, de 2 años. El problema que denunciaron en ese momento fue que tres meses antes llegaron al límite de la convivencia y un mes y medio después se separaron al excluirlo ella del hogar, pues se sentía oprimida porque el marido era un "no" permanente. Estuvieron en terapia de pareja, leyeron juntos uno de los libros de Virginia Satir (1968), especialista en terapia de familia, y están atendidos los dos en terapias individuales.

Él es arquitecto, ella era estudiante de medicina, carrera que abandonó hace dos años. En este momento, objetivamente, a nivel de pareja hay una lucha de poder, una lucha que no llega a la violencia física sino a la verbal. Ella dice que llegaron al límite y no quiso seguir más. De acuerdo con la última estadística, el 75% de las parejas se divorcia por iniciativa de la mujer. Vamos a examinar ahora a los familiares de ambos. (Este vínculo de las dos familias se llama parentesco y es tan importante como el matrimonio, que constituye la base de la estructura social.)

Raúl Antonio, mi paciente, tiene una hermana mayor, Camila, que está separada; a continuación nació el hermano que murió al poco tiempo de vida y se llamó Raúl, lo siguió Marta y luego viene Raúl Antonio. Generalmente anoto en el genograma las palabras textuales. Dijo su padre que desde que él nació se c... la vida. El padre también se llamaba Raúl y murió en octubre de 1992 a los 66 años de edad de un infarto, mientras daba clase. En el momento del nacimiento del hijo padeció angustias y somatizaciones, entonces me surge una pregunta hacia mi paciente: "*¿Cómo te llevás con tu familia de origen?*", contesta: "*La he perdido.*" La madre se llama Beatriz, es docente, tiene carácter fuerte y dominante, es un tanto obsesiva, y como rasgo particular es una compradora compulsiva.





A partir de la muerte de su padre, Raúl Antonio se sintió muy afectado, se hizo cargo de todo lo referente al entierro y *"prácticamente se hizo cargo de su familia"*. A renglón seguido dice que el padre lo desvalorizó, no lo confirmó, ésta es una cuestión seria y le pregunto: *"¿Cómo te ves desde la óptica de tu padre?"*, y me contesta: *"Éste es un problema de mi padre porque el padre de él fue el responsable de su familia, era un tipo muy fuerte, obsesivo, era contable y autócrata. Tenía una hija mayor, una segunda hija que murió joven y dos varones, mi padre y Javier, que tenía una doble vida, era bígamo, tenía dos mujeres, y una era psicótica esquizofrénica, por lo tanto, era un tipo descalificado que se constituyó en el escándalo de la familia, y mi padre era el que de alguna manera era el jefe de la familia, el responsable de ella"*.

Ésta es una familia sumamente perturbada porque al fracasar el hijo mayor pasa su responsabilidad al segundo, lo que genera en él una sobrecarga, que se suma a su carácter obsesivo. Con el nacimiento de las hijas, la muerte del primer varón y el nacimiento del segundo varón, Raúl se constituyó en un ser cargado de responsabilidades difíciles de llevar.

El primer episodio depresivo de Raúl padre coincidió con el nacimiento de Raúl Antonio; el nacimiento del hijo era la proyección de sus propios problemas, y le pone su nombre, Raúl, y Antonio, como el abuelo, que es la condensación de abuelo y padre y, además, sustituto del niño que murió.

Por otra parte, recibió por delegación la profesión del padre, la vida programada, la proyección de la existencia. Le pregunto entonces a Gabriela: *"¿Cómo se llevaba su marido con el padre?"*, me contesta: *"Como perro y gato."* Esto significa que Raúl Antonio buscó en la familia de la mujer una familia sustituta.

El hermano mayor de Gabriela se llama Carlos, es un fracasado estudiante crónico de abogacía, le falta una materia, y el segundo de los hermanos es Claudio, un muchacho psicótico, maníaco depresivo, con reiterados intentos de suicidio, que se casó con una psicóloga y por temor a la herencia psicótica no tienen hijos. Este muchacho abandonó la universidad a los dos años de iniciar sus estudios.

El padre de ella, Nicolás, tiene 62 años, es un abogado de éxito, no puso límites y dio todo a los hijos. Es interesante cómo Gabriela describe a su madre de 57 años: *"Mi madre es una súper alegre, de pronto le agarra una alegría que se mete en la cama."* Dice que cuando murió la madre de ésta estuvo sin caminar por meses, como paralizada. La abuela era autócrata y, además, animista (aquel que cree que todo ser natural está vivificado por un espíritu o alma), es decir, una señora muy supersticiosa.

Gabriela me dijo que tuvo que asumir funciones "de varón" desde los 19 años por el fracaso de sus hermanos y se casó con un hombre que estaba vacante de padre, porque el padre de él no funcionaba como tal, y cuando se tuvo que hacer cargo de la familia, comenzaron los problemas, aparecieron claramente las causas ocultas del divorcio. Son dos personas que se quieren pero se divorcian por incompatibilidad de lealtades con sus familias de origen respectivas.

En Estados Unidos se ha constatado que los divorcios se originan en problemas no resueltos de la generación anterior, lo que se evidencia claramente en este caso. No creo que haya muchos terapeutas de familia que no observen la historia de las familias, que no hagan hincapié en mitos, tradiciones y estilos culturales. Nos ilustra mucho el tema de los nombres, tiene mucho que ver con las culturas; los latinos, sobre todo los españoles, le ponen al hijo mayor el nombre del padre, los italianos usan los nombres de los abuelos, el nombre de fantasía para el hijo mayor habla de gente que ha tenido problemas con su generación anterior.

Sobre el sonado caso del odontólogo que mató a toda su familia podemos decir que era una familia que no daba motivos para hablar de ella. Él era un hombre sometido que tomó una escopeta y mató a todas las mujeres que lo rodeaban, y esto nos pone sobre la pista de lo que es la trama transgeneracional, es el punto débil de nuestra psicología, el cual no está estudiado debidamente. Se llama el "libro mayor de la justicia transgeneracional": aunque uno no se da cuenta, va haciendo, a través de la conducta de los padres, los abuelos y los tíos, un balance, y eso mueve pasiones y llega a generar patologías. En el caso de este hombre, no he

visto un solo genograma, lo que es un disparate, pues consiste en que los peritos no pueden saber a ciencia cierta acerca de los orígenes y los móviles del delito.

El profesional tiene que estar en la prevención del problema grave o serio, lo que no se logra sólo por las particularidades del carácter de la persona, sino por la trama familiar que involucre por lo menos tres generaciones.

Con respecto a las consecuencias de la separación, en algunos casos aparece la soledad. Debemos diferenciar entre el estar solo y el sentirse solo, esta última sensación se puede experimentar aunque uno esté rodeado de una multitud y se llama castizamente "solitud", la aparición de este síntoma precozmente está indicando la disfunción matrimonial.

Si bien el lecho se había convertido en un campo de batalla donde se hizo imposible convivir, cuando se entabla el divorcio aparece la solitud; él puede dormir en el garage y ella en el altillo, pero ambos duermen con un ojo abierto, que lo tiene clavado en la puerta que los separa, en el reloj que les dice a qué hora salen y con quién van. En ese caso, las horas privadas de sueño se convierten en una verdadera tortura.

Ella o él, o los dos, empiezan a pensar que todos los matrimonios pasan por crisis, que tal vez las disensiones no eran tan profundas como para decidir el divorcio... Se intercambia una cortesía forzada, hasta que llega el momento de practicar una cirugía mayor. Es crucial la hora de la comida, cuando lo que se añora no es en realidad el sexo sino el calor humano de una persona incondicional en la casa, de alguien que sea el refugio frente a las hostilidades del mundo externo, incluido el laboral. En ese período hace falta una estrategia de readaptación a las circunstancias.

Frente a la posibilidad de la ruptura, en principio, hay que agotar todas las instancias de reconciliación, y frente al fracaso inevitable hay que lograr que éste sea incruento, no como los llamados divorcios contradictorios o litigiosos, en los cuales se llega a involucrar no sólo a los parientes sino también a los amigos y vecinos.

Por mi profesión, desgraciadamente asisto en situaciones generalmente irreversibles, y en casos como el "enganche



maligno", relación sumamente dolorosa que aparentemente no tiene salida ni por el divorcio, ni por la reconciliación. Cuando he logrado un divorcio "armónico", los participantes demuestran un gran agradecimiento.

Sucede frecuentemente que algunas personas, en casos de divorcio, depositan en terapeutas o allegados la responsabilidad de sus propias decisiones, pero nadie puede asumir la responsabilidad del divorcio ajeno, pues éste es un acto de decisión responsable e indelegable. Se trata de una resolución más que difícil si se tiene en cuenta que está en juego el futuro de varias personas: ella y él, los hijos (si los hay) y los parientes políticos, encabezados por los consuegros.

Cuando un matrimonio en crisis viene a mí, lo primero que trato de investigar conjuntamente con ellos son sus antecedentes familiares, hasta la tercera generación; de ese modo, podemos descartar si la problemática es actual y relacionada con la pareja, o deriva de situaciones no resueltas con sus familias de origen. Así, procuro lograr que traten de enfocar el tema con la cabeza un poco más fría, lo que es una suerte de arte, porque es difícil mantener la sangre fría en esas circunstancias. Finalmente, sólo el tiempo y la distancia permitirán extinguir el odio y la culpa, que son inevitables.

Ahora bien, en un matrimonio en crisis, la presencia de hostilidad es un signo que nos hace alentar una cierta esperanza. El amor y el odio son extremos del eje de los afectos profundos, la muerte de éstos es la indiferencia, la que indica la extinción del vínculo. Mientras haya peleas existen aún rescoldos, lo que brinda la oportunidad de reavivar el fuego original. El mal pronóstico lo anticipan aquellos que dicen: *"No tenemos ni un sí, ni un no"*, en ese caso, todo ha terminado, pues están presididos por la indiferencia.

Aristóteles, en el siglo IV a. C., dijo: *"El resentimiento comunicado es inmediatamente aliviado"*, por supuesto sin guerra. Es una de las tareas en el tratamiento familiar que comienza con la premisa: *"Traten de hablar entre ustedes, en la medida de lo posible, de cosas que hasta ahora no pudieron, como secretos familiares, expectativas frustradas, justicia escatimada, etc."*

El medio para superar el odio es la reconciliación, la que

conduce al perdón o la justificación. Odio que generalmente se ha originado por una real o supuesta ofensa por una transgresión a la ética familiar, frustración, deslealtad o traición. Es entonces cuando puede servir la intervención de un terapeuta, aunque algunos matrimonios lo resuelven por sí mismos.

Lo primero que hay que hacer frente a la posibilidad de divorcio es detectar las fallas que provocaron la ruptura. Tanto el hombre como la mujer deben analizar el historial de sus vidas previas al matrimonio. Como lo expresa una antigua sentencia: *"La culpa de los padres la pagan los hijos."* Por eso prefiero que la pareja en crisis venga a la consulta con padres, hermanos y allegados, considerados como íntimos, para ver cuál es la naturaleza del conflicto y de quién se están divorciando en realidad.

Tomemos el caso de una mujer que se crió junto a un padre frío y desamorado que todo el tiempo trató de alejarla. Lo más probable es que esta mujer se haya casado con un individuo dependiente, para que él nunca tenga oportunidad de rechazarla. Éste es un modo sutil de dependencia, pues el hacer lo contrario del modelo sigue siendo una dependencia.

A veces el resentimiento excesivo derivado de las ofensas inferidas se erige en un foso insalvable; pongamos el caso de un hombre práctico y cerebral que se casa con una mujer bohemia, con la fantasía de incorporar a su vida una ráfaga de color, y que descubra luego que no puede soportar ese estilo de vida con su falta de proyectos y de metas; o el caso de las personas que contraen matrimonio a muy temprana edad, no conociéndose cabalmente, y que luego crecen en direcciones opuestas. En este caso, no existe ninguna falla que inhiba a uno de los cónyuges para perpetuar una unión; simplemente ha ocurrido que la elección mutua fue prematura.

La condición de un proceso de divorcio implica, en primer lugar, el problema de los hijos. En el estado actual de nuestra cultura reza una premisa: uno puede divorciarse de su cónyuge pero no de sus hijos. Una vez tomada la decisión del divorcio, los padres deben facilitar al máximo la adaptación de sus hijos a la nueva situación.

Es necesario que los padres tomen conciencia de que no es lícito que usen a los hijos para tomar partido por uno de ellos o para intercambiar reproches. Si se manejan con sensatez y honradez, un hijo de padres divorciados puede superar el trauma y ser feliz como el que se cría en un hogar tradicional, no así en uno profundamente conflictuado que permanece unido en apariencia.

Uno de los aspectos más ásperos de una separación es lograr que una pareja se ponga de acuerdo sobre su futuro económico, pero tanto el hombre como la mujer suelen comprender, finalmente, que las cuentas claras hacen buenos "ex". Entre personas promedio, ni muy ricos ni muy pobres, es más fácil llegar a una solución equitativa. Pero hay mujeres y hombres que piden lo imposible, o permiten que se los perjudique con tal de gozar cuanto antes de una anhelada libertad, mujeres y hombres que, bajo un influjo sentimental, no quieren ocuparse de una realidad que les parece injusta. Sin embargo, por lo general, es posible llegar al menos a un arreglo básico, mediación especializada de por medio.

## Duelo

Todo divorcio es un fracaso existencial, por más justificado que esté, en consecuencia, exige un tiempo de duelo. Ni siquiera aquellos que aseguran saltar de alegría quedan exentos del proceso de elaborar un duelo, simplemente lo están negando. Recuerdo el caso de un paciente que, al día siguiente de su separación, organizó una comida con sus amigos en el restaurante de un lujoso hotel, para celebrar su "liberación"; a posteriori tardé bastante tiempo en hacerlo superar la depresión en la que cayó.

La duración de este proceso depende de varias circunstancias: del motivo de la ruptura, de la cuota de odio y venganza si las hubiera, y de cómo vivían la relación ambos cónyuges. Cuanto más íntima haya sido la relación conyugal, más peligro hay de que ese duelo dure largo tiempo. Por otra parte, cuanto más larga y sorda haya sido

la guerrilla que llevó a la ruptura, y más se haya cavilado antes de plantear el divorcio, siempre y cuando no se hallen fortunas en juego, menos riesgo hay de que se eternice.

Con excepción de las parejas que, si bien habitan bajo el mismo techo, no hacen vida marital desde largo tiempo atrás, el duelo en esta época generalmente es breve. Hay que aclarar que éste no empieza en el momento en el que el juez dicta la sentencia de divorcio, sino en el preciso momento en el que uno de los cónyuges se da cuenta que el vínculo está ya extinguido. A continuación comienza el medio duelo, mucho más atenuado que el anterior, que acusa el renacimiento de las ganas de vivir. Lo que todo cónyuge que va en camino de convertirse en un ex debe pensar es que no es tan terrible sufrir en una ocasión como ésta. No es malo ni bueno; es simplemente un ser humano que lucha por su recuperación, después de una elección equivocada.

Muchas personas, en el transcurso de una crisis de tamaño magnitud, tienen uno o varios encuentros sexuales como paliativo, al decir de Víctor Frankl. En una crisis existencial se exagera el deseo sexual, si es con otras compañías y en forma compulsiva; constituye un intento de sofocar la angustia derivada de una decisión no auténtica, por lo tanto, revocable.

En el caso de que se trate de su exmujer, es el fantasma de la reconciliación quien los une, con la nostalgia del deseo de ayer, la locura, el fuego que fue pero del que aún quedan rescoldos, los que en el caso de reavivarse suscitan posibilidades de reencuentro. Otras veces, es la reafirmación de la propiedad perdida lo que excita la libido; y otras, el motivo es la venganza. Pero estas experiencias, resabios de un machismo irredento, no sirven de nada para resucitar el pasado, sino que lo entierran aún más.

## **El marco social y el divorcio**

El estigma del divorcio está pasando a ser una antigüedad; en la actualidad, cuando uno encuentra a un viejo amigo, no se anima a preguntarle por su mujer, y no precisamente por



temor a su fallecimiento. Pero no hace falta contar historias íntimas ni sacar a la luz un relato completo de los sinsabores conyugales. Basta con comunicarle el divorcio a los más íntimos. Al resto de la gente, se le avisa del cambio de teléfono o dirección. La información, en general, debe ser escueta. "*Nos hemos separado.*"

Al decir de Enrique Rojas, en su libro *El hombre light*, vivimos en un mundo dramáticamente *light*. Todo lo que sea valores, principios morales y lealtad se ha sumido en un relativismo pernicioso.

La persona adquiere sentido en la relación con los demás, por lo que es necesario cambiar la rutina, abandonar los viejos hábitos. De ese modo, se constituye un sistema defensivo y adaptativo a las condiciones de soledad, a través de la angustia creciente que acompaña al cambio que predispone a la apertura. A veces es la familia la que repatria al derrotado, pues es necesario volver a poner en marcha ese delicado proceso que es la vida con el otro. En otras ocasiones, amigos o compañeros pueden cumplir la misma función, como se dice habitualmente: "*Sos como un hermano para mí.*"

Una de las causas de la soledad es haberse quedado enganchado a una historia de abandono y deslealtades, que la persona arrastra en una permanente mirada hacia atrás. El pensar sólo en el aquí y ahora puede ayudar a que el inconsciente espiritual asuma la tarea de recomposición existencial.

Frente a fracasos tormentosos de pareja, cuando después de un cierto lapso se le pregunta a una persona divorciada sobre el resultado de su separación, ésta reconoce haber rectificado a tiempo el timón de su vida, aunque a menudo se pague el precio de la soledad.





## CAPÍTULO XV

### LA PAREJA CONYUGAL Y LA FAMILIA POLÍTICA

En primer lugar, la familia política es uno de los factores esenciales en la elección de cónyuge, pues sucede muy a menudo que, ante las carencias afectivas o problemas suscitados en nuestra familia de origen, la familia política sea una suerte de restauración de un orden afectivo que no tuvimos. En segundo término, no hay que olvidar que aún en la actualidad, en muchas partes del mundo, los matrimonios se concretan por acuerdos familiares, y que nuestros ancestros procedían del mismo modo y, paradójicamente, gozaban de mayor estabilidad, puesto que es más valioso un acuerdo o compromiso verbalmente establecido que un sentimiento, por más profundo que sea, sometido a los vaivenes del tiempo.

#### **Emparentamiento**

Mi conclusión, a través de años de experiencia, es que no sólo el amor es el determinante de un matrimonio, sino que el emparentamiento cumple en muchos casos el rol de completar el plexo afectivo de origen de uno de los cónyuges, debido a faltas, falencias y deslealtades sufridas en la infancia. De ahí que lo político opere como lo auténtico que no se obtuvo genuinamente a través de los genes.

El otro de la pareja sufre entonces en carne propia aquellas falencias invisibles a modo de reclamos mal explicitados, que corresponden a la historia previa y no a la actualidad. Por ejemplo: un varón, deseoso del estilo de afecto materno, solicita a su mujer una conducta propia de madre, pero a contrapelo de su papel de esposa; o una mujer, con expectativas de haberse vinculado "inconscientemente"



con un padre, seguramente sufrirá una desilusión (secretamente identificada como "desengaño").

Es el momento de aclarar los términos desengaño y desilusión. El desengaño es el conocimiento de la verdad, por medio del cual se sale del engaño o el error en el que se estaba. La desilusión es la carencia o la pérdida de las ilusiones, que son aspectos o apariencias con los que, de forma natural e inevitable, se nos presentan algunas cosas, y que no coinciden con el verdadero ser de éstas. Difiere del error en que se persiste después de ser reconocidas como falsas. Y esa persistencia se puede convertir en una fuente inagotable de conflictos, la que psicológicamente puede adjudicarse al mecanismo de defensa llamado negación. Lo que es inevitable es que estos equívocos involucren al entorno familiar. Por ejemplo: si a través del matrimonio mi verdadera búsqueda estaba dirigida a una madre encarnada en mi suegra, me voy a encontrar con que la mujer que elegí se convirtió en mi hermana, con las consecuencias previsibles. Por otro lado, la mujer que busca un padre puede hallarlo en un varón mucho mayor que ella, lo que se enrola en el llamado "discipulado", un estilo de amor descrito por autores existenciales.

En el caso de un noviazgo, es común detectar el afecto no proclamado pero sí vivido por los futuros suegros y cuñados, lo que de no concretarse lleva a un "emparentamiento desilusionante".

En este momento, considero oportuno volver a la idea que ya expresé: el problema jamás se circunscribe a un solo miembro de la familia. Hay que ubicar bien el contexto. El matrimonio no es un asunto puramente privado como se dijo durante mucho tiempo. Simboliza la unión de dos familias, a través de dos personas, con todo lo que significan las probables diferencias de caracteres, de estatus, de posicionamiento social y de valores de dos sistemas familiares que se vinculan.

Afortunadamente, en la gran mayoría de los casos, las familias respectivas compatibilizan, porque se han elegido entre grupos sociales parecidos a través de las denominadas "afinidades electivas", estableciendo lo que se llama "lazos funcionales de parentesco", sistema que funciona por homogeneidad, compatibilidad, simpatía y amor.

Vivimos todavía en una sociedad patriarcal. Cuando el hijo mayor es mujer, el mayorazgo la vuelve proclive a ocupar el lugar de segunda mamá, y si no lo hace, su posición se debilita, se deteriora, baja su estima. En el caso contrario, asume caracteres varoniles de fortaleza y ciertamente autoritarios, son mujeres que en la actualidad pueden llegar a posiciones destacadas en el mundo público; antiguamente se convertían en matriarcas, léase matriarcado en el ámbito doméstico (el único que les estaba permitido), y eran hijas delegadas de un padre fuerte, que transmitían valores patriarcales.

### **Lealtades por consanguinidad y por alianza**

Es necesario diferenciar entre el vínculo de lealtad por consanguinidad, el cual tiene fuerza aún después de la muerte, y el amor de la pareja conyugal, que deriva en alianza, el cual se extingue con la muerte, tal como lo aseveran legislaciones religiosas y humanas. Otro de los casos ilustrativos es el de la adopción: la paternidad genera una lealtad inquebrantable al ser elegida libremente y haber empeñado la palabra.

Se considera, en la actualidad, que un alto porcentaje de los divorcios observados no son originados por problemas circunscriptos a la pareja conyugal, sino por desacuerdos planteados entre los cónyuges y sus familias de origen, con el consiguiente arrastre de historias penosas.

Por eso podemos afirmar que la lealtad invisible a la familia de origen logra vencer el amor. El amor erótico sexual comienza a desgastarse con el tiempo y claudica, pero la lealtad hacia la familia de origen supera el último adiós.

En cuanto a las cualidades de una relación de amor debemos hablar más bien de su estabilidad y duración. Pero debo insistir en la diferencia entre lealtad y amor. Cuando hablamos de fortaleza, estamos incluyendo la lealtad en el amor, léase fidelidad, y creo que es más interesante especular sobre la duración que sobre la intensidad, la que es

inversamente proporcional a la persistencia. Un dicho nórdico expresa: *"Fuego de paja se consume pronto."* Ésta no debe ser confundida con la profundidad del amor, pues me refiero a su instauración en el verdadero centro de la existencia.

Los afectos actuales y los de origen deben estar adecuadamente equilibrados como garantía de una nueva familia armónica. Si fuera pertinente un consejo prematrimonial, éste no debería obviar las cuentas pendientes con las respectivas familias de origen, con el propósito de llegar al matrimonio en armonía con la propia familia y la política.

A veces, uno de los miembros de la familia política encarna la problemática del resto, hallándose sumamente conflictuado, por ello no conviene examinar esa relación en forma aislada del resto de su familia. Y entonces el problema generalmente no es sólo de dos; recordemos que el matrimonio significa el emparejamiento de dos familias en una primera generación que, a su vez, proviene de otras cuatro en la segunda generación, y así sucesivamente. El amor es una cuestión íntima y privada, el matrimonio, por el contrario, es una cuestión social.

Por otro lado, muchísimas veces un pariente encarna el rol de portavoz de la opinión de la familia, un papel que los suyos, inconscientemente, crearon para él, y que exterioriza la opinión secreta del clan familiar.

Cuando los parientes políticos no establecen buenas relaciones, generalmente originan problemas conyugales. Es el clásico drama de Romeo y Julieta, los Montescos y los Capuletos.

Es interesante recordar una entrevista realizada por Y. Verdier a una mujer que evoca a algunas jóvenes parejas de comienzos de siglo que están obligadas a vivir en la casa de los padres del muchacho: *"Cuando vivíamos todos juntos, la nuera no se atrevía a cortar el pan. Era la suegra quien cocinaba y servía la mesa; no nos servíamos a nosotros mismos tal y como se hace hoy en día. Cuando se daba un pequeño trozo de pan se decía: '¡Cuidado, me estás dando la parte de la suegra!', queriendo expresar con estas palabras que era la suegra quien retiraba la comida y decidía con mano avara lo que habría de comer su nuera."*

*La rebanada de la suegra era una rebanada finísima..., el fuego de la suegra era un fuego que daba frío, un fuego que casi ni se veía. Una suegra era tacaña."*

### **Caso clínico 3**

Ilustra la importancia del emparentamiento y representa una problemática derivada de éste, es esclarecedor.

Hace unos años se presentó Juan José, de 35 años, técnico electricista, quien se hallaba en un juicio de divorcio con su mujer, María, de 35 años. Él la acusó de no ejercer la maternidad responsable y tenía dudas acerca de su paternidad, es decir, una total desconfianza hacia ella. Juan José era el hijo mayor de tres hermanos, su padre había muerto hacía 10 años, que era un hombre ciego e inválido desde los 16 años de Juan José, y tenía la misma ocupación que él; su madre vivía y tenía 67 años.

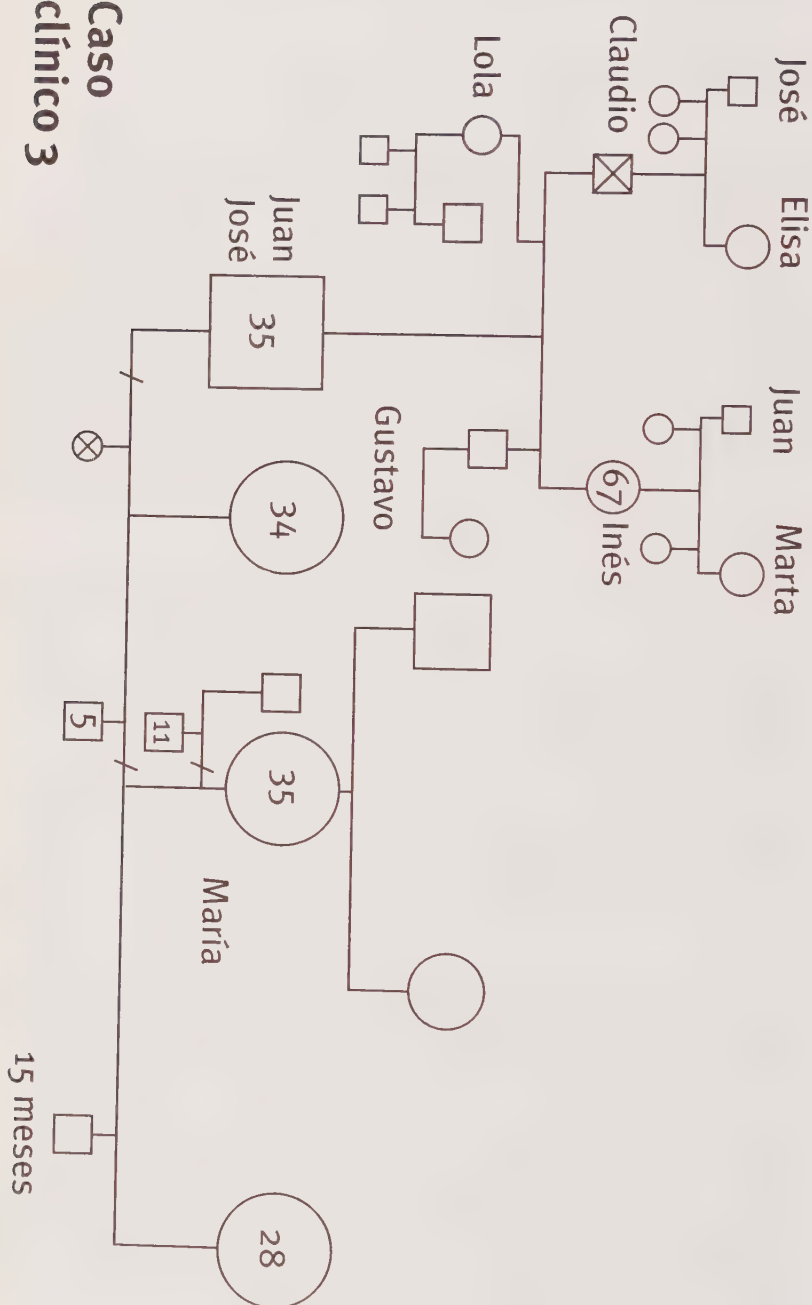
El matrimonio con María era el segundo, el primero fue con una mujer de 34 años, el cual fracasó al cabo de un año de constituido, después de haber perdido un hijo a consecuencia de un aborto espontáneo. En la época de la entrevista, Juan José convivía con otra mujer.

María era hija única, maestra jardinera (no ejercía), y se desempeñaba en ese momento como empleada de comercio; su padre era de bajo nivel cultural, viajante de comercio, y su madre tenía una personalidad muy narcicista, y se ocupaba poco de ella. María había sido compañera de Juan José en la pandilla adolescente. Cuando se reencuentran, ya adultos, resuelven casarse; ella provenía de un matrimonio anterior fracasado y tenía un hijo de 11 años, con trastornos de conducta derivados de su agresividad no contenida.

Juan José y María tenían, a su vez, un hijo de 5 años de edad; al iniciarse el juicio de divorcio, María y su hijo se quedan a vivir en la casa paterna de él a cargo de la suegra. Surge como evidente que el matrimonio era en realidad una adopción de María por parte de la familia de Juan José.



# Caso clínico 3



Es interesante estudiar su genealogía: la línea paterna de Juan José se origina con su abuelo José, italiano, que fue mecánico carpintero e “inventor”, oficio u ocupación en boga por aquellos tiempos. Del matrimonio de José con Elisa, del mismo origen, nacieron tres hijos: dos mujeres, las mayores, formaron sus propias familias, y el tercero, Claudio, era ingeniero químico, siendo su *hobby* la electrónica.

La línea materna se origina con don Juan y Marta, ambos de origen portugués, de cuyo matrimonio nacieron tres hijas; la segunda, Inés, era la madre de Juan José. Don Juan poseía una pequeña fábrica de conservas, por lo que su familia tenía una buena posición económica.

Del matrimonio de Inés y Claudio nacen tres hijos, siendo el mayor Juan José. Obsérvese que, de acuerdo con la tradición itálica, lleva el nombre de los dos abuelos, en primer lugar el materno y en segundo lugar el paterno. Siguen una mujer y un varón menor. A los 16 años de Juan José, el padre queda ciego, producto de una retinopatía diabética, episodio que marca a la familia pues determina que el hijo mayor “tome la posta del padre”, al decir de él, y que, además, en cierto modo, ocupe el lugar del padre en la crianza y la conducción de sus hermanos.

Lola, la segunda de los hermanos, es profesora de matemática, casada y con dos hijos varones. Gustavo, el tercero, es estrábico de nacimiento, fue socio y muy dependiente de Juan José, contrae matrimonio y se independiza tardíamente.

Este sucinto resumen nos ilustra acerca de las fuertes lealtades de Juan José, que es delegado del abuelo materno y del padre, lo que se traduce en sus valores y profesión. Tal es así que, en lo referente a lealtades de familia de origen, poco antes de fallecer el padre, y cumpliendo una surte de mandato, contrae el primer matrimonio, que fracasa rápidamente pues aún no se hallaba preparado emocionalmente para ello. Pero reincide nuevamente con una amiga de su pandilla adolescente, María, con la que corre igual suerte, con el agravante de que tienen un hijo.

Como es por todos conocido, la maduración afectiva no corre paralela a la intelectual, y dadas las influencias que los mandatos transgeneracionales operan en el territorio de

lo afectivo, se cometen errores por inmadurez en cuanto a la elección de cónyuges. Podemos afirmar, entonces, que las dos primeras relaciones de pareja de Juan José configuraron juegos adolescentes, presididos por un compañerismo mal entendido.

La noción de delegación es un moderno concepto que implica una misión a cumplir encomendada de padres a hijos, con preferencia al mayor de ellos (lo que explicaría el ancestral derecho de mayorazgo), y que éstos experimentan como vocación, a diferencia del mandato que es explícito. Obsérvese en este caso la similitud de las profesiones desempeñadas y los valores éticos transmitidos.

La madurez le sobreviene a Juan José con el nacimiento de su hijo y la elección del amor auténtico, que recae en una nueva mujer, con la cual se genera un real proyecto de familia. Hago notar que la plena madurez se traduce en la apertura al amor auténtico, aquel que reconoce en el ser amado su condición de único e irrepetible y que, además, incrementa el sentimiento a medida que profundiza en el conocimiento del ser amado.

Para mayor ilustración, y en el caso de matrimonios precoces, lo que se observa a menudo es la desilusión (*"no es el tipo de persona que creí"*) o el desengaño en la medida en que se va conociendo al cónyuge. Por otra parte, no hay una exacta referencia cronológica para definir cuándo uno alcanza esa libertad e independencia que permiten una elección auténtica, lo que sí podemos afirmar es que ésta depende de la naturaleza y la autenticidad de los vínculos con la familia de origen.

Charles Dickens expresó que *"en el pequeño mundo en el que los niños desarrollan su existencia, sea quien fuere el que los cría, no hay nada tan sutilmente percibido y sentido como una injusticia"*.

## Auge de la genealogía

Es de observar que en varias ciudades de nuestro país, como también en otras partes del mundo, es posible con-

sultar libros en los que aparecen inmediatamente cuáles son los antecedentes de los apellidos españoles, italianos, ingleses o alemanes.

Reflexionando, evoqué la obra de A. Burguière y col., *La historia de la familia*, donde dice: “La crisis de la pareja, ¿significa la muerte de la familia? Al contrario, refuerza las redes de parentesco sobre las que pueden apoyarse segmentos de linajes familiares. [...] Estas redes parecen tener un gran futuro en la sociedades posindustriales, nunca como ahora se ha tenido en cuenta a los antepasados, a los que una intensa actividad genealógica vuelve a dar vida”, y finaliza diciendo “nuestras sociedades, que preconizan el individualismo, vuelven a descubrir las ventajas de las redes de parentesco; a la dispersión y a la migración, los hombres responden mediante la búsqueda minuciosa, e incluso fantasmal, de sus raíces ancestrales.”

Una publicación de turismo destacó que es notable la cantidad de viajeros que gastan sumas importantes y tiempo que no les sobra para visitar lugares ignotos de donde proceden sus ancestros.





## CAPÍTULO XVI SECRETOS DE FAMILIA

Comenzaré tan interesante tema con un concepto de Gérard Vincent: la palabra secreto aparece en el siglo XV y proviene del latín *secretus*, participio pasado del verbo irregular *secerno*, que significa separar, poner aparte.

Lévy dice: *"En el origen de la palabra secreto está la operación de tamizado del grano, cuya finalidad es separar lo comestible de lo incomedible, lo bueno de lo malo."* El acto de tamizar constituiría *"una representación metafórica de la función anal"*. El secreto, definido como un saber oculto respecto de otro, contendría, según Lévy, tres temas rectores: el saber (que puede incluir elementos del psiquismo —pensamientos, deseos, sentimientos—, elementos del comportamiento —intriga, receta de fabricación—, objetos materiales —cajón, puerta, escalera—); el disimulo de este saber (rechazo de la comunicación, lo no dicho, silencio, mentira); y la relación con el otro que se organiza a partir de este disimulo (lo que puede generar una función de poder sobre el otro: ejército secreto, ataque secreto, agente secreto, documento secreto, etc.).

¿Existe una palabra para designar al que guarda un secreto? ¿Secretario? Sólo es parcialmente reveladora. Es la evocación de un fenómeno de secreción, consecuentemente de *"traición"* del secreto. Secreto es un significante fuerte, como demuestra una rápida aproximación asociativa. *"Violación"* del secreto. ¿Quién es el violador? ¿Quién lo revela o quién lo arrebató? *"Penetrar"* un secreto, otra connotación sexual. Estar *"puesto en secreto"*\* es estar colocado en una situación carcelaria. La divulgación del secreto/contenido está vinculada a la noción de incontinencia en expresiones tales como *"soltar un secreto"*, *"el secreto ha trascendido"* (A. Lévy).

---

\*Poner en secreto: aislar, incomunicar, encarcelar.

El secreto es un contenido que es preciso guardar: “¿Cómo pretendemos que otro guarde nuestro secreto si nosotros mismos no somos capaces de hacerlo?” (La Rochefoucauld). El secreto está asociado a lo olfativo en expresiones tales como “aspirar un secreto”, “estar en el ajo”, “husmear por todas partes”, “sacar los gusanos de la nariz”, “descubrir la maceta de rosas”, etc. También se encuentra vinculado al oído: el secreto que se propala “es un secreto a voces”, para designar a una persona incapaz de callarse. Un “secreto de polichinela” es un secreto que no lo es, pero “tener una polichinela en el cajón” es ocultar un embarazo socialmente inconfesable. Estar “en el secreto” es aceptar o sufrir una red de complicidades. Pero “sonsacar un secreto”\*\* suscita la amenaza, la exigencia de la confesión. Esto explica que la historia del secreto esté vinculada a la tortura.

La palabra “secreto” es ambigua, pues designa tanto lo no dicho en absoluto como un determinado tipo de comunicación entre iniciados.

El secreto existió desde siempre, y conlleva en sí mismo una vinculación con las transgresiones sociales, ya se trate de sucesos considerados ilegales, de cuestiones moralmente vergonzantes o de temores ancestrales. Los secretos familiares, aquellas cuestiones de las que nunca se habla, conforman un terreno de acceso prohibido para quienes viven fuera de las paredes del hogar. Históricamente, está vinculado al ocultamiento de situaciones socialmente consideradas vergonzantes, ilegales o transgresoras del orden establecido y que, de alguna manera, comprometen la integridad del grupo familiar y sus relaciones.

Vivimos en un mundo que ya no juzga ciertos padecimientos, enfermedades, desviaciones de conducta y otras transgresiones, por lo tanto, el secreto no se valoriza de igual manera que antes. En este momento, los avances tecnológicos y su influencia en la sociedad han permitido u obligado a descorrer el velo que antes cubría algunos asuntos considerados resortes de la mayor intimidad de las personas. Actualmente, hasta el estatus de quienes padecen patologías mentales ha cambiado. El mundo se ha vuelto

---

\*\* Sonsacar (de *son* y *sacar*): procurar con mañas que uno diga o descubra lo que sabe y reserva.

más comprensivo a la hora de juzgar actitudes. Sin embargo, aun cuando esto sea loable, la permisividad extrema traduce un estado casi anómico de la sociedad: hasta hace poco nos regíamos por el aforismo *"lo que la ley no prohíbe, está permitido"*.

Un ejemplo claro es lo que sucede actualmente en el alcoholismo, dado que la terminología ha cambiado, ya nos se habla de un borracho, sino de un adicto al alcohol. Así, el concepto de tara familiar se desvanece. Pareciera ser que la entronización de la ciencia operada a partir del Renacimiento fuera uno de los elementos para sacar fenómenos de la órbita ética y moral para transformarlos en patologías, las cuales no tienen agentes o culpables sino protagonistas, quienes no tienen la menor vergüenza en ventilar sus antiguos pruritos a los cuatro vientos y, además, con millones de espectadores. En otras palabras, hemos resucitado la antigua *"corte de los milagros"*.

Esta apertura del universo familiar, la que a primera vista es beneficiosa, presenta sus aspectos negativos. Con la pérdida del secreto, se diluyen los conceptos de honor, jerarquía y honestidad familiar que antes se defendían contra viento y marea. En mis épocas juveniles existía la denominada *"vindicta pública"* (repudio social); las generaciones anteriores a los sesenta decían: *"Nena, no llegues tarde, qué dirán los vecinos."*

Pero, a pesar de la mayor libertad imperante, muchas familias todavía mantienen secretos. Y éstos, dentro del seno familiar, instauran otra dinámica: los integrantes gozan de un margen de libertad de expresión mucho menor al estar sujetos a la tiranía del secreto. De todos modos, antes de revelar una verdad comprometedora, es preciso asegurarse de que la persona receptora está en condiciones de escuchar (ver caso clínico).

Es fundamental en estos casos evitar las fricciones y no usar una pretendida sinceridad como pretexto para la violencia. Lo importante reside en encontrar un momento oportuno que permita preservar la imagen personal y familiar. Sea cual fuere la causa, aún persisten muchos núcleos familiares que especulan con el secreto, olvidando



que esta sociedad se ha tornado cada vez más proclive a la publicidad, a las puertas abiertas y a lo que no debe ser publicitado; sin embargo, el ser humano necesita tener como un tesoro cierta privacidad.

El secreto es más frecuente de lo que habitualmente se supone. Se puede frecuentar un grupo familiar y sólo al cabo de mucho tiempo enterarse por terceros de que el marido estuvo casado anteriormente o dejó abandonados a sus hijos, o que existen antecedentes de enfermedades mentales por algunas de las dos ramas, o que uno de los miembros de la pareja proviene de un hogar de nivel socioeconómico muy bajo, cuasi marginal.

Cuando los miembros de determinado grupo familiar acuerdan —tácita o explícitamente— guardar un secreto, este ocultamiento no necesariamente implica un malestar a nivel familiar. Generalmente, la vida de esas familias evoluciona sin tropiezos hasta que, por alguna circunstancia, el secreto sale a la luz. Esto sucede cuando alguna persona ajena al grupo lo descubre, o bien, si algún miembro de la familia, hasta el momento no enterado, da con la verdad. Es cuando surgen los conflictos, que habitualmente se traducen en malestares subjetivos: aparición de enfermedades psicosomáticas (como problemas cutáneos, asma), o trastornos psíquicos reflejados en la conducta de algún hijo.

Actualmente, a partir de la ideología dominante en la sociedad, el secreto ha adquirido una connotación negativa: se considera dañino mantener secretos. Pero se desconocen con exactitud sus orígenes. Tal vez sea producto de la desvalorización de la índole del secreto, o tal vez se deba a que impera la idea de que es imprescindible hablar de todo lo que sucede o ha sucedido. Y todo esto conduce a una desmitificación del secreto. Por supuesto, el importantísimo rol que juegan los medios de comunicación hoy —radio, diarios, televisión y video— tienen mucho que ver con esta apertura de la familia al mundo exterior. De todos modos, los secretos familiares más frecuentes se conectan, a veces, con situaciones del pasado de alguno de los padres: aventuras románticas, divorcios, hijos naturales, ejecución de algún delito o ilícito.

A modo de ejemplo, en el sonado caso del presidente Clinton, las encuestas determinaron que no disminuyó su popularidad a pesar del escándalo, lo que indicaría que la sociedad norteamericana viró hacia cierta permisividad, valorando su actuación pública y no sus secretos de alcoba.

## **Las enfermedades y el secreto familiar**

Otros secretos tienen que ver con el ocultamiento de enfermedades tradicionalmente consideradas vergonzantes o íntimamente incapacitantes, tal es el caso de patologías mentales, enfermedades venéreas, lesiones neurológicas, etc.

En la actualidad, se registra un considerable aumento de lesionados neurológicos como consecuencia de accidentes de tránsito, muchos de los cuales afectan especialmente la conducta sexual en su aspecto genital. En ciertos casos, parte de las funciones se conservan en forma automática, desvinculadas de los deseos de las personas. Recordemos que la erección, la eyaculación y el orgasmo son conductas reflejas: si el centro nervioso pertinente está conservado, los eventos pueden ocurrir fuera del contexto amoroso.

Por el contrario, también puede suceder que la persona experimente deseo sexual, aunque la respuesta orgánica no llegue a raíz de la desvinculación entre los centros nerviosos, especialmente en adultos que conservan la memoria de experiencias sexuales vividas, los que requieren tratamiento terapéutico que apunta a elaborar el duelo de la función perdida. En algunos casos se trabaja con la pareja para lograr la compatibilidad y que las nuevas experiencias sean satisfactorias para ambos, como se puede ver en la película *Regreso sin gloria*.

Otras patologías, como la diabetes, pueden afectar las vías de conducción sensitivas, y la percepción del orgasmo puede verse alterada. Éste es otro caso susceptible de ser tratado en psicoterapia a efectos de desvincular la ansiedad que acompaña, sobre todo en los casos en los que un paciente sabe, por lo que lee o le dice su médico, que su enfermedad o la medicación pueden producirle trastornos sexuales.

En los casos de cardiopatías, como aquellos que han padecido un infarto, se asocia el sexo con el esfuerzo, y vaticinan que un encuentro sexual puede provocarles la muerte. Situación que angustia no sólo a los pacientes sino también a sus parejas, que comienzan a tomar distancia, lo que produce más estrés que el propio acto sexual.

Tradicionalmente, los trastornos psíquicos graves ha sido valorados socialmente como enfermedades vergonzantes. Hasta hace no mucho tiempo, los alienados permanecían en la habitación del fondo de la casa (el "opa" en la tradición nortea). Si bien hoy se adoptan actitudes más comprensivas hacia este tema, muchas familias prefieren mantener el hecho oculto, tal vez, por temor a ser objeto de posibles discriminaciones o, en ciertos casos, por creer que, mágicamente, se puede borrar la realidad al no hablar de ella. Una película argentina trata el tema y la madre de la protagonista dice *"de eso no se habla"*.

Cuando lo que se oculta es una enfermedad psíquica, nos encontramos frente a un núcleo donde reina una suerte de tensión dramática, y los miembros se vinculan entre sí a partir de códigos que giran en torno al secreto, y aunque no constituya una situación deseable, puede convertirse en un factor de unión. Un ejemplo histórico podría ser el de los conjurados, aquellos que permanecen juntos por obra de un juramento. En la actualidad, ocultar un padecimiento de algún miembro de la familia asume el carácter de juramento implícito. La familia, entonces, se volverá cómplice hacia el mundo exterior a fin de mantener en las sombras todo aquello que ensucie su linaje, su honor social. Es lo que ocurre con el sida, el cual ha sido desmitificado afortunadamente a través de los medios de comunicación.

## Caso clínico 4

Composición familiar: Marcos, de 63 años, empleado de comercio, Sara, de 55 años, comerciante mayorista, dos hijos: María, de 31 años, arquitecta, casada y con dos hijas, y Mariano, de 29 años, soltero, el paciente identificado.

Mariano, a los 16 años, se fue de la casa. Fue un niño más bien solitario que no participaba de juegos; poco antes de partir llamaba la atención su dejadez; cursaba estudios secundarios en una escuela privada y ante el fracaso escolar pasó a un colegio del Estado.

Mantiene una mala relación con el padre; cuando hizo el servicio militar en la Marina, fue detenido y alojado en la prisión naval por comportamiento homosexual, y durante un corto tiempo lo destinaron a oficinas y luego le dieron de baja. Vivió en pareja con un amigo durante un año y volvió a su casa totalmente psicótico. El brote fue tratado y, luego de mejorar, inició en una escuela de arte un curso de director de cine. Entre tanto, le pidió a un amigo trabajo pero en ambas tareas fracasó.

Es esas circunstancias comienza la carrera de drogas con cocaína inyectable, y desde ahí en adelante siempre se negó a una ayuda profesional. Realizó dos viajes a Brasil con amigos, según dice la madre, dudosos. En esta época se hizo muy notoria la simbiosis con la madre y la hermana, según manifiestan ambas: a fines de mayo de 1986, teniendo 22 años, ocurrió otro brote, y comenzó a maquillarse en forma extravagante, se pasaba largos ratos frente al espejo y llevaba una vida totalmente desordenada. Cuando la familia advierte su estado, lo interna en una institución psiquiátrica, donde fue tratado con neurolépticos; al ser dado de alta, al poco tiempo ingresa al culto Umbanda, donde se relaciona con personajes del ambiente artístico, con los que realiza filmaciones de aficionados. Otra de las características era bañarse hasta diez veces por día. Manifiesta odio a su cuñado, descrito como hombre violento y adicto a drogas mayores. El casamiento fue en 1990, después de tres meses de noviazgo; en la fiesta de bodas, el cuñado agredió físicamente a la hermana de su suegra, la tía materna de Mariano, episodio a partir del cual éste no desea verlo.

Entre los episodios notables de la familia figura la prisión del padre en la cárcel de Devoto durante unos meses por robo calificado, siendo Mariano adolescente.

En febrero de 1990 le efectúan un análisis determinando que es HIV positivo. A partir de esta circunstancia, según



palabras textuales de él, *"me senté a esperar la muerte; sólo se lo dije a mi madre y ella lo único que me dijo fue 'tratate'"*. No estamos frente a una actitud ofensiva, sino que la madre padecía un severo trastorno neurótico donde la negación (de carácter inconsciente) era el fenómeno dominante.

Éste es el caso en el que el secreto familiar de padecer sída había coartado la posibilidad de tratamiento. Si bien es una situación muy difícil por la comorbilidad (esquizofrenia), el real bloqueo se produce no tanto por la patología sino por el secreto mismo. Cabe destacar que, a raíz de la posterior participación al resto de la familia, Mariano se encuentra en tratamiento con el apoyo incondicional de sus seres queridos.

## Transgresiones éticas y morales

Esta situación, tan común históricamente, nos demuestra cómo casi siempre el secreto está relacionado con algo ilegal o transgresor. Los hijos naturales, o fruto de amores prohibidos, suelen despertar en los otros hijos —los legales— un sentimiento confuso que oscila entre el rechazo y la aceptación afectuosa. Cuando secretos vergonzantes son develados, pueden generar en los hijos trastornos que involucran la identidad y alteran la confianza básica que tienen en su familia.

Mucha gente piensa que el secreto afecta la dinámica de las relaciones familiares. Creo que hemos denostado suficientemente el pobre secreto; sin embargo, tiene una cierta virtud: suele actuar como una especie de mecanismo de cohesión dentro del grupo familiar, y señala al que participa de él como miembro leal de esa familia.

Esto se ve más claro en otro tipo de organizaciones, como sociedades o empresas, las que naturalmente tienen secretos y sólo miembros exclusivos poseen la llave de la caja fuerte. En la medida en la que uno de sus miembros se hace partícipe del secreto, ve recortado su margen de libertad, tanto para hablar como para obrar; ve sus acciones sometidas y

limitadas por una lealtad, una pertenencia marcada a fuego a su grupo. Con sólo experimentar la necesidad de revelar el secreto, ya sentirá que está faltando a su familia, traicionando al grupo.

Cuestión más seria se presenta cuando, por ejemplo, un joven no es participado del secreto, lo que lo hace sentir excluido del grupo; debemos concluir que en lugar de publicar ampliamente un secreto debe participárselo a los miembros adultos.

En mi experiencia, y siguiendo la consigna de la terapia familiar, en la que suelen surgir cuestiones ocultas por años, es obvio que lo que molesta no es el secreto en sí, sino el sentimiento de exclusión; además, si nos adentramos en el tema, debemos distinguir entre el o los protagonistas del acto o del padecimiento, y la primera y segunda generación. Desde ya, y como sucede con los documentos secretos en cuestiones de Estado y diplomáticas, pasado cierto tiempo el secreto prescribe, se levanta.

Así sucedía con el árbol genealógico y los emparentamientos trascendentes, que puede resumirse en esta simpática frase: *"En mis padres lo reprocho, en mis abuelos lo tolero, en mis bisabuelos lo festejo."*

Fuera del núcleo familiar, tradicionalmente, los depositarios del secreto eran los notarios, los sacerdotes y los médicos de familia. Estos personajes, considerados gente de confianza de la familia, poseían el privilegio de conocer sus intimidades. En esta época, los únicos que continuaban siendo depositarios de secretos son los abogados, los asesores económicos y los terapeutas; también la figura del médico de familia va desapareciendo, aunque actualmente se trata de reflotar en la medicina la vieja figura del médico de cabecera.

Un fenómeno que se está produciendo hoy es que, a medida que se abren al mundo exterior, las familias relajan sus vínculos, pierden intimidad. Las confesiones de sus problemas ya no son realizadas en forma anónima. Es asombroso ver cómo los antiguos secretos y las vergüenzas son ventilados a los cuatro vientos por la televisión; mi antiguo sentido del pudor lo llamaría desvergüenza.

Además, si bien esto puede producir catarsis en los adultos, no estamos seguros de qué sucede en las mentes infantiles y juveniles. Cabe la sospecha de que esta feminización de los varones y la masculinización de las mujeres es producto de la confusión de valores que opera a través de la copia o imitación, la emulación y la autopermisividad concedidas por los medios de comunicación masivos, convertidos hoy en los verdaderos "garantes". Como me dijo un joven amigo: "*Si no aparecés en televisión, no existís.*"

## El dinero y sus secretos

Tal vez hoy, el secreto más fácil de descubrir sea el relacionado con el dinero. Como todos sabemos, es uno de los temas claves en el manejo del poder. Éste existe también en la familia; la competencia por él se manifiesta entre marido y mujer y, en algunas ocasiones, entre padres e hijos. Otro secreto frecuente es precisamente la forma en que fue conseguido. Es muy común observar familias en las cuales está tácitamente prohibido referirse a las ganancias; se les oculta a los hijos, y hasta a la propia esposa, cuánto gana el jefe de la familia, especialmente en los casos en los que tiene cierta connotación algo dudosa o está directamente ligado a maniobras ilícitas.

En otras ocasiones, el dinero es considerado un tema tabú porque los padres prefieren mantener a sus hijos en la ignorancia, por temor a posibles abusos o pedidos desmedidos. Indudablemente, esta clase de padres presentan rasgos de avaricia; además, históricamente, los patrimonios (del latín *patrimonium*, perteneciente a uno debido a su patria, sus padres o sus antepasados) siempre han sido motivo de secreto, sólo confiado a personas capacitadas y con cierta jerarquía, como abogados o escribanos. Hoy es habitual que los padres recomienden a sus hijos no revelar el bienestar económico del que disfrutaban, fundamentalmente por temor a la violencia y al latrocinio. En nuestra cultura, a diferencia de la protestante anglosajona, realizar ostentaciones puede resultar definitivamente peligroso. En el caso

opuesto y en ciertos niveles sociales, la falta de dinero sigue asociada a la pérdida del decoro, motivo por el que igualmente se oculta. Sobre este tema me extenderé más adelante.

## La adopción como secreto

Generalmente, la adopción, si bien es un acto de amor, denota un déficit del matrimonio, delata la esterilidad o la impotencia. En otros tiempos, cuando existían sólo dos sexos y alcanzar el pleno sentido del amor era engendrar un hijo, la esterilidad o la sospecha acerca de las capacidades sexuales de los integrantes de la pareja, o de alguna enfermedad venérea, era vergonzante, por lo tanto, atreverse a confesar la presencia de un hijo adoptivo dentro del grupo familiar era atentatorio contra el prestigio matrimonial. En algunos círculos, este criterio permanece aún hoy.

Con respecto al hijo adoptado, lo aconsejable es que los padres le revelen la verdad, respetando su nivel madurativo, es decir, cuando se sienta seguro de los afectos familiares; el sentido de esta revelación es evitar que el niño se entere por terceros y esto se constituya en un trauma emocional.

## Los sistemas políticos y la vida familiar

Un serio estudio sociológico indica que *"a sistema político autoritario, jerarquía familiar débil y a sistema concesivo, familia fuerte"*. En la actualidad democrática, los medios sin una conducta ética están contribuyendo a disolver la privacidad y a extender el concepto de transgresión o delito del individuo inculcado (como estábamos acostumbrados por el derecho romano) a su grupo de pertenencia social, incluida su familia. Dentro del marco actual, las familias parecen tener el placer de ventilar sus trapitos al sol, y no tienen reparos en narrar sus experiencias íntimas por más audaces que éstas sean. En cambio, en las sociedades autoritarias,



propias de los países totalitarios, los núcleos familiares suelen replegarse sobre sí mismos. Nos encontramos así frente a un modelo familiar bastante esquizoide: una familia encerrada en su propio universo, a fin de poder soportar el ambiente social que definitivamente le es hostil.

## CAPÍTULO XVII

### LEALTAD VERSUS FIDELIDAD

**S**e dice que el amor empieza con el sexo, pero que el sexo puede terminar con el amor. El problema surge cuando no se respetan los tiempos, porque, en principio, el amor exige como condición de inicio una elección de carácter sexual: un hombre elige dentro de "el mundo de la mujer" y viceversa. La primera apreciación es la forma, luego el estilo (que incluye el hablar y el comportarse) y, finalmente, la compenetración con la condición femenina o masculina. En todo encuentro, la primera etapa podemos llamarla de "reconocimiento"; luego, si lo afectivo nos impulsa recíprocamente, existe una etapa de exploración y conocimiento, que es más gradual y cuya duración no podemos determinar; finalmente, se culmina en la certeza del amor, que, si es auténtico, no puede explicarse.

Cuando el conocimiento se ha profundizado, aparece lo sexual en su dimensión plena, integrado totalmente a la personalidad y, por lo tanto, es una manifestación del ser. Pero es difícil, aunque no imposible, que de un encuentro de sexo casual nazca el amor; la aventura, en general, termina ahí, no hay interés en que continúe.

Voy a transcribir un párrafo de un texto de Víctor Frankl, que es esclarecedor:

Así, pues, el amor no tienen nada que ver con un compañero anónimo de relaciones instintivas, por ejemplo, un compañero que se puede cambiar a menudo por otra persona que tenga propiedades idénticas. En el caso del individuo elegido instintivamente, o del enamorado, no se busca a la persona, sino un tipo. A ello se debe también el hecho de que el amor sea, por así decirlo, intransferible. Cualquiera se puede convencer de esto en cuanto piense si, en caso de que muera una persona a la que ama, podría sustituirla por un doble, por ejemplo, por la hermana o el hermano gemelo de esa persona. El compañero de una relación

puramente instintiva (también el compañero de una relación social) es más o menos anónimo. En cambio, al compañero en una relación de amor verdadero se lo trata como una persona, se lo considera como un *tú*.

El primer golpe fuerte que le propina el mundo a un adolescente es el fracaso amoroso, llamado también "primera desilusión". Frecuentemente, el otro decide terminar esa relación por falta de interés o por miedo.

Actualmente se está viendo con frecuencia que el miedo al amor es un problema de la familia de origen, de lealtad familiar exagerada, la que conspira contra la libertad para unirse en el amor con una persona de otra familia. Cuando el sujeto ve que empieza a comprometerse con otro, siente que está siendo desleal a la familia de origen. Sabe —inconscientemente— que el amor es el medio más idóneo para salir del núcleo familiar, y entonces rompe el vínculo con la pareja. Y eso vale tanto para hombres como para mujeres.

La mención de la lealtad nos lleva a reflexionar sobre la diferencia entre lealtad y fidelidad. Los vínculos de lealtad son transgeneracionales, superan la muerte. En la lealtad está incluida la fidelidad, pero es más amplia, incluye un estilo de vida, un modo de conducirse que responde a una línea de conducta de la familia. A veces existen adhesiones incondicionales a ancestros, que el individuo ni siquiera conoció; éste es uno de los motivos del auge de la genealogía, tema que ya abordamos.

La fidelidad, para el sentido común, es un comportamiento que surge a partir del amor erótico, es la adhesión total al objeto amado, en tanto éste exista; si se lo sobrevive, se constituye en un problema: el vivir referido al pasado. Ningún otro ser interesa más que ése, los demás son sólo un fondo. La fidelidad persiste mientras dura el amor; cuando éste se extingue, aquella desaparece. En cambio, la lealtad continúa a pesar de la muerte de la persona, cosa que no sucede en el amor, en su forma erótico-sexual. La muerte supera al amor. Mejor dicho, el amor erótico siempre muere, su enemigo es el tiempo, su sentido es la lucha contra él.

Entre los miembros de una pareja también existen las lealtades invisibles pero, por el contrario, muy a menudo son bien visibles; al ser el vínculo de alianza, la lealtad es constituyente y no puede pasar desapercibida. En cambio, las de la familia son de cosanguinidad e históricas. Hay una parte genética y una parte mítica, de educación o tradición oral que se arrastra de generaciones anteriores.

La solución a este dilema es ser conscientes de ellas. La cuestión de la lealtad no es si existe o no, sino que bajo su égida se desenvuelven las relaciones entre los emparentados y, por lo tanto, existe un deber y un haber registrados en el llamado "Libro Mayor de la Justicia Transgeneracional". Como su nombre lo indica, en él se contabilizan méritos y faltas relativos a la ética familiar. Es así que, para madurar emocionalmente y lograr la libertad de elegir, se debe tener resuelto el balance con los antecesores; por ejemplo: *"Me ha faltado tiempo para arreglar mis cuentas con él"*, en el caso del padre muerto.

La libertad que ha ganado la mujer y que se manifiesta sobre todo en las jóvenes constituye un fenómeno paradójico. Si pensamos que el psicoanálisis se fundamentó, a comienzos del siglo, en el análisis de la histeria, padecimiento en esa época específico de la mujer (que, desde otro punto de vista, suele ser un encanto femenino). Un viejo dicho afirma que *"todas las mujeres son un tanto histéricas mientras no se demuestre lo contrario, y si son petisas y ñatas, aunque se demuestre lo contrario"*. Lo cual concluyó en la tesis del libre flujo de la libido (concepto éste mucho más abarcativo que el deseo sexual, que incluye a éste último). Cabe acotar que una de las características de dicha patología es el despliegue con arte de la seducción, lo cual constituye un cierto capital; el problema es que no alcanza su finalidad, lo que la convierte en enfermiza.

Actualmente, a pesar de tener la más amplia libertad en el ámbito de la sexualidad, se constatan los siguientes fenómenos: disminución de la nupcialidad, de la natalidad y del deseo sexual entre los jóvenes, esto último avalado por informes de diversas sociedades de genética, las que han constatado disminuciones de espermatogénesis significativas en dicho grupo de población.



A lo dicho debemos agregar la inversión de la pirámide de población en Occidente, pues está aumentando fuertemente la cantidad de gente que supera la medianía de la vida a expensas de la disminución de niños y adolescentes en ciudades como Buenos Aires. Por otro lado, el encuentro entre ambos sexos se encuentra presidido por una conducta que podemos llamar histérica y exhibicionista en grado sumo, lo cual se convierte en una dificultad mayor para el establecimiento de sanos romances, como era costumbre en nuestra sociedad hasta aproximadamente dos décadas atrás.

Yendo un poco más allá, una mirada antropológica estaría indicando que, al quitar la dimensión reproductiva a la sexualidad, nos hemos quedado con lo puramente "*exciting*" de ella, condición que la naturaleza previó para que la perpetuación de la especie fuera ineludible. Como dijo Bertrand Russell, la liberación femenina y el cambio social que la acompaña comenzaron con dos descubrimientos tecnológicos de hace casi un siglo: el profiláctico y el biberón.

De acuerdo con el imperativo de la especie, el hombre ha sido creado para "poseer" y la mujer para experimentar su "entrega", en lo que podríamos denominar la dialéctica de la naturaleza. Si asumimos que la sexualidad es una manifestación del plan natural y está poco influida por la voluntad, la cual sólo actúa en la intención, su papel es limitado. Y bajo esas circunstancias entran a jugar factores sociopolíticos, como era costumbre en la Gran Bretaña de la era victoriana, durante la cual el consejo de las madres a sus hijas recién casadas era "*querida, cierra tus ojos y piensa en el porvenir de la Gran Inglaterra*". Sin embargo, en la actualidad, la mujer no sólo pide sexo muy viril, sino también ternura, y en algunos casos sumisión, o sea, requiere la parte débil del sexo masculino, lo que en principio no estaría mal, pero es demasiado avance para nuestra pobre condición de varones civilizados...

Y se comienza a hablar de una nueva generación de parejas. El varón quiere una mujer que no sea débil, sino fuerte, que esté a la par de él y a la que, incluso, pueda admirar en su desempeño en el mundo público (lo cual no significa que sea una mujer "pública", nombre dado en la *Belle Époque* a las mujeres "livianas").

Estas nuevas parejas están marcadas por la comunicación, la que tiene por objeto no dejar morir el amor, una mejor integración, un saludable intercambio de roles y una saludable colaboración, sin competencias.

El desafío consiste en mantener un diálogo permanente que neutralice la alienante vida de la sociedad actual, con sus consecuentes tensiones y ansiedades. Las parejas jóvenes procuran dejar éstas fuera del hogar, mediante una puesta entre paréntesis del mundo público para permitirse la privacidad. Esto se logra a través de una actitud que debe reflejar una filosofía de vida.

Sin embargo, hay gente, sobre todo varones, que no sabe desconectarse y dejar de trabajar, que sigue en la oficina aun los fines de semana. Eso puede ocurrir por dos razones. El primero lugar, no admiten quedarse frente a sí mismos, porque entonces se les revela dolorosamente su falta de sentido de la vida. Otra lectura, tal vez un poco superficial, es que esos hombres, por alguna razón oculta, procuran huir de sus hogares. Es probable que ese tipo de hombre, cuando se desconecta del trabajo, se conecte al televisor, a un deporte, a la lectura, etc. Hay consenso respecto de que ese modo de "trabajar" constituye un tipo de adicción, y como tal, encubre un dolor, a menudo moral.

No saben ni pueden disfrutar del ocio, el que es tiempo de creación, para la antigua Grecia. Es el tiempo libre que nos permite crear, meditar. Lo contrario es el negocio, del griego *nec-ocium*, es la negación del ocio, el no-ocio. Es interesante la etimología de *simposium*, *sim*: con, *posium*: beber, en otras palabras, reunirse acompañado de vino aguado para no enturbiar las mentes y, de ese modo, crear la circunstancia para la creatividad. Esto es lo que estos hombres tienen que entender. El ocio, per se, no es negativo. Lo que es negativo es el mal uso del ocio. Y eso es otro asunto.

## La actualidad y la sobreexigencia cultural

Es manifiesto que el hombre de hoy vive sobreexigido, extenuado, estresado e incomprometido, situación que finalmente suele derivar en trastornos sexuales de diversa envergadura, los que en otros tiempos eran poco frecuentes, encabezados por la llamada "disfunción del deseo" y sus variadas manifestaciones, tales como la impotencia o la eyaculación precoz en el varón. A su vez, en la mujer repercute anestesiándola eróticamente, con el consecuente desaliento amoroso.

Los varones nos hemos quedado atrás en la sociedad contemporánea, rumiando un papel bastante deslucido y creyendo vulnerados nuestros derechos más elementales, hasta los que corresponden a la voluntad de continuar la especie. Para muchos hombres, hasta el último reducto de su masculinidad está cayendo: el acceso a sueldos mayores que los recibidos por la mujer. La pregunta es: ¿somos reyes destronados o pobres seres desubicados?; tal es el estado de las cosas, que arremete contra la médula misma de la estructura familiar.

Esta contrariedad del hombre actual tiene su origen, principalmente, en la variación notable que han sufrido los códigos sociales. El hombre de hoy siente que está obligado a hacer muchas cosas que sus padres no hicieron.

Antes de la década de posguerra, especialmente la que va de los cincuenta a los sesenta, la familia estaba normalizada desde afuera, la función de cada miembro de la familia estaba claramente estipulada, y la distribución de roles no se cuestionaba. Fue después de la Segunda Guerra Mundial que los códigos se derrumbaron, obligando a cada familia a instaurar su propio modo de funcionar. El cambio surgió entonces del interior de la familia. Los modelos también fueron cuestionados, porque los roles cumplidos por los padres no fueron creación de ellos, eran heredados, y este varón, que demuestra hoy tanta ansiedad, decidió que tenía que ser creativo y auténtico. Pero ¿quién lo ayuda? ¡Nadie! Sus actitudes dependen sólo de su propia conciencia, de sus propios parámetros. El ser humano —hombre o

mujer— no puede vivir sin parámetros valorativos, y son pocos los individuos capacitados para determinar la senda que deberían tomar sus iniciativas en un mundo tan cambiante, donde muchos han vivido situaciones de familia muy ambiguas. Me refiero a esas familias que, por mantener su estructura, sobrellevan situaciones insostenibles, francamente deterioradas, donde la doble vida es pan de cada día y el rencor subyace tras una sonrisa estereotipada y convencional.

Tanto los hijos de padres divorciados como los de parejas mal avenidas suelen tener mucho miedo de repetir la historia de sus progenitores. Es por eso que dilatan la perspectiva de contraer matrimonio y se casan a mayor edad que antaño.

Evidentemente, el varón no ha sido el personaje más beneficiado en el final del siglo XX; hasta la misma naturaleza se ha puesto en su contra ya que ni siquiera controla su paternidad, pues el ser padre depende de las determinaciones de su mujer. Ya no puede disponer la llegada de un heredero, su mujer puede someterse a un aborto sin consultarlo. Si uno observa detenidamente, son pocas las ventajas de ser hombre que van quedando. Es por eso que, presa del pánico, viendo que en casa no puede justificar su presencia, sale a buscar su prestigio en un medio que cada vez se vuelve más hostil y despiadado.

En muchos casos es un rey sin corona, que expresa su fastidio exigiendo alabanzas por traer dinero a casa, preparar el café por la mañana, despertar a los hijos y a toda la familia aunque sea un día festivo, es decir, es un ser famélico de afecto, que siente que no es escuchado ni tenido debidamente en cuenta en el orbe familiar.

Se le hace evidente que la mujer se está volviendo omnipotente, pues se desenvuelve con el mismo éxito en el trabajo y en la casa, y que, como nadie, sabe hacerse cargo de los pequeños, que la escuchan como a la guía infalible y segura, en tanto que el padre cumple un papel de jarrón de adorno o de quejoso irredento.

Consideran que sus mujeres los privan de su amistad. Basta con ver las escenas que se producen muchas veces



cuando ella llega de compras. Al oír el ruido de la puerta de calle, él la saluda jovialmente: "*¿Qué tal, querida?*", y ella pasa de largo, muda, estoica y rencorosa, le niega hasta la mirada y se encierra en la cocina.

Y está la otra esposa que se muestra irritable con su marido en un momento de prisa febril a la hora de la cena, pero olvida su fastidio cuando suena el teléfono y corre a atenderlo para preguntarle cordialmente a la amiga de turno: "*¿Cómo estás, todo bien?*" Es decir, que ya nadie podría negar que la amistad dentro de la pareja hoy suele ser mucho más importante para el varón, que no sabe qué hacer para reconquistar a su esposa, que para la mujer.

La situación se vuelve aún peor cuando un hombre pierde el empleo; la relación se convierte en un caos, cunde el pánico, se pierde el respeto, el hombre queda totalmente desprestigiado; se da por sentado que ha cometido en la empresa un error imperdonable o que ha fracasado por su inestabilidad emocional o sus estallidos de cólera. En cambio, cuando es la amiga la que pierde el trabajo, la primera palabra que sube a los labios de esa misma mujer que hostiga al marido es: "*Pobrecita..., debe estar muy apenada, seguro que está llorando.*"

Al hombre antiguamente no se le permitía ser vulnerable, menos aún demostrarlo; una vieja instrucción decía: "*El hombre tirita pero no llora.*" Esto está sucediendo especialmente en las grandes ciudades, por supuesto, porque, en las pequeñas comunidades, la vida familiar se desliza por carriles más amables, aunque no exentos de aspectos inicuos; existe el dicho "*pueblo chico, infierno grande*".

En la actual situación, ¿el padre no merece, al menos, la misma consideración que la mujer dedica a sus hijos; este hombre de hoy, tan maltrecho, al que se le ha jurado amor en la prosperidad y en la adversidad?

Los papeles tradicionales ya no son tan rígidos. Así como hay hombres que luchan por gozar de cierto prestigio en el núcleo familiar y se hacen cargo de las tareas hogareñas, también hay mujeres que se reivindican participando en el reino que les pertenecía a ellos. Cada día hay más hombres que moldean su carrera o hacen concesiones que

limitan su progreso, para estar más cerca de los suyos; se resisten a repetir el papel del padre, proveedor universal y figura destinada a infundir pavor cuando el niño no quería tomar la sopa.

Lamentablemente, en mi actividad diaria se presentan casos de hombres que ven rechazados sus deseos de participar en el hogar y que son enviados a incrementar, de cualquier modo, sus ingresos para acceder a la compra de nuevos aparatos electrodomésticos. Se los aparta, en forma directa, de la complicidad familiar en el consumo.

Otra de las exigencias sutiles es pedirles que se explayan continuamente sobre sus sentimientos y necesidades. Generalmente se trata de individuos callados que no logran captar el interés de sus cónyuges.

Sin embargo, estos hombres alegan que esperan en vano que se les demuestre apoyo e interés, o que, por lo menos, se los escuche. En realidad, en este mundo que habitamos actualmente, nadie escucha a nadie, tanto es así que una prestigiosa escuela psicológica ha desarrollado su metodología en base a la "escucha", sin distinción de sexos.

En otros tiempos, el hombre no se sentía tan solo en el mundo, contaba con el amigo íntimo, los compañeros, el sacerdote y el médico de la familia, entre otras personas solidarias más accesibles.

Ahora, el hombre se siente hasta olvidado por Dios y, cuando pierde a su madre, se convierte en un ser desvalido que busca refugio en su mujer, precisamente en esa mujer que prefiere un esposo y no un hijo más.

Si especulamos sobre soluciones, será necesario que la mujer se encuentre permanentemente abierta al hombre, que le demuestre su apoyo e interés, para crear un clima emocional donde ambos se reencuentren y refuercen sus lazos. Porque el varón siente que no puede contarle a su esposa el menor problema porque ella, en lugar de contemporizar, se angustia y lo bombardea con preguntas tales como "*¿cómo pudo pasar eso?, ¿cómo saldremos de este aprieto?*". Ella reacciona con miedo, con rabia, y su estallido emocional es visto por el hombre como una señal de egoísmo y una gran falta de fe. Además, se siente aterrado porque su cónyuge pretende

que centre toda su atención en ella y, precisamente para lograrlo, recurre a las demostraciones de inestabilidad emocional que a él tanto lo avergüenzan.

Por otra parte, los hombres están cansados de ser tratados de forma amenazante cuando se refiere a disciplinar a sus hijos adolescentes, pues después se ven obligados a abdicar de sus principios porque se les cuestiona todo.

Quieren encontrar un punto de apoyo cuando los domina el abatimiento, anhelan compartir sus sentimientos y descubrir que su esposa puede renunciar a un deseo importante en nombre del amor. Lo único que espera un hombre cuando regresa del trabajo, tras afrontar plazos y decisiones perentorias, es encontrar una atmósfera relativamente tranquila; no hace excesivo hincapié en que la casa esté imaculada, las comidas no sean preparadas en serie o las camisas estén perfectamente planchadas. Lo que necesita es reducir el estrés, no sentirse presionado a escapar al taller, a la alcoba, a cualquier parte, en síntesis, a un refugio.

En el aspecto sexual también se siente sobreexigido; se ve obligado a rendir examen continuamente en momentos en que el estrés, peste del siglo XX, lo predispone a la inapetencia sexual, en términos técnicos, "disfunción del deseo". Cuando yo empecé mi carrera —hace años ya—, eran muy pocos los hombres que consultaban sobre este problema. Tenía cierto número de pacientes preocupados por episodios de impotencia, pero no eran frecuentes los afectados por eyaculación precoz.

El sexo, si bien era tema tabú, conservaba esa mística que lo preservaba en su trascendencia; era más natural, surgía espontáneamente, se daba sin programación previa ni aditamentos mediáticos sofisticados, pero, cuando el deseo fluía, nos obligaba a desarrollar complejas estrategias de conquista que redundaban en beneficio del arte de amar, lamentablemente ya extinto.

Ni se hablaba siquiera de hombres que fingieran el orgasmo; esa era una conducta que adoptaban aquellas mujeres preocupadas porque no lograban conseguirlo. Pero hombres que fingieran el orgasmo... ni siquiera los hubiéramos imaginado; significa para un hombre renunciar a su

propia virilidad, la que debería haber aflorado por estímulos naturales. Hoy, los casos de eyaculación precoz constituyen una verdadera epidemia.

En la pareja constituida debe haber amor, y más que amor, amistad, porque ésta significa calidez y respeto. Respeto por las diferencias, los anhelos, la vulnerabilidad o la altivez de un hombre. Una mujer puede amar mucho a un varón y, sin embargo, no ser su mejor amiga. Mil veces se ha dicho que el amor no basta. El amor debe existir, es indispensable, pero la amistad lo complementa, lo perfecciona y lo convierte en una alianza vital, y eso es lo que vuelve milagrosa, mágica, eficaz y dinámica la relación entre un hombre y una mujer que habitan bajo un mismo techo. Cuando hombre y mujer limen estas asperezas y encuentren un sano equilibrio, ninguno de los dos se sentirá sobreexigido. Una buena familia volverá a ser lo que debe ser: un puerto de bonanza.

Y siguiendo con lo que ocurre en la actualidad, me encuentro con una noticia periodística proveniente de Estados Unidos que, en un principio, aparece como esperanzadora, pero adentrándome en el artículo me sorprende cierta ingenuidad. "El matrimonio: materia escolar en Estados Unidos." La noticia es que crecen las coincidencias para fortalecer los lazos conyugales, y entonces promueven la idea de que los estudiantes realicen cursos de capacitación matrimonial. A continuación dice que se éstos serán obligatorios en las escuelas secundarias técnicas para una mejor relación conyugal, con el propósito de evitar eventuales casos de divorcio, promoviendo un matrimonio feliz. Esto último, quizás producto de mi temperamento latino, me suena ridículo. Es probable que sea un razonamiento derivado de la cultura anglosajona, presidida por el pragmatismo que postula que lo verdadero es sólo lo útil. Es obvio en nuestras latitudes que los afectos verdaderos y sólidos, como el amor conyugal y familiar, son más una cuestión de arte que de ciencia, a la cual sí le cabría el uso fundamental de técnicas.

La pregunta que surge de inmediato es: ¿el amor puede enseñarse de acuerdo con una disciplina? La respuesta para mí es *no*. Desgraciadamente, es una capacidad que se



adquiere desde la cuna, será necesario, entonces, fortalecer los vínculos familiares para que en un futuro podamos rectificar, reforzar y dignificar el vínculo matrimonial. Lo rescatable de la información es que circula un programa denominado "el arte de amar bien", desarrollado por la Universidad de Boston, que emplea una antología de obras literarias para promover debates sobre el amor, la pérdida, el romance, el sentido del compromiso y el matrimonio. Estas cuestiones son temas tratados en los ámbitos literarios y filosóficos, los que para nuestra cultura latina no son novedad. Debemos celebrar que nuestros vecinos del norte se inspiren en nuestra tradición cultural.

## El tedio sexual

La rutina sexual, el desgaste, la relación como una obligación, el "débito conyugal" es un problema que hoy en día enfrentan las parejas con muchos años de convivencia; en cambio, la banalización de lo sexual se ha transformado en un problema que afecta a las parejas recientes.

En el matrimonio o en la pareja, el sexo debe estar totalmente vinculado al amor. En mis épocas de profesor de Psicología Evolutiva, enseñaba, de acuerdo con H. Remplain, un concepto que paso a transcribir: *"El desarrollo de anhelo amoroso en forma de eros constituye un paso importante en la maduración psicosocial del joven. Sólo junto al sexus, el vigor y el deseo sexual alcanzan también su pleno desarrollo; el eros (amor espiritual) aparece de forma que ambos puedan dirigirse unidos a un ser del otro sexo, indicando que el organismo psico-corporal ha madurado. Pero el eros tiene que desarrollarse, como ya hemos visto, separado del sexo; es más, la condición previa, indispensable para su plena maduración, es la represión del sexus durante el mayor tiempo posible. Prueba indirecta de ello son todos los casos en que, por un acercamiento prematuro, el desarrollo toma otros derroteros; por lo tanto, el desarrollo precoz de la sexualidad impide la maduración del erotismo."* Parece escrito ayer pero data de hace cuarenta años.

No podemos sino alarmarnos ante la expansión casi sin límites de los contenidos cuasi porno de la televisión abierta, así como en canales reservados a los que no hay mayor dificultad en acceder, o de los videocasetes de venta en los quioscos. Un paciente me comentó que la televisión lo ayuda a estimularse en el sexo conyugal. Y pareciera que esto se está poniendo de moda en ciertos ámbitos matrimoniales.

## **El amor y el tiempo**

Agreguemos que otro de los problemas fundamentales del amor es el tiempo, pues no son compatibles. De ahí que se diga que el tiempo mata el amor. Por eso, el gran desafío del arte de amar es vencer el tiempo, aunque sea con engaños. En principio hay que aceptar, aunque duela, que el amor nunca es eterno, y necesariamente debe ir acompañado de inquebrantable lealtad.

Cuando uno habla de sexo en la pareja, incluye el amor, pues, si éste no existe, la relación se reduce a encuentros ocasionales seguidos de rápidos hastíos. En los casos de deterioro afectivo de la pareja, la relación sexual se transforma meramente en una rutina de descarga de tensiones, lo cual está indicando la muerte del vínculo.

Pero el empañamiento sutil de la sexualidad a medida que transcurre el tiempo no indica el eclipse del amor; recordemos la clásica división entre eros celeste y eros terrestre, el sexo y el espíritu. El ser humano, a diferencia del animal, es cuerpo y espíritu. En el amor, el hombre funciona como totalidad. Claro está que existen diferencias entre el varón y la mujer; para la mujer, en mayor o menor medida, el sexo y el amor están vinculados, mientras que el varón puede disociarlos y mantener relaciones con sustitutos del amor, lo cual lo equilibra sólo psicofisiológicamente, no espiritualmente; por lo menos, hasta hace un tiempo atrás.

Precisando: el tiempo mata el amor erótico-sexual, lo que podemos hacer es atenuar la caída a través de una espiritualización gradual de la relación.



## CAPÍTULO XVIII

### HOMOSEXUALIDAD

La relación entre un padre y su hijo que padecen incomunicación está muy bien descripta en la película *La tregua*, en la que en una escena el padre evidencia un total desconocimiento de las actividades de su hijo, que es homosexual.

Padre: —¿Así que te vas?

Hijo: —Sí.

Padre: —¿Se puede saber por qué?

Hijo: —Así es más fácil para todos.

Padre: —Yo no quiero que sea fácil.

Hijo: —Pero yo sí, no quiero ni que me juzgues, ni que me trates como a un enfermo, ni que hagas nada.

Padre: —¿Por qué, Juanín?

Hijo: —Quiero estar solo, estar tranquilo.

Padre: —No es eso lo que te pregunto.

Hijo: —¿Y qué es lo que me preguntás?

Padre: —Juanín, no quiero que sufras, no quiero que te quedes solo, no entiendo qué es lo que te pasó. No sé cómo no me lo dijiste antes.

Hijo: —Porque no querías, igual no te hubiera servido para nada.

Padre: —No, Juanín.

Lo revelador de esta escena es que hay que vivir con plena conciencia del contexto que es la vida de la familia. Aquí, el tema capital, de alta tensión emocional, es el temor a comunicarse, a asumir la libertad de hablar. El temor se refiere a la posibilidad de que hablar sinceramente afecte el vínculo.



En la primera parte de la escena, cuando se enfrentan los dos, el padre está como apichonado, un tanto distante, en cambio el hijo, en tono imperativo, comienza a agredir. Ese tono denota el enfrentarse a la situación temida; por contrapartida, el padre no encuentra palabras, le es imposible manifestarse, pero el hijo espera que lo haga. Y así, el temor se va acrecentando. Un modo de vencer el temor es que no pase lo temido: el debilitamiento o ruptura del vínculo. Lo habitual frente al miedo es evitarlo o enfrentarlo al estilo de "clinch" de los boxeadores.

Sobre el final de la escena, al hijo se le caen los libros, y transcurren entonces unos segundos de silencio muy significativo, porque se suma este hecho aparentemente irrelevante, que quiebra la tensión (diría Sartre, *"la ruptura del mundo serio"*), a la aparición inmediata de la expresión del amor.

Esta película representa claramente cuál es el núcleo de toda la problemática de familia: el miedo a comunicarse, un temor recíproco. Aquí, el padre se pone en el lugar del hijo captando sus sentimientos y haciéndolos propios; es lo que se llama "empatía", es un modo de comprensión, capacidad que varía entre las personas, es una suerte de don. Pero esto no es suficiente, es necesario que el padre hable, abriendo su ser sinceramente al diálogo, que es el modo de encontrarse con el ser del otro.

El estar mal del hijo lo involucra a él como responsable de la crianza y la incomunicación, por lo tanto, el malestar del hijo es el malestar de él. Son dos vertientes que coinciden, generalmente no vamos a ver una sola variable en este tipo de problemas, siempre hay dos o más. El malestar es de los dos. Por un lado, está el hecho de confesar su condición de homosexual y, por otro lado, la partida del hogar, abandono o castigo al padre por su deslealtad y su prolongada desatención; ambas situaciones generan alta intensidad emocional.

El hijo le dice al padre: *"No te diste cuenta porque no quisiste"*, lo que significa que el padre no sabía que era homosexual, pero, en definitiva, ¿no son los padres concientes de la homosexualidad de los hijos? La respuesta es que no necesariamente, si está encubierta o no se ha manifestado

aún. El suceso irrumpe a veces tardíamente; los autores de habla inglesa lo llaman *coming up*. El tema de la homosexualidad es muy complejo y no siempre cuando se da en el hijo es responsabilidad de los padres, puede ser genética como en el caso de los transexuales. Aquí, el reproche del hijo es que el padre no estuvo suficientemente presente en su vida. Una problemática actual son los padres tangenciales, ni ausentes ni presentes; es preferible que estén ausentes realmente a que estén presentes como figura neutra u opaca. Puede ser uno de los motivos de homosexualidad, como en este caso, implícita, pues no hay ningún indicio exterior que la denote.

Esto configura una renuncia al mundo exterior, a la familia, la abdicación a la procreación, que en esencia de eso se trata. Sólo se es capaz de vivir una "felicidad" derivada de encuentros erótico-sexuales, a lo sumo un amor no trascendente, cuestión que se niegan a admitir en la comunidad homosexual.

Hablábamos de la falta de comunicación como principio, que se da generalmente en la mayoría de los casos entre padres e hijos debido al trabajo y demás actividades, y por todo un bagaje de una educación informativa no formativa que los arrastra.

Dice el primer axioma de la comunicación humana: "*Dos personas, estando en presencia, es imposible que no se comuniquen*". Por ejemplo, un padre llega y pregunta: "*¿Qué tal?*", su mujer se levanta y sin contestar sigue en sus quehaceres. Eso no es incomunicación, es comunicar que no quiere hablar o está indiferente, y si la actitud es reiterada, genera en su marido rencor o resentimiento.

Volviendo al tema de la homosexualidad, la forma en que un hijo adulto la comunica a sus padres es uno de los capítulos más dramáticos y problemáticos de la vida familiar. Puede ser que el muchacho sea real y auténticamente homosexual asumido, ante lo cual no cabe otra actitud que aceptarlo afectuosamente, aunque su condición quede bajo un paraguas protector.

¿A qué se atribuye la homosexualidad: a la responsabilidad de los padres, a las etapas no concluidas de los hijos o

a la falta de severidad en el trato tanto de la madre como del padre? El tema es muy complejo; la vemos como un error genético sexual, un trastorno del carácter, una especie de neurosis que dificulta la elección del objeto del amor, y hay también quienes defienden la tesis de la elección libre de su condición sexual, llamada ahora "género".

Lo que sí es innegable es la influencia de la familia, en muchos casos, si tenemos en cuenta el estilo de crianza o la sobreidentificación con uno de los padres, porque el otro ha estado en un rol tangencial o desacreditado, lo que es peor a que no haya existido.

¿Qué ocurre con aquellos hijos que se encuentran en una situación intermedia, con padres con caracteres opuestos, un padre que representa el máximo del rol paternal y una madre muy sobreprotectora y regresiva?

En general, en la medida que van evolucionando, no se sienten tironeados para un lado u otro; si esto sucede, significa que hay conflicto entre los padres, por lo común encubierto.

Ahora bien, circula en la sociedad la idea de que la homosexualidad es una enfermedad y esto depende del marco cultural y social, pues hay gente que opina que ahora hay muchos más homosexuales que antes, que la cultura actual propicia más la homosexualidad. En un libro, cuyo nombre no pude retener, se decía que este problema se acentúa, lo mismo que la disminución del porcentaje de espermatozoides y del deseo sexual en los jóvenes del primer mundo, lo que se debe a un fenómeno que tiende a regular la población ante la explosión demográfica, pero yo no estoy seguro de que sea así.

En el caso en el que el niño esté mucho tiempo con su madre y rodeado de mujeres, puede verse inclinado a la homosexualidad llamada "neurótica". Es el caso del hijo varón que no tiene posibilidad de identificación masculina, pues vive en un mundo en el que son todas mujeres; a veces, la identificación no se efectúa dentro de la familia sino fuera de ella, pero si son todas mujeres y muy cerradas, e impiden que el niño tenga contacto en las épocas críticas de su desarrollo y afianzamiento emocional con personas del

mismo sexo para encontrar un buen modelo, esto puede ser una causa eficiente de homosexualidad.

El perjuicio de ser homosexual consiste, en muchos casos, en el hecho de que no pueda procrear y, en otros casos, en desórdenes de la personalidad. La heterosexualidad abre la posibilidad de salir de su propia familia y crear una nueva, con lo cual cumple con un mandato de la especie y de la sociedad. Desde la Sociología, en cambio, la homosexualidad es vista como una sociopatía, en la cual la persona marcadamente homosexual ha claudicado en propagar la especie, fundamentar una familia y, por consiguiente, enriquecer la sociedad.

Muchos padres, como vimos en la escena cinematográfica propuesta, ante la revelación sienten un profundo sentimiento de culpa, están desconcertados, no saben qué hacer. La resolución allí se produjo usando un lenguaje de gestos, que demuestra una comprensión cabal de la situación, y es allí donde se genera el pacto padre-hijo.

Hay padres que viven junto a su hijo sin darse cuenta de que es homosexual, entonces surge el interrogante de si los padres prefieren negarlo.

## **El afeminado y la marimacho**

La masculinización en las mujeres hasta no hace mucho tiempo era tolerada y aun festejada pero el afeminamiento en los varones era alarmante. Actualmente, la situación es tal que me hace recordar una humorada que se decía con respecto a Gran Bretaña: *"Antes se prohibía, luego se toleró, ahora se ve bien, huyamos antes de que sea obligatoria."*

Por otro lado, debemos considerar que una cosa es el carácter y otra es la conducta. En circunstancias de privación del otro sexo, como ocurre en internados y prisiones, puede aparecer conducta homosexual en personas sin el carácter de tales. Pero en el caso de conductas abiertamente afeminadas del varón, cuando comienzan precozmente, los padres intuyen que algo puede suceder y generalmente ya



han asistido a algún tipo de consulta; sin embargo, cuando se trata de adolescentes o de jóvenes adultos, la homosexualidad puede revelarse de pronto.

Este modo de revelación significa que una persona ha tenido impulsos homosexuales y los ha controlado o negado, pero al cabo de cierto tiempo, generalmente luego de una experiencia homosexual, se hace consciente de su inclinación, lo cual puede cambiar el sentido de sus existencia.

Los padres en la actualidad se muestran más comprensivos frente a estas crisis de sus hijos a efectos de esclarecer si es sólo una fascinación del deseo, una manifestación sexual de una crisis existencial o realmente un giro copernicano en su proyecto de vida.

## Origen de la homosexualidad: las clases lógicas

La Psicología no ha dado una respuesta concluyente a esta cuestión. Reflexionemos acerca de qué misterio hace que una persona elija a otra de su mismo sexo, la ame y la haga objeto de su deseo, dentro de su misma clase, entendiendo la palabra "clase" como un conjunto de aquellas personas o cosas que comparten determinadas condiciones o cualidades. Por ejemplo: todos los varones de este mundo pertenecen a la clase de los hombres, y otro tanto ocurre con las mujeres.

Una reciente investigación en Francia nos dice que los bebés, a partir de los siete meses, desarrollan una estructura de pensamiento a través de la cual distinguen afectivamente a los individuos de acuerdo con la clase lógica a la que pertenecen, más que como sujetos independientes; de esa forma, están los buenos y los malos, los simpáticos y los antipáticos, y así sucesivamente. La educación refuerza estas categorizaciones.

Dice Freud, refiriéndose al pensamiento primitivo, que el niño empieza a tenerle miedo a una determinada especie y a guardarse de tocar y mirar a cualquiera de los individuos de ella, y más adelante agrega que éstos pasan a convertirse en objeto de una angustia disparatada.

Otra de las interpretaciones dice que el juego de las identificaciones es el que determina el comportamiento homosexual, porque mientras se hizo alianza con un miembro de la pareja conyugal, el otro se mantuvo apartado y no entró en la triangulación padre, madre e hijo.

## La educación temprana y la desviación sexual

Es muy difícil darse cuenta para los protagonistas hasta qué grado el hijo está implicado con la madre o con el padre. Por ejemplo, el afeminado está pidiendo a gritos "auxilio" y proximidad con el padre, pero generalmente la que se preocupa es la madre; ésta sería más una tarea de prevención que de asistencia.

La conducta sexual está más sometida a los atributos culturales que el carácter.

Como ya dije, en una época se lo consideró una perversión, luego una enfermedad, y en la actualidad, en ciertos círculos es vista como una manera legítima de asumir la propia sexualidad.

No tiene relación directa con el fracaso de la pareja. Puede llegar a tenerlo en caso de personalidades con ambivalencia sexual y cuya vida íntima con la pareja establecida no sea satisfactoria. Cuenta el Dante en la *Divina Comedia* que recorriendo el noveno círculo del infierno, el más bajo, próximo al demonio, es donde se hallan los sodomitas. Allí encuentra a su querido y viejo maestro Brunetto Latini, el que le dice que las esposas tienen una amplia responsabilidad en este pecado abominable: "*Mi mujer desabrida me ha hecho más daño que cualquier otra cosa.*"

Lo grave de la insatisfacción conyugal está siendo tratado en Estados Unidos, y parece ser que constituye uno de los elementos concurrentes del aumento alarmante del incesto padre-hija. Lo consideran un síntoma de mala comunicación con la madre y de su fracaso como mujer.

¿Pero hasta qué punto se puede responsabilizar a los padres de la homosexualidad de los hijos, si en el caso de

tener dos o tres hijos con la misma educación, uno solo de ellos es homosexual?

Nuevamente otro de los mitos contemporáneos, la igualdad de los hijos. El comportamiento de una familia no es totalmente simétrico con respecto a todos los hijos cuando hay tres o cuatro, la relación con los padres se da en forma diversa.

Pienso que este mito es producto de una extrapolación desde el ámbito político. Estamos todos de acuerdo que, si bien con defectos, la democracia es el mejor de los sistemas políticos, pero no veo cómo puede implantarse en la familia cuando la mayoría de los hijos no tiene capacidad de decisión propia, y una vez que la alcanzan se independizan.

Recientemente, el propulsor del libre arbitrio en los niños, el doctor Spock, se retractó diciendo que se había equivocado y reconoció haber provocado un gran daño a la familia norteamericana, al producir una generación de angustiados.

## **Sobreidentificación**

Generalmente, el problema de sobreidentificación se produce a raíz de desencuentros conyugales encubiertos; uno de los hijos se convierte en aliado incondicional de uno de los integrantes de la pareja para compensar el desequilibrio. Otro aspecto es la sobreprotección, que deviene desde el nacimiento o por enfermedades de alguna envergadura; los cuidados se inclinan a ese hijo, separándolo del resto de los hermanos, hasta edades impropias, lo que puede provocar en el niño un trastorno de personalidad. Pero no son culpas sino errores, porque todo se hace sin mala intención.

## **Prevención**

La auténtica prevención es el mantenimiento de una buena relación padre, madre e hijo. Cuando aparecen los

primeros signos de afeminamiento o masculinización, es necesario actuar no sólo sobre el hijo sino también sobre su mundo de relaciones próximas. Está comprobado que el modo en el que se relaciona con amigos, maestros y compañeros indica un comportamiento muy especial, formando un circuito que refuerza su probable orientación homosexual; si vemos el síntoma como comunicación, ésta va dirigida fundamentalmente a los padres y es un llamado de atención.

Si admitimos que la norma o lo normal es la medida estadística, fomentar o apoyar la desviación no es ético, pero si ésta se instala con carácter irreversible, debe aceptarse y no discriminar.

Cuando son adolescentes, la "ley del garrote" no sirve, castigar es contraproducente; hay que trabajar para establecer una sana relación con el padre del mismo sexo y, a su vez, instaurar una buena comunicación con el progenitor del otro sexo. Si soy varón, mi padre me va a dar la identidad masculina, y mi madre me va a orientar en el modo de comportarme con el sexo opuesto.

## **El niño afeminado**

El niño afeminado no es necesariamente homosexual. El afeminamiento es una acción descriptiva, es decir, un comportamiento que asume el joven señalando que aún pertenece de modo absoluto a su madre, a la que imita, a la vez que señala al padre la falta de un modelo de su propio sexo a quien emular (del latín *aemulus*, rival), en el buen sentido, el que intenta igualar y superar en algo a otro. El afeminamiento es un signo o síntoma pero no necesariamente homosexualidad. También es un peligroso síntoma de inicio de psicosis.



## La falta de identificación

Hay afeminados cuya conducta social es apropiada. El afeminamiento de un niño es signo o síntoma de que falla el juego de identificaciones, problema derivado de múltiples causas, por eso hay que tratarlo con la familia.

El joven en cuestión puede ser un futuro homosexual o bisexual en su conducta, si se hace habitué de los tantos lugares que hoy abundan en nuestro medio. Generalmente, esto sucede cuando tiende a vincularse con amigos que tienen las mismas inclinaciones, lo que denota que ha sido desatendido por su familia; si se quiere corregir eso, hay que poner límites, pero ello depende de la edad. Yo soy partidario de tratar a la familia y afianzar un modelo de identificación siempre que haya alguna persona con la cual pueda relacionarse positivamente. La prohibición, cuando no hay una autoridad querida y respetada, no funciona.

## Respuesta social

Una de las diferencias entre la homosexualidad masculina y la femenina es que la primera es y ha sido la más censurada por la sociedad. El hombre se siente más perseguido y, por lo general, tiene una conducta un tanto retraída, con excepción del "marica" que asume una actitud imitativa de la mujer, una caricatura, y a menudo se muestra con desenfado y cierta agresividad, al estilo de la prostituta. Los "travestis", sin embargo, asumen el rol, y algunos son tan buenos actores frente a la platea social que pueden llegar a engañar al galán más avezado.

Como contrapartida, la mujer es mucho más estable, tiende a formar parejas mucho más duraderas probablemente al no sentir tanta censura de la sociedad.

Ahora bien, si hay un buen modelo de identificación, con toda seguridad, el joven va a transitar bastante bien el camino de la sexualidad, porque se considera, según el informe Kinsey, publicado hace cincuenta años en Estados

Unidos y hasta hoy nunca desmentido, que un 6% de la población de cada sexo es marcadamente homosexual y otro 6% marcadamente heterosexual, en tanto todo el sector intermedio tiene componentes y tendencias hacia uno u otro sexo.

Uno de los más célebres discípulos de Freud, Carl Jung, postuló que el ser humano en su esencia posee cualidades inconscientes de los dos sexos, las que deben integrarse al todo de la personalidad, proceso que llamó de individuación. Por otro lado, hay que diferenciar entre carácter, personalidad y conducta sexual. En el 88% de las personas que no tiene desvío manifiesto en su comportamiento sexual, caracterológicamente hay hombres muy sensibles y afectuosos, con componentes femeninos, y mujeres muy activas y emprendedoras, como las empresarias, con caracteres masculinos.

Sin embargo, el macho o la hembra típicos de la especie no son muy estimados socialmente, porque la sociedad generalmente valora la combinación armónica de los caracteres sexuales en un cóctel bien dosificado.



## CAPÍTULO XIX DROGADICCIÓN Y LOCURA

### La drogadicción

**E**l adicto desconoce todo tipo de autoridad manifiesta. Porque cuando sobreviene la descalificación al que la ejerce y éste automáticamente cede posiciones, es una autoridad que se descalifica y, entonces, deja de serlo.

Se puede dar el caso de que un adolescente que vive con su familia pase inadvertido como drogadicto que lleva una doble vida. Hay drogadicciones graves, moderadas y leves u ocasionales; los drogadictos ocasionales y moderados pueden pasar desapercibidos en el ámbito familiar pero igualmente sufren, y el que se reconoce como tal se siente muy mal, confiesa y pide ayuda generalmente a un miembro de la familia, y ésta es la vía de entrada al tratamiento.

Cuando la autoridad paterna o materna es sólo detentada, es decir, inauténtica, se siente un cierto desprecio y rebeldía, porque todo aquel que esgrime la autoridad tiene que ser un legítimo depositario de ella. Sentirla como tal es lo que se necesita, las descalificaciones y las disputas por la autoridad la desvirtúan totalmente. Los adictos muy jóvenes se sienten desorientados en la vida, porque son los padres los que tienen que darles un sentido u orientación.

Por ejemplo, los drogadictos graves son personas solitarias, a menudo abandonados de niños, que no tienen a alguien vinculado a ellos y viven en una crisis permanente; el alcohol, en ese caso, es un gran bálsamo, suprime síntomas y acompaña en el drama de la soledad. El drogadicto medio, en cambio, tiene una familia, hay amor, pero por deslealtades no se encauza, cayendo en un desorden total. Por ejemplo: *"Yo a mi padre lo amo y al mismo tiempo lo odio, lo quiero, pero estar con él es imbancable."*



Cuando el niño llega a adolescente ya piensa por sí mismo, observa a su alrededor valores distintos de los de su familia, y éste es el momento del diálogo, que es precisamente cuando empiezan a surgir los problemas de angustia del joven y paralelamente trastornos a nivel de la autoridad de los padres.

El cuadro clínico que produce en el joven la incomunicación con los padres es muy sutil, a menudo ninguno se da cuenta. Pero en casos graves podemos describirlos como personas errantes en el mundo, sin proyectos, que no saben adónde van, viven profundas depresiones, angustia y soledad, y fantasean con el suicidio, al que llegan en la actualidad con frecuencia alarmante. Es así que la mayor parte de los suicidios de adolescentes responde a lo que acabo de expresar; la falsa salida de estos cuadros clínicos son la drogadicción, la violencia y los atentados contra la sociedad.

La casuística abunda en grados menores de trastornos, como fracaso escolar, problemas de conducta y problemas psicosomáticos, pero toda esta constelación sintomática es la consecuencia de la claudicación educativa de los padres; la sana autoridad de ellos como conductores del crecimiento de sus hijos es la garantía de dar a la sociedad ciudadanos de primera.

## La locura

¿Es la locura una de las enfermedades peores que puede padecer el hombre?

Yo diría que desde el punto de vista del sufrimiento moral es lo más cruel; si se ha convivido con enfermos mentales, sobre todo en la época previa a los psicofármacos actuales y a la psicología moderna, era el infierno; el paciente deliraba, y uno se acercaba a él sintiendo la impotencia de no poder brindar aquella serenidad tan deseada porque no había solución; se usaba el chaleco de fuerza para evitar que se dañara y atacara a los demás, padeciendo los más terribles sufrimientos psíquicos y morales.

Para el enfermo era un padecimiento vergonzante; si era tranquilo, se lo ocultaba o recluía en una habitación en el fondo de la casa; si se agitaba, se producía la internación manicomial, donde en tiempos lejanos se los llegaba a encadenar. El enfermo mental era un insulto a la sociedad, había que reunirlos y separarlos de ella. También existió la teoría de la posesión demoníaca con respecto a la histeria y muchas mujeres murieron en la hoguera.

Existen aquellos que piensan que la locura es nada más que una falla orgánica cerebral y aquellos que piensan que hay factores familiares y sociales que han llevado a ese paciente a una suerte de rebelión, a una ruptura con el mundo que todos concebimos.

En estos momentos, las posiciones tienden a conciliarse; ante un paciente psicótico, hay que apelar a fármacos y tratamiento de su familia, su mundo próximo y, si es factible, sus relaciones. Estamos constatando que a través de ese doble enfoque se logran remisiones importantes e, incluso, curaciones en pacientes que anteriormente eran irrecuperables.

Cuando un paciente tiene que convivir con un grupo de personas que padecen trastornos semejantes, se ayudan mutuamente a tomar conciencia de su enfermedad. No necesariamente la mayor parte de los enfermos va a empeorar por estar juntos. Por el contrario, se pueden ayudar, en tanto las condiciones de organización de la institución lo permitan. Uno de los grandes hallazgos, aparte de los psicofármacos, es haber descubierto que, para un enfermo mental, la persona más útil es la que está al lado, su par, y no tanto los profesionales.

Éste es el fundamento de las comunidades terapéuticas, cuyo desarrollo actual es la familia terapéutica, tema en el que estoy trabajando. Hay una teoría moderna que dice que el "loco no produce la situación, sino que el loco es producto de la situación", por lo tanto, situaciones familiares de determinadas características pueden conducir a uno de sus miembros a la locura.

Pero lo que afirma la teoría es que la locura se debe también a un factor social. Un factor social histórico y el resultado de una rebelión contra un modo de existir, en el cual

hay deslealtades, paradojas y contradicciones propias del mundo próximo. El único modo de rebelarse es cambiar la visión del mundo y entrar en una incomunicación total.

Tanto en la recuperación del drogadicto como del psicótico, el primer paso es la comprensión y la aceptación del padecimiento. Cuando los pacientes están en grado de recuperación, en tratamiento avanzado, realizan lo que se llama laborterapia o terapia ocupacional, consistente en llevar a cabo trabajos sencillos que requieren ocupar la mente en algo constructivo que podría llegar a ser creativo. Que una persona se vuelva loca es propio de la literatura. No es loco quien quiere sino quien puede, debe existir una predisposición orgánica o genética que sensibiliza a los factores familiares expuestos.

El cambio en el enfoque psicológico de la locura surge a partir de la teoría del doble vínculo en la comunicación. Por ejemplo: una madre regala a su hijo dos pulóveres, uno blanco y otro azul. Él se pone el blanco y la madre le pregunta "¿No te gustó el azul?" Creo que no son necesarias muchas explicaciones, ésta es una situación esquizofrenizante de una persona que está en camino a un desequilibrio. En el caso de un delincuente, cuando se sospecha o esgrime argumento de locura o de inconsciencia del acto criminal, se lo somete a una serie de pruebas y estudios en los que se comprueba si lo es o no; pero con un alienado no es tan difícil con todo el arsenal del que se dispone: su historia, entrevistas, estudios, tests psicológicos, pruebas de conducta.

En lo referente la imputabilidad, muchos psicóticos, en ciertos casos, pueden ser conscientes temporariamente. Es necesario que puntualicemos que, desde la aparición de nuevos tratamientos, un brote psicótico ya no instala un proceso irreversible, ahora es posible la recuperación, lo que obliga a determinar el grado de responsabilidad de los actos en el momento de haber sido cometido el delito.

Es así que la peligrosidad disminuye porque el alienado, al ser tratado, reduce notablemente su nivel de agresividad; el que fue violento deja de serlo, y puede reintegrarse a la sociedad pues las modernas técnicas terapéuticas recuperan en grados notables.

## A modo de conclusión

Se creó un mito acerca de cómo somos los argentinos, pero las evidencias indican que las cosas no son como las pensamos y están en profunda colisión con lo que creemos que somos.

Pensamos que somos buenos, respetuosos, amables, simpáticos, etc., pero en realidad nos ven como orgullosos, presuntuosos, soberbios, en síntesis, onnipotentes y brillantes. Estos calificativos no se aplican a personas aisladas sino a todos nosotros. Ya dijimos que los afectos se depositan primariamente en las clases lógicas, "los argentinos somos así".

Como en todas las sociedades, hay gente marginal repartida en todos los niveles de la sociedad. Nuestro país padece lo que explicó Julián Marías en un medular trabajo: *"... la discordancia entre la condición (lo que creemos que somos) y la situación (cómo estamos), la cual es responsable de una gran frustración."*

Una gran proporción de europeos inmigró y se asimiló a una cultura que, en su mayoría, es producto de la fusión de los naturales con los españoles de la conquista; la impronta europea nos creó, entonces, la sensación de tener una condición humana excepcional, reforzada por el hecho de vivir en un extenso y rico territorio, relativamente poco poblado.

Pero la situación no coincide en absoluto con la supuesta condición, lo que genera frustración y una cierta agresividad, sobrecompensadas con actitudes de onnipotencia y soberbia que ratifican la frustración que nos invade. Para lograr esa adecuación, debemos comenzar por aceptar la realidad que percibimos, sin cuestionar la justicia o la injusticia de la situación, y dedicarnos a proyectar nuestro destino con trabajo, fe y esperanza; el dictamen lo hará el porvenir.

Como latinos tenemos una lengua hermosa, el castellano,



que es una lengua romance, muy proclive al discurso bello y romántico, pero poco pragmático, poco referido a la realidad concreta, a diferencia de los anglosajones, que tienen un idioma más concreto. El pragmatismo y el mercantilismo como filosofías surgen en esas latitudes, como modos de ver la realidad condicionados por la lógica del idioma.

Nuestro lenguaje nos lleva a despegarnos de la realidad y a volar un poco, pero, por otro lado, nos ayuda a alcanzar cumbres románticas, lo que constituye un privilegio. Pensemos en el *latin lover* que todos llevamos adentro; creo que muchos nos critican pero nos aman, Maradona mediante.

## La realidad y las expectativas

Esperamos que nuestros hijos se comporten y se realicen mejor que nosotros, lo de "*mi hijo, el doctor*" terminó hace años y no fue sustituido por otra ilusión. Sin embargo, merece atención un mito que se observa desde hace no demasiado tiempo y que nos preside a los argentinos. Se trata del "*con esto me salvo*", en clara alusión al dinero obtenido no precisamente por el trabajo legítimo. Sería interesante una investigación sociológica que nos dijera de qué salvación se trata; según un prestigioso tratadista de la mitología, estamos transcurriendo el comienzo de un milenio bajo la influencia del llamado "milenarioismo", un legendario mito que se refiere al fin de la civilización y del mundo. En griego se llamó *eschaton*, lo último y nefasto.

Pareciera ser que esa escatología nos ha dominado tanto a nosotros como a algunos pueblos de creencias "primitivas", y es interesante notar que la raíz griega comentada significa también excremento.

El temor al *eschaton*, en nuestra época, y sobre todo entre nosotros, no se refiere a cataclismos universales sino a devenires económicos, financieros y políticos, los que motiven a cometer actos reñidos con la ética y la moral. En mi modesta opinión, la actual epidemia de corrupción no es un producto sólo de los pobladores de uno de los círculos

del infierno según Dante, que siempre existieron, sino de los amenazados por una inseguridad milenaria fatal. Recuerdo graciosamente un dicho de hace décadas: "*Si viene la revolución social, me voy rápido a la estancia*", un estilo autóctono de solucionar problemas.

No estábamos preparados para los cambios vertiginosos que han sucedido ni se pudo prever el agotamiento de las carreras clásicas. Tenemos que estar preparados para la equivocación, el tiempo de las certezas terminó. Continuamente se abren nuevos panoramas y se cierran otros; sin embargo, hay que estimular en los hijos su propia confianza, lo que les permitirá avanzar en este mundo de incertidumbres.

Tenemos la esperanza de que las personas se comporten o respondan de acuerdo con lo que nosotros esperamos de ellas, de ese modo confiamos en ellas. La confianza está ligada a la esperanza.

## Principios educativos

No hay que creer que educar en los principios de honestidad, trabajo y respeto ha dejado de tener vigencia; como dije anteriormente, transcurrimos una época crítica, la caótica escala de valores que impera en la actualidad no podrá continuar por mucho tiempo más, bajo pena de producir una desarticulación social irreparable. Hay ciertos signos aún aislados pero que, relacionándolos, parecen configurar un retorno a la fe, como hace mil años no sucedía. Algo de esto podemos entrever en el frenesí terrorista.

Desde el punto de vista de la educación, el desafío es muy grande; la época en la que el peso de la formación de los niños y los jóvenes recaía en las instituciones y el Estado ha terminado, las responsabilidades deben repartirse por igual entre lo público y la institución familiar, y habrá que volver al antiguo apotegma "*educar con el ejemplo*".

Pero el desempeño de los padres no es sólo cuestión de roles, pues rol es papel, carácter, representación en el sentido estricto del término. Y por sobre éste se halla la naturaleza

masculina y femenina; la condición bisexuada del ser humano es inexcusable, ningún rol puede eliminarla. Podemos intercambiarnos las tareas y los desempeños, pero por sobre todo debe haber un padre y una madre con su real naturaleza, varón y mujer.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N.: *Diccionario de filosofía*, FCE, s/f .
- Ackerman, Diane: *Historia natural de los sentidos*, Emecé, 1992.
- Aguinis, Marcos: *Elogio de la culpa*, Planeta, 1993.
- Altamira, Alfredo: RPSJ, *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, N.º 371, abril de 1988.
- Bachoffen, Johann Jacob: *Das Mutterrecht*, Basilea, 1861. (Hay traducción en castellano, *Derechos de la madre*, 1861.)
- Bataille, George: *El erotismo*, Tusquets, 1979.
- Bochenski, J. M.: *¿Qué es autoridad?*, Herder, 1979.
- Boszormenyi-Nagy, Iván y Spark, Geraldine M.: *Lealtades invisibles*, Amorrortu, 1983.
- Burguière y col.: *Historia de la familia*, Alianza, 1988.
- Canevaro, Alfredo A.: *Revista Terapia Familiar*, año XI, N.º 17, pág. 29.
- Castillo, César: *La pasión amorosa*, López libreros, 1960.
- Chauchard, Paul: "Educación del cerebro y sexualidad adulta", en *Le Progrés Sexual*, París, 1961.
- Chirinos, Raúl: *La trascendencia del amor*, Vinciguerra, 1987.
- Duby, George: *Historia de la vida privada*, tomo II, Taurus, 1988.
- Duby, George: *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Alianza, s/f.
- Feyerabend, Paul: *Adiós a la razón*, Tecnos, 1984.
- Frankl, V.: *Psicoanálisis y existencialismo*, FCE, 1950.
- Frankl, V.: *El hombre doliente*, Herder, 1987.
- Frankl, V.: *Teoría y terapia de las neurosis*, Herder, s/f.
- Freud, S.: *Lo siniestro*, Calamus Scriptorius, 1979 (contiene "El Hombre de la Arena", de E. T. Hoffman).



- Fumagalli, Vito: *La vida en la Edad Media*, Nerea, 1987.
- García Venturini, J.: *Ante el fin de la historia*, Troquel, 1962.
- Giménez Gowland, Luis: "Primogenitura y Antiguo Testamento", *La Nación*, 22 de septiembre de 1985.
- Graves, Robert y Patai, Raphael: *Los mitos hebreos*, Losada, 1969.
- Grimm, Robert: *La sexualidad y el amor*, Troquel, 1968.
- Heidegger, M.: *La fin de la philosophie et la tache de la pensée*, París, Gallimard, 1976.
- Heidegger, M.: *Ser y tiempo*, FCE, 1980.
- Imber Black, E., Roberts, J. y Whiting, R.: *Rituales terapéuticos y ritos en la familia*, Gedisa, 1991.
- Juliá, Victoria: *Cuadernos de filosofía*, Universidad de Buenos Aires, N.º 17, 1972.
- Koestler, Arthur: *Jano*, Debate Mar, 1981.
- Kinsey, A. y col.: *La conducta sexual de la mujer*, Ed. Médico-Quirúrgica, s/f.
- Labin, S.: *Hippies, drogues et sexe*, París, Edition de la Table Ronde, 1970.
- Margulis, Mario: *La cultura de la noche*, Espasa Hoy, 1994.
- Marías, Julián: *La educación sentimental*, Alianza, 1993.
- May, Rollo: *La necesidad del mito*, Paidós, 1992.
- May, Rollo y Ellemberger, Ángel: *Existencia*, Gredos, 1957.
- Mc Goldrick, María: *Genogramas en la evaluación familiar*, Gedisa, s/f.
- Minuchin, Salvador: *Familias y terapia familiar*, Gedisa, 1977.
- Mircea, Eliade: *Mito y realidad*, Guadarrama, 1968.
- Mircea, Eliade: *El mito del Eterno Retorno*, Alianza.
- Mucchielli, Roger: *Introducción a la psicología estructural*, Anagrama, s/f.
- Pareja, Guillermo y Frankl, Víctor E.: *Comunicación y resistencia*, Premiá, 1987.
- Pérez Soto, E. y Guberman, M.: *Diccionario de Logoterapia*, Lumen, 2005.
- Prigogine, I. y Stengers, I.: *La nouvelle alliance. Metamorphose de la science*, París, Gallimard, 1979.

- Prigogine, I.: *El nacimiento del tiempo*, Tusquets, s/f.
- Robinson, R.: *Plato earlier dialectic*, 2.<sup>a</sup> ed., Oxford, 1953.
- Satir, Virginia: *Psicoterapia familiar conjunta*, México, La Prensa Médica Mexicana, 1968.
- Saussure, F. de: *Curso de lingüística general*, s/ed., s/f.
- Scheler, Max: *Amor y conocimiento*, Sur, 1960.
- Schmitt Pantel, Pauline: *Historia de las mujeres*, tomo I, *La Antigüedad*, Taurus, 1987.
- Schützenberger, Anne: *¡Ay, mis ancestros!*, Edicial, 2002.
- Stanton, M. D.; Todd, T. y cols.: *Terapia familiar del abuso y adicción a las drogas*, Gedisa, 1988.
- Stierlin, H.: *Terapia de familia. La primera entrevista*, Gedisa, 1968.
- Stierlin, H.: "The Adolescent as Delegate of his Parents", en *Australian and New Zealand J. Psychiatry*, N.º 7, 1973.
- Stierlin, H.: *Delegation und familie*, s/ed., 1978.
- Ulsamer Bertold: *Sin raíces no hay alas*, Luciérnaga, 2004.
- Von Bertalanffy, Ludwig: *Teoría general de los sistemas*, FCE, 1976.
- Watzlawick, Paul: *El lenguaje del cambio*, Herder, 1980.
- Watzlawick, Paul: *Teoría de la comunicación humana*, Herder, 1986.
- Whitehead, A. N. y Russel, B.: *Principia Mathematica*, Cambridge University Press, 1910-1913.
- Zuk, Gerald H.: *Psicoterapia familiar. Un enfoque triádico*, FCE, 1982.



# ÍNDICE

Prólogo .....	7
---------------	---

## **Capítulo I**

La importancia de la situación .....	9
Crisis de valores .....	10
Familia: su definición .....	10
Matrimonio .....	11
Metáforas familiares .....	14

## **Capítulo II**

El amor y el deseo.....	17
Concepto y definiciones del amor .....	17
Responsabilidad y elección.....	18
La simpatía como base del amor. ....	19
El estado de permanencia.....	20
Estadios. ....	20
a) La vivencia y el período de Eliseo .....	20
b) La vivencia de Nirvana.....	20
c) El amor y el conocimiento.....	21
La promesa y el compromiso verbal .....	25
La raíz genital del amor .....	31
Fases .....	32
a) La fase de la iluminación.....	32
b) La fase del ilusionismo y la duda .....	32
c) La fase de la insinuación y la exploración .....	33
d) La fase de la correspondencia y la vivencia del "eco" .....	33



### Capítulo III

El miedo al amor .....	35
Caso clínico 1 .....	37

### Capítulo IV

La naturaleza y la elección amorosa .....	41
Pensamiento categorial: tipos lógicos .....	41
Introducción .....	41
La inteligencia del bebé .....	44
Una observación de Freud .....	45
Postulados de Bateson .....	46
Conclusión .....	46

### Capítulo V

Adolescencia .....	49
Qué es autoridad .....	51
Nuevas organizaciones de convivencia .....	53
Relaciones familiares .....	54
El respeto .....	56
El primer amor .....	57
El amor y su proyecto como asunto público .....	60
La confirmación .....	62
La misión de la mujer .....	63
La convivencia y el tiempo .....	64

### Capítulo VI

La erótica y la estética .....	67
Bulimia y anorexia .....	69

### Capítulo VII

La lealtad y el amor .....	73
Lealtades y misiones familiares .....	73
El mayorazgo y la primogenitura .....	73
Rituales y ceremonias .....	74

## **Capítulo VIII**

<b>Temples anímicos</b> .....	77
El temple familiar .....	77
El miedo .....	78
El hablar y el ánimo del oyente .....	80
Quién es el prójimo .....	80
El acto creativo es producto de un temple .....	82
El estado de ánimo y el proyecto .....	83
La "mala onda" .....	83
Los disafectos en los hijos .....	84
Influencia de la cultura: las megalópolis .....	84

## **Capítulo IX**

<b>Valores de familia</b> .....	87
Filiación y genealogía .....	87
Convivencia equilibrada .....	88
Los valores universales .....	90
El dinero .....	90

## **Capítulo X**

<b>Proyecto de familia</b> .....	93
Matrimonio joven sin proyecto .....	94
Contratiempos y frustraciones del proyecto de familia .....	95
Proyecto de matrimonio .....	96
El primer proyecto .....	97
La iniciativa del proyecto .....	98
Los carenciados y el proyecto .....	99
Proyecto de sociedad .....	100
Nucleamientos intermedios .....	100
El proyecto y sus cambios .....	101
Límites de los proyectos individuales y familiares ..	103

## Capítulo XI

<b>Comunicación en la familia</b> .....	105
Crisis y violencia familiar .....	108
Los dos modos culturales .....	111
El tiempo propio y el ajeno .....	112

## Capítulo XII

<b>Violencia familiar y social</b> .....	115
Las peleas familiares .....	115
Peleas entre hermanos .....	122
Límites de la violencia .....	122
El discurso político .....	125
Agresión y violencia .....	128
Violencia en la sociedad .....	129
La maldad de la mujer y su capacidad de agresión ..	131
Marginalidad .....	131

## Capítulo XIII

<b>La infidelidad</b> .....	133
¿La naturaleza del hombre habla de fidelidad? .....	133
Causas de infidelidad .....	136
La infidelidad y el amor .....	141
Fantasías eróticas .....	142

## Capítulo XIV

<b>La separación conyugal</b> .....	143
El "divorcio" de los hijos .....	152
El divorcio conyugal .....	159
Caso clínico 2 .....	160
Duelo .....	168
El marco social y el divorcio .....	169

## **Capítulo XV**

<b>La pareja conyugal y la familia política</b> .....	173
Emparentamiento .....	173
Lealtades por consanguinidad y por alianza .....	175
Caso clínico 3 .....	177
Auge de la genealogía .....	180

## **Capítulo XVI**

<b>Secretos de familia</b> .....	183
Las enfermedades y el secreto familiar .....	187
Caso clínico 4 .....	188
Transgresiones éticas y morales .....	190
El dinero y sus secretos .....	192
La adopción como secreto .....	193
Los sistemas políticos y la vida familiar .....	193

## **Capítulo XVII**

<b>Lealtad <i>versus</i> fidelidad</b> .....	195
La actualidad y la sobreexigencia cultural .....	200
El tedio sexual .....	206
El amor y el tiempo .....	207

## **Capítulo XVIII**

<b>Homosexualidad</b> .....	209
El afeminado y la marimacho .....	213
Origen de la homosexualidad: las clases lógicas ...	214
La educación temprana y la desviación sexual ....	215
Sobreidentificación .....	216
Prevención .....	216
El niño afeminado .....	217
La falta de identificación .....	218
Respuesta social .....	218



## Capítulo XIX

<b>Drogadicción y locura</b> .....	221
La drogadicción .....	221
La locura .....	222
 A modo de conclusión .....	225
La realidad y las expectativas .....	226
Principios educativos .....	227
 Bibliografía .....	229





## **Colección Sentido**

Dirección: **Eugenio Pérez Soto**

*Un viaje hacia el corazón del hombre,  
para descubrir los verdaderos  
caminos de la sanación: los interiores.*

### **Diccionario de logoterapia**

Eugenio Pérez Soto – Marta Guberman

### **Futuro y porvenir a la luz de la logoterapia**

Raúl Brousseau

### **El “corazón” de Agustín en Viktor Frankl**

(aproximación al “eje espiritual” y a la  
“interioridad”)

Juan José F. Milano

### **Vivir con pleno sentido**

(análisis existencial aplicado)

Alfried Längle

### **Los problemas del psicodiagnóstico**

(psicodiagnóstico y sentido)

Marta Beatriz Guberman

### **Captar el sentido de la vida**

(proceso de una experiencia)

Guillermo Randle



# SENTIDO LUMEN

Creo que la manera más eficaz de presentar al doctor Raúl Arturo Chirinos es afirmando que es el patriarca de la terapia de familia en Argentina.

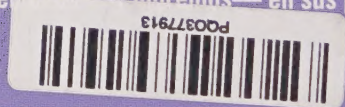
El doctor Chirinos, de sólida formación humanista-existencial y vastísima experiencia asistencial, ha desplegado una labor profesional señera y digna de admiración. Tanto desde el consultorio como desde la cátedra y lo académico-institucional.

En ese santuario intimista y casi confesional que es el consultorio, más de 1.200 familias le han solicitado su ayuda y le han confiado sus angustias y sus secretos. Próximo a cumplir las bodas de oro con la profesión, el presente lo encuentra en lúcida actividad asistencial: dispuesto a la observación y la escucha atentas, y a la palabra cierta, en pos de optimizar la trama vincular que conforma la familia.

Precedido por *La trascendencia del amor*, *Familia terapéutica* y *Conversando con familias*, este cuarto texto de su producción ensayística nos acerca a los lectores, tanto profanos como especialistas, su honda sapiencia y su generoso aporte, para dinamizar los vínculos de la familia y mejorar la comunicación entre sus integrantes, de cara a su propio desarrollo y al de la sociedad que los cobija.

Así como el paso de los años añeja el vino de calidad superior, realizando sus sabores esenciales, así depura la existencia de aquel que vive consustanciado con valores, acentuando sus rasgos más sublimes. Es el punto culminante en el que la experiencia le brinda cauce a la sabiduría. Y este libro destila y concentra sabiduría. Demostremos — y moremos — en sus páginas para saborearla.

Gabriel Jorge Castellá



ISBN 978-987-00-0721-0



9 789870 007210